



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

DEMOCRACIA Y SIMULACIÓN EN MÉXICO A PARTIR DE LA ALTERNANCIA
PRESIDENCIAL DEL AÑO 2000.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

PRESENTA

Fausto Martínez González

Asesor: RODOLFO AQUILES JIMÉNEZ GUZMÁN

Febrero, 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice.

	Pág.
INTRODUCCIÓN.	4
Capítulo 1. De la democracia.	9
1.1 Democracia como fenómeno moderno.	9
1.2 Concepto de democracia.	13
1.2.1 Representatividad.	19
1.3 Democracia y legitimación.	26
1.4 Democracia en la práctica.	30
1.5 Democracia y condición humana.	34
Capítulo 2. De la democracia en México después del año 2000.	45
2.1 Democracia en México antes del año 2000.	45
2.2 Democracia en México después del año 2000.	54
2.2.1 Elecciones del año 2000: campaña publicitaria de Vicente Fox.	55
2.2.2 Legitimación y percepción.	65
Capítulo 3. De la simulación en la política mexicana.	77
3.1 Simulación y mentira.	77
3.2 Aspectos de la simulación en la sociedad mexicana.	82
3.3 Aspectos de la simulación en la política mexicana.	91

Capítulo 4. De la simulación y su relación con la democracia en México a partir del año 2000.	97
4.1 Medios de comunicación y política en México.	97
4.2 De simulación, sociedad, política y democracia en México a partir del año 2000.	103
CONCLUSIÓN	109
BIBLIOGRAFÍA.	121

Introducción.

En este trabajo de tesis me propongo estudiar algunos aspectos fundamentales de la relación entre la democracia y la simulación en México.

Históricamente hablando, la democracia no ha sido un sistema practicado en forma generalizada; más bien, han sido sistemas no democráticos los que han prevalecido a lo largo de la historia de la civilización occidental, a excepción, claro, de la sociedad griega, donde surge precisamente el concepto de democracia, el cual – huelga decirlo- etimológicamente significa: poder del pueblo.

Actualmente, la democracia ha tomado un peso muy importante en las sociedades contemporáneas, siendo incluso pretexto para iniciar guerras como la de Estados Unidos en contra Irak. La democracia, la sociedad libre, se dice, en contra de la dictadura.

Me parece muy importante, analizar, cómo un presidente y acaso un país creen tener derecho para violar la soberanía de un país, pretendiendo que su sociedad, su gobierno y sus reglas democráticas, basadas en la libertad son mejores y dignas de implantarse en otros países.

Es importante en el sentido de que, muchas personas creen que el sistema democrático es mejor que cualquier otro sistema o régimen, ya que, suponen que tienen libertad de elegir a sus representantes, que éstos, tienen la obligación de velar por sus intereses (de sus votantes) y por el bien común; además suponen que, son una parte importante en la toma de decisiones; de igual forma, que son tomados en cuenta por el gobierno, que no son sólo súbditos.

Lo anterior es lo que, en gran medida, me condujo a estudiar el fenómeno de la democracia, ya que esta, no es un simple sistema, o régimen de gobierno, sino que, en cierta forma, es una pretendida forma de convivencia que se ha vuelto parte de la ideología dominante, ya que, el discurso democrático, se presenta como el mejor régimen posible. Mi propósito era saber cómo funciona la democracia realmente como forma de dominación.

Todos los regímenes, en su momento se han presentado de igual forma como los mejores posibles. El democrático, carece ya del “anclaje metafísico” de que por naturaleza existían hombres libres o esclavos, o bien, que Dios había dado cierto orden a la sociedad, y por lo tanto, existían siervos, señores y reyes por obra y gracia divina. La democracia aparece también como consecuencia de haberse desgastado el ejercicio del poder por las dictaduras, ofreciendo la posibilidad de que cualquier ciudadano pueda votar e incluso, ser votado para un puesto público. Esto no es algo trivial a mi entender, dado que, el sentimiento de inclusión, la sensación de ser tomado en cuenta, de formar parte de algo, de sentirse partícipe, en cierta medida, de la toma de decisiones públicas es un cambio cualitativo en cuanto a las formas de dominio, porque satisface de cierta forma importantes necesidades y deseos propiamente humanos.

En el México contemporáneo, el discurso político siempre ha hablado de democracia, aunque sólo ha sido, precisamente, de manera formal. Después del año 2000, la situación política cambió con la alternancia en el poder presidencial. Existieron múltiples factores que produjeron esta alternancia y se ha intentado un análisis de la democracia y de la simulación para poder comprender y hacer comprensible (de manera parcial) el fenómeno político al que nos referimos.

En el primer capítulo de esta investigación, se aborda el problema de la conceptualización de la democracia, primeramente haciendo hincapié en la modernidad del fenómeno, ya que no puede ser entendido ni formulado como lo entendían los griegos de la antigüedad.

Se ha puesto énfasis en lo procedimental de la democracia, es decir que, ante todo es un procedimiento donde se elige a quienes toman las decisiones que afectan a toda la sociedad. A lo largo de la tesis, se plantean diversos “conceptos” y “adjetivos” sobre la democracia, sin embargo, no inhabilitan el concepto de base que se presenta en este capítulo, es decir, como un procedimiento.

Se abordan también, las tres características de la democracia moderna: la representatividad, la legitimidad y su carácter de ideal, siendo estos factores que brindan legitimidad al gobierno y al orden establecido.

Por otra parte, se intenta describir como funciona la democracia en la realidad, en la práctica, lejos de su ideal.

Basado en los estudios de Erich Fromm, considero que, la democracia es una forma de dominio que satisface necesidades existenciales del hombre, que le permiten dar sentido a su vida y a su mundo. La democracia es una de las formas de dominio más “acabadas”, ya que, plantea la libertad como uno de los derechos supremos de los hombres, y sin embargo, el orden establecido permanece igual (pocos tienen mucho y muchos no tienen nada), o dicho de otra forma, se cambia para seguir igual (lo cual se puede considerar una forma de simulación).

En el segundo capítulo se aborda de manera más específica el problema de la democracia antes y después del año 2000; se plantea que antes del mismo año existía democracia sólo como una especie de fachada, en la ley pero no de facto, así mismo, se observa que el principal obstáculo para la democracia era el presidencialismo y que era necesario democratizar la institución presidencial. Después del año 2000, existió un fenómeno de cambio en la percepción de las personas con respecto a los procesos electorales. Prevalcía un hartazgo social con respecto al PRI-gobierno y se pudo constatar con la algarabía que se produjo con la derrota del PRI y la llegada de Vicente Fox a la presidencia. Siguiendo esta idea, se describe, la campaña propagandística audiovisual de aquel para poder ganarle al PRI, en tal campaña se describe como se utilizó el imaginario social para manipular a las personas y así redituarse votos al candidato del PAN.

En el último apartado se precisa cómo es que se dio este cambio de percepción de las personas con respecto a la democracia.

En el tercer capítulo se aborda el problema de la simulación, su relación con la mentira y las formas en que se simula tanto en lo social como en lo político.

Al relacionar la simulación y la mentira, nos damos cuenta que la mentira es algo que es común, normal y hasta natural en la conducta humana. De este modo, no se puede juzgar o criticar a las anteriores desde un punto de vista moral, ya que todos lo hacemos y hasta necesitamos de ambas. Pueden ser consideradas como medios de defensa o ataque. Y socialmente hablando en México se practica la simulación y la mentira de manera cotidiana, en todas las clases y en todos los niveles. Lo anterior

nos lleva a considerar que la simulación y la mentira en el ámbito político son reflejos de la simulación y la mentira en el ámbito social, ya que aquella no está por encima o fuera de ésta. La simulación en lo social toma una forma tal que, las personas en general tienen como ideal a las personas que son exitosas, ya sean políticos, empresarios u alguna otra y lo importante es que han conseguido éxito, poder, sin preocuparse por los medios. La simulación radica entonces, en que, las personas critican a los “poderosos” por sus actos y actitudes pero en realidad los admiran. De hecho se reproducen constantemente las relaciones de poder, y quien puede abusar del mismo para verse por encima de los demás, aunque sea en su reducido círculo social.

En el cuarto capítulo se aborda el problema de la relación entre los medios de comunicación (especialmente la televisión) y la política. Esta relación tiene importancia ya que, los medios se han convertido en casi la única forma de poder relacionarnos con el mundo. Algunos autores plantean que existe un proceso de cambio en la “naturaleza” humana, ya que las personas se han vuelto más visuales que abstractoras.

Con relación a la política en México, se plantea que la mayoría de las personas se informa a través de la televisión, que la mayoría de las personas tiene poco interés en la política y que hay un bajo nivel de confianza en las instituciones públicas. La televisión ha cambiado la forma de hacer política, ya que la mercadotecnia vende candidatos como cualquier otro producto, volviendo superfluas las elecciones. Las empresas de comunicación son las más beneficiadas, y lo que es más importante, a mi entender, consiste en la cantidad de poder que ejercen sobre la sociedad, en cuanto a manipulación e influencia, en detrimento del poder “público”.

Finalmente, se plantea la relación que existe entre la democracia, la simulación, la sociedad y la política en México. Si bien la democracia puede satisfacer determinadas necesidades existenciales de todos los hombres, debe reconocerse la gran complejidad de sociedades como la mexicana, en la cual aún persisten características pronunciadas de una cultura autoritaria. Aquí es donde se relacionan la democracia y la simulación, porque, más allá del posible fraude del 2006, los mexicanos parecemos estar acostumbrados a esto y a más. Pareciera que no nos

sorprende que nos mientan, y que admiremos a quienes consiguen ejercer poder, “haiga sido como haiga sido”, como sostuvo el presidente Felipe Calderón.

Si socialmente hablando existen relaciones de poder desiguales, en un clima de intolerancia y desconfianza mutua, entonces la simulación es una válvula de escape para “solucionar” conflictos, sin llegar a la violencia directa. Llegamos a la conclusión de que se trata de un mecanismo de defensa.

Capítulo 1 De la democracia.

1.1 Democracia como fenómeno nuevo.

La democracia se ha convertido en algo imprescindible para las sociedades capitalistas modernas. Fue inventada por los griegos y significa etimológicamente “poder del pueblo”. Esta democracia surgió en un contexto histórico determinado, que es diferente del actual, por lo tanto el significado etimológico no puede ser utilizado para describir y conceptualizar la democracia moderna.

La democracia moderna surge con el capitalismo y el Estado; el capitalismo está determinado por las formas de producción y a su vez, éstas determinan las relaciones sociales y de poder, así podemos decir que “El esclavismo incubó las relaciones entre amos y esclavos, el feudalismo las de señores y siervos y el capitalismo la de burgueses y proletarios. Estas relaciones, la esclavitud, el trabajo servil y el trabajo asalariado, como relaciones de producción, implican al mismo tiempo una relación de propiedad y no propiedad de los medios para producir” (Guerrero, 1979. En: Sanabria, 1998; p. 130 y 131).

Evidentemente existe una desigualdad principalmente material, y para mantener esta desigualdad, es necesario, la creación de formas de dominación. Anteriormente, era sobre todo por medio de la fuerza o violencia, “legitimada” por una ideología que pregona que existían hombres libres y esclavos por naturaleza, o que ese era el orden de las cosas impuesto por Dios, pero las formas de dominio se han vuelto más refinadas, la democracia es una de las más acabadas.

En principio se puede decir que el Estado surgió como necesidad de protección del individuo de la naturaleza y de los demás individuos; surge el Estado como consecuencia del miedo como impulso básico en respuesta a los peligros. El estado se puede considerar como “expresión del poder social concentrado” (Marcos, 1977; p. 73), que está insertado en el orden social, y no fuera de él, como si fuera una entidad extraña, neutra, arbitral, porque además “tiene pretensiones de privilegio”

(Ibídem; p. 73). Es una autoafirmación de la sociedad donde surge, en tanto que es expresión de las condiciones materiales y sociales de aquella.

Para Patricio Marcos (1977): "Los estados modernos expresan un grado de desarrollo de la organización social del trabajo y de los modos de producción capitalistas. El trasfondo estatal, y por tanto la misma escisión entre lo civil y lo político, la conformación de las sociedades capitalistas en dos universos igualmente abstractos pero reales, tiene sus cimientos en un complejo aparato productivo y una muy diferenciada división social del trabajo" (p. 78).

Siguiendo a Patricio Marcos, el poder político se especializa y se organiza por medio del estado moderno con las siguientes características: el monopolio de los medios para la administración de la violencia; la formación y aceptación de un orden jurídico unitario, objetivo, uniforme y de obligatoriedad general para todos; un cuerpo burocrático; un órgano ejecutivo central (gobierno) y; un universo de creencias y de comportamientos sociales y políticos, que permite a los gobernantes gozar de autoridad (legitimación).

El Estado garantiza los derechos individuales de las personas, por medio no de la violencia (a pesar de que puede ejercerla), sino a través de leyes y sobre todo de las creencias de la sociedad, podríamos llamarlas ideología.

Es en un contexto de desarrollo capitalista que van surgiendo las leyes que garantizan la propiedad privada, la libertad de comercio e iniciativa económica.

La dominación por medio de la violencia no puede ser duradera y crea conflictos al interior de la sociedad, por eso es necesaria la creación de leyes, pero si no son respetadas no sirven de mucho, así es que lo que se necesita es una ideología o creencias que legitimen el orden social establecido. Es aquí donde radica la importancia de la democracia como forma de dominación, control y legitimación, no sólo de los gobernantes sino también del orden establecido.¹

Pero ¿Dónde y cuándo surge la democracia moderna? La democracia en la actualidad, también se le llama "liberal-democracia" y toma un nuevo auge, después de ser considerada en forma negativa durante dos mil años, a mediados del siglo

¹ Cuestión que se tratará de probar a lo largo de este trabajo.

XIX. Existen tres características que definen a la democracia moderna, a saber, la democracia es un principio de legitimidad, es un sistema que resuelve problemas de ejercicio de poder (representatividad) y, es un ideal. Y al mismo tiempo se puede decir que la democracia de la modernidad, la de la actualidad, no es la que practicaban los griegos (Sartori, 1992).

Una de las principales diferencias de la democracia antigua y la moderna es la idea de la representatividad; es lógico que, como las ciudades se han vuelto más grandes y complejas, la democracia participativa o directa no es posible. La noción de ciudad esta ligada a la noción de progreso y sin embargo en la “megalópolis”, existen conflictos, cinturones de pobreza, falta de planeación y una infinidad de problemas sociales, culturales, económicos y aún psicológicos (Julien, 1975).

La representatividad produce una serie de problemas políticos y sociales, al crear una “clase política” que se supone representa a una parte de la población y “vela” por los intereses de la nación.

Otra de las características sumamente importante para el mantenimiento del orden establecido, es la legitimación, ya que, como existen representantes del pueblo, deben gozar de legitimación social para poder tomar decisiones y aminorar los conflictos sociales, porque en la actualidad no es suficiente ni la violencia ni la legalidad.

La última característica de la democracia, es decir, su carácter de ideal, es igualmente importante, porque supone un estado ideal de cosas que es buscado por la sociedad y por los gobiernos y que es utilizado por estos últimos para crear una ilusión en las personas de que la democracia es el mejor sistema de gobierno.²

La democracia actual es “un fenómeno completamente moderno que surge a comienzos de la revolución industrial y no antes de ese momento” (Zolo, 1994; p. 83). Así como “tampoco es más plausible (...) ver a la democracia representativa como una reformulación de los principios de la democracia ateniense” (Ibídem; p.84).

² Estas tres características serán abordadas y analizadas en el desarrollo del presente trabajo.

¿Por qué, después de tanto tiempo de no usar la palabra democracia, en la actualidad ha cobrado una gran importancia, llegando a ser imprescindible para el funcionamiento de la sociedad? A fin de cuentas si etimológicamente el concepto de democracia no tiene sentido en la actualidad ¿Qué significa? ¿Con qué objeto o fin se utiliza y revive esta palabra? La democracia, surge con el capitalismo, el Estado moderno y la industrialización. Esta nueva forma de sociedad trajo consigo mejoras económicas y tecnológicas, al menos para algunos, pero también nuevos conflictos y una creciente complejidad.

El concepto de democracia se ha vuelto ambiguo, a veces depende de quién lo mencione y con qué fin. Resulta extraño que a pesar de haberse vuelto una palabra de uso común, cotidiano, sea difícil conceptualizarla. Más aún, en sí misma la palabra crea confusión, puesto que como se ha mencionado, también es un ideal, y que por tanto crea una añoranza de alcanzar tal ideal; así, el uso de la idea “poder del pueblo” crea más confusión, ya que, en este mismo sentido del ideal, hace creer a las personas que en ellas radica el poder de decisión.

Tenemos que tener en cuenta que, la palabra se empezó a utilizar de manera elogiosa, a partir de mediados del siglo XIX, es en este periodo que las desigualdades económicas eran más que evidentes, surgiendo así, teorías e ideologías como la marxista que, planteaban un cambio radical en la estructura social, debido a la desigualdad que existía y que aún sigue existiendo. Pero el orden establecido no cambió demasiado, aunque las formas si lo hayan hecho. Al flexibilizar la participación y la inclusión de más personas en la vida política, la democracia surge como fenómeno moderno debido a la creciente complejidad, conflictividad y heterogeneidad de las sociedades modernas.

1.2 Concepto de democracia.

Se mencionó en el apartado anterior que etimológicamente, la democracia crea confusión, que el concepto se ha vuelto ambiguo y que es difícil definirla, en tanto que, en parte es un ideal.

Esencialmente, el presente trabajo pretende describir y analizar la realidad de la democracia, o si se prefiere, la democracia realmente existente; así es que, los conceptos ideales se harán a un lado, para poder ver la realidad –en la medida que sea posible- objetivamente y sin el velo de lo ideal, del deber ser, sino simplemente lo que es.

Me parece de gran importancia, en la actualidad, con tanta información y desinformación, conocer lo que es la democracia, mejor dicho, lo que realmente es. Existen escritores que plantean que no es suficiente con la descripción sino que se necesita un marco prescriptivo, que sirva como guía, como faro para poder ubicarnos en la realidad y encaminarnos hacia él, a fin de cuentas el ideal es una característica de la democracia. Lo anterior es cierto, pero pienso que, el problema es que en un trabajo que pretende ser científico, no podemos dejarnos llevar por lo ideal, por la ideología o por el deber ser. Ya que a veces se confunden y se mezclan demasiado la ciencia y la ideología, hasta el punto en que un escrito científico parece más ideológico o doctrinario.

Sartori (1991) plantea, que existe una diferencia entre el concepto de democracia prescriptiva y descriptiva, normativa y empírica, respectivamente. También que para el observador serio de la sociedad y de la democracia, los hechos son moldeados por valores. Si es necesario ubicar este trabajo en alguna de las dos categorías, sería en la parte descriptiva-empírica, pero no sólo en ésta, sino también analítica; en este sentido, se puede decir que, no es que no sea importante la parte prescriptiva o normativa, sin embargo el análisis de ésta gira en torno al uso que se le da para legitimarse en el ejercicio del poder político y mantener el orden establecido. Con lo anterior se quiere decir que, generalmente con el uso del ideal de

democracia –poder o gobierno del pueblo, igualdad, representatividad, libertad, etc.-, se manipula a la gente para mantener un control social.

El primer problema con la democracia es su definición; puede verse desde dos puntos de vista, uno descriptivo y el otro prescriptivo, pero no sólo eso, sino que el hecho de que la palabra democracia se haya vuelto de uso común, complica más la situación. Con el término democracia ha existido una “escalada sin precedentes en la distorsión terminológica e ideológica cuyo resultado final es evidentemente la ofuscación” (Sartori, 1991; p. 22).

Existe un desfase entre la realidad de los hechos y el nombre si nos atenemos al significado literal de la democracia.

Si empezamos por definir la palabra pueblo (demos), existen al menos seis conceptos de ésta: significa literalmente todo el mundo; un gran número; la clase baja; una totalidad orgánica; principio de mayoría absoluta o; mayoría limitada. En la primera definición, el problema es que la democracia no puede incluir a todo el mundo, en la antigüedad se excluía a las mujeres y a los esclavos y en la actualidad a los menores de edad, discapacitados, criminales con sentencia, los no ciudadanos y los transeúntes. La segunda definición, es indeterminada y no puede ser utilizada como criterio, ya que la democracia es un procedimiento en gran medida y no se podría determinar, en cada ocasión, cuántos componen un pueblo. En la tercera definición, el problema radica en que es un principio difícil de defender, además de que, con el aumento de la clase media se diluye la dicotomía pobre-rico. La cuarta definición, es holística, al considerar al pueblo como un todo, ésta legitima más a un gobierno tiránico que a uno democrático. Las otras dos definiciones (mayoría absoluta y limitada), expresan normas contables con criterios operativos. Pero la primera supone, la posibilidad de que el ganador de una contienda democrática se perpetúe como tal; en tanto que la última, supone movilidad social, movilidad entre mayorías y minorías, en resumen, un gobierno de mayoría limitado por el derecho de las minorías (Sartori, 1991).

Por otra parte, poder (kratos), significa –según Sartori- la fuerza y la capacidad de controlar a los otros (incluyendo la fuerza de disponer de sus vidas y de sentenciarlos a muerte). El problema es la distinción, entre los titulares y los

detentadores reales del poder. Y es que la soberanía popular no se resuelve con el derecho nominal al poder. En la historia, en la lucha por el poder político se ha utilizado como justificación para monarquías seculares que “todo el poder dimana del pueblo” y ya no de Dios o; se ha utilizado “la soberanía popular” para defender “la supremacía imperial” frente a la iglesia o; los jesuitas utilizaron el mismo principio en contra de los monarcas absolutos y justificar la muerte del tirano (Ídem). Es decir, no es lo mismo quien detenta el poder de manera formal (el pueblo) que de facto (el gobierno o los “representantes”).

Para efectos de este trabajo, se entenderá por democracia, lo que Norberto Bobbio (1986) define como concepto mínimo de democracia: “(...) la única manera de entenderse cuando se habla de democracia (...) es considerarla caracterizada por un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo que procedimientos” (p. 14).

Entendiendo que “Todo grupo social tiene necesidad de tomar decisiones obligatorias para todos los miembros del grupo con el objeto de mirar por la propia sobrevivencia, tanto en el interior como en el exterior. Pero incluso las decisiones grupales son tomadas por individuos (el grupo como tal no decide)” (p. 14).

A parte, Bobbio plantea que, existe un derecho a participar y una serie de reglas procesales como la de mayoría o unanimidad, pero menciona Bobbio que es necesaria una tercera condición: “es indispensable que aquellos que estén llamados a decidir o a elegir a quienes deberán decidir, se planteen alternativas reales y estén en condiciones de seleccionar entre una u otra. Con el objeto de que se realice esta condición es necesario que a quienes deciden les sean garantizados los llamados derechos de libertad de opinión, de expresión de la propia opinión, de reunión, de asociación, etc.” (p. 15). Aunque esto, como lo menciona el propio Bobbio, no se cumple y para la descripción y análisis de la democracia, se puede prescindir de ello, ya que, pertenece más a la parte prescriptiva que descriptiva.

Podemos decir que, el concepto de Bobbio a pesar de ser operacionalista, describe mejor la realidad o la “democracia realmente existente”, y no se contradice con las características que menciona Sartori a cerca de la democracia (legitimación,

representación e idealización)³. antes bien, los confirma, quizá a excepción del último, pues Bobbio pretende describir más que prescribir el concepto de democracia, pues plantea cómo es la “cruda realidad” y no lo que se concibe como lo “noble y elevado” de aquella. Aunque hace alusión a las promesas no cumplidas por la democracia, que, si es algo que se deseaba y no se ha cumplido, termina por ser un ideal.

Entonces, a pesar de que el concepto resulte operacionista:”Después de todo, se trata de una técnica, de un instrumento. Toda sociedad necesita normas procedimentales, de solución de conflictos, de adopción de decisiones; y la regla de la mayoría es ese procedimiento o método que mejor se adecua a las exigencias de la democracia” (Sartori, 1991; p. 178).

Para lo cual existen las elecciones, por medio de las cuales se elige a quien tomará las decisiones, es decir la representación, del cual (según mi punto de vista), se desprende la legitimación (o la necesidad de ésta) y por último lo ideal del concepto, tomado (no es que sea el único), como algo necesario precisamente para lograr en gran medida legitimación.

En las sociedades modernas, con la creciente complejidad y heterogeneidad, la sociedad se ha vuelto “centrífuga”, una sociedad policéntrica o poliárquica, más aún policrática. O sea las sociedades modernas son pluralistas (Bobbio, 1986).

Se supondría que, quien toma las decisiones tiene un mandato libre, al contrario de un mandato imperativo, cosa que no sucede así, ya que, como la sociedad es pluralista, existen grupos relativamente autónomos que buscan hacer valer sus intereses por encima de los demás, y los representantes populares también están ligados a grupos (partidos políticos), y generalmente deben seguir el mandato que reciben del partido (Ibídem.).

Empezamos a ver que con la democracia moderna las cosas se complican puesto que la complejidad de la sociedad cada vez es mayor. En este punto ya dejamos atrás la definición literal e ideal de democracia para adentrarnos en lo que realmente es.

³ Ver: 1.1. Democracia como fenómeno nuevo.

La democracia como método y como un procedimiento es defendido por Schumpeter cuando menciona que: "El método democrático es aquella ordenación institucional establecida para llegar a la adopción de decisiones políticas en la que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha competitiva por el voto del pueblo" (Sartori, 1991; p. 197).

Este concepto igualmente refuerza la idea del proceso de elección de alguien que va a decidir, pero que plantea otras características, como son, la lucha competitiva por el voto del pueblo. En esta situación ¿quiénes son aquellos que van a competir por dicho voto?

En parte se ha planteado que la democracia es el gobierno de la mayoría respetando el derecho de las minorías, y creo que cuando se habla de minorías, al menos en este sentido, se habla, más de grupos vulnerables o simplemente de minorías, si bien dispersas, pero que comparten alguna característica en común, (ideología, raza, religión, etc.). Pero qué pasa cuando una minoría se convierte en un "grupo controlador" que ejerce poder político. "Un poder de control es político cuando su recurso de base es una posición política, o cuando quiera que actúa por los causes de la política y afecta a las decisiones de los autores de la política" (Sartori, 1991; p. 183). Son por así decirlo minorías organizadas con suficiente poder para influir directa o indirectamente en la política y en la toma de decisiones.

El problema es que no cualquier ciudadano puede competir por el derecho a decidir, necesita de un grupo que lo apoye, un partido político, necesariamente (por lo menos en México), que en sí, ya es una minoría que ejerce poder político; pero existen otras minorías que como se plantea en el concepto de ésta, ejercen poder o influencia política, pero que no están relacionados directamente con la política, o dicho de otra forma, la política no es su único interés. Obviamente, en la actualidad prácticamente ningún grupo que intervenga en política –directa o indirectamente-, se plantea ésta como su único interés.

De aquí que, en las sociedades modernas con sistema democrático, no existe un grupo o minoría (uno solo) que controle la política como podría ser en un régimen totalitario o autoritario. Por tanto se puede decir que existen grupos o poliarquía, la cual se opone a oligarquía, es decir que "el término poliarquía implica la desintegración de una oligarquía, su transformación en una constelación de grupos

de poderes múltiples, prolija y, en el mejor de los casos abierta. La repetición de las elecciones (es) lo que de hecho implica apertura” (Sartori, 1991; p. 200 y 201).

De los grupos organizados, de los partidos políticos, surgen los ciudadanos⁴ que competirán por el voto de los demás ciudadanos, esto crea la representatividad, es decir que existen representantes elegidos popularmente para que ellos tomen las decisiones que afectarán a todos en representación de éstos, la mayoría no participa en la toma de decisiones.

⁴ A lo largo de este trabajo se entenderá por ciudadano simplemente aquellas personas que tiene la posibilidad de votar y en lo sumo, de ser votadas, si son apoyadas por un partido político.

1.2.1 Representatividad.

Un inconveniente que existe con la democracia es que, generalmente, le dan una serie de adjetivos, como representativa, participativa, electoral, industrial, liberal, burguesa, etc. Y a pesar de que, especialmente en este apartado, se mencionará la democracia representativa, no significa que sea otro tipo de democracia, aunque sí exista diferencia en cuanto a cómo se le concibe dependiendo de que adjetivo se le adjudique; en este trabajo no se hará diferencia, en tanto que se ocuparán los términos según describan mejor la realidad.

La participación significa tomar parte en persona, mientras que la democracia representativa, la cual es la realmente existente, significa “que las deliberaciones colectivas, es decir, las deliberaciones que involucran a toda la colectividad, no son tomadas directamente por quienes forman parte de ella, sino por personas elegidas para este fin” (Bobbio, 1986; p. 34). O como diría Sartori (1991): “La representativa puede definirse (...) como una democracia indirecta en la que el pueblo no gobierna, pero elige gobernantes que lo gobiernen” (p. 150).

En términos generales, la democracia realmente existente, reduce la participación de la mayoría de los ciudadanos a las elecciones, a elegir a quien tomará las decisiones y gobernará (democracia electoral). No supone una participación amplia de los ciudadanos y aunque se puede decir que los ciudadanos son libres tanto física como legalmente, “están a merced de fuerzas incontrolables (ya que gran parte del poder político es ejercido dentro de circuitos invisibles apartados de toda lógica del mercado)...están sometidos a la apatía y a la falta de información y responsabilidad y que son incapaces de motivarse a sí mismos” (Zolo, 1994; p. 119).

La democracia al ser representativa, necesita de elecciones pero también de personas que luchen por el voto de los ciudadanos, para que éstos se conviertan en representantes y tomen las decisiones por todos. De aquí surgen los partidos políticos como organizaciones que luchan por el voto de los ciudadanos, además de

grupos o minorías organizadas que influyen en la toma de decisiones políticas. A todos estos se les dará el nombre de “minorías de poder”.⁵

Los partidos políticos surgieron primariamente como asociaciones privadas de ciudadanos que compartían intereses o la misma ideología y después de superar los obstáculos de las oligarquías monárquico-liberales, fueron vistas como expresión de la libre asociación política. En un principio eran contrarias a las instituciones burocráticas y administrativas y aún contrarias a los órganos del Estado. Después con el otorgamiento del voto universal surgieron los partidos de masas, y asumieron tareas semigubernamentales de la organización y educación moral e intelectual de las masas. Posteriormente se les otorgan más derechos hasta que se vuelven más bien burocráticos, asemejándose a los órganos de gobierno y van abandonando el papel de mediadores de las solicitudes del pueblo. La etapa final del desarrollo de los partidos políticos comienza con la financiación pública, la cual es decidida por ellos mismos y los cuerpos directivos adquieren más poder. Desde ese momento hubo una lucha dentro de los mismos partidos por alcanzar una posición importante dentro de la jerarquía ejecutiva. Convirtiéndose en los que producen a los gobernantes, y son los cuerpos directivos a quienes los gobernantes representan. Ya en este nivel, los partidos se preocupan más por su propia sobrevivencia que en las demandas del pueblo y así buscan la preservación del sistema partidario y político, del cual cumplen en parte la función de legitimación, ya que como órganos del propio Estado tienen el interés común de preservar la estabilidad de las instituciones estatales. Por lo tanto es poco probable que quieran cambiar el estado de cosas de los sistemas políticos, puesto que no van a estar dispuestos a renunciar a los privilegios y ventajas de que gozan (Zolo, 1994).⁶

La democracia realmente existente, es un sistema de partidos o incluso se considera como una partidocracia, como una tiranía de partidos, “en la que el centro

⁵ Se utilizará este concepto en lugar de élite ya que éste se refiere a una alta capacidad, que deriva de la palabra aristocracia (aristos=el mejor), en tanto que minorías de poder se refiere más a una realidad que significa aquellas que tienen poder o aquellas con el máximo poder en un grupo, ya que no todos los grupos controladores son minorías de élite sino que pueden ser sólo minorías de poder (Sartori, 1991).

⁶ Esto puede verse claramente en la actitud y acciones que llevan a cabo los partidos políticos en México con las reformas estatales y electorales; y el énfasis que ponen las minorías de poder en la estabilidad de las instituciones. Cuestión que se abordará sobre todo en el último capítulo del presente trabajo.

real del poder se ha desplazado, y concentrado, del gobierno y el parlamento, a, y en, los órganos de dirección del partido” (Sartori, 1991; p. 189 y 190).⁷

Dentro de este contexto, los políticos y las minorías de poder tienen intereses particulares diferentes a los ciudadanos medios, no buscan ni proponen el bien común y actúan concertadamente en la “lucha competitiva por el poder político”. En esta circunstancia, actúan como los agentes económicos que utilizan medios de presión y manipulación propagandística ya que “el pueblo como agente político no es capaz de plantear, o de decidir, ninguna cuestión particular” (Zolo, 1994; p. 103).

Dentro del sistema democrático las minorías de poder y los políticos buscan mantener sus privilegios e incrementarlos. Utilizan lo mismo que en el mercado económico la propaganda y la manipulación para lograr sus fines, los cuales son contrarios a lo que se supondría el bien común. Aunque claro está que, el bien común para ellos como grupo es la obtención de privilegios y gozar de las ventajas que otorga el poder político.

La representación en la democracia realmente existente, no tiene ningún referente con la antigüedad, pero es parecida a la representación medieval, donde los agentes políticos eran convocados por el rey, pero aquellos se podían representar a sí mismos (la nobleza y el clero) o podían ser representados por otros, en éste caso, los representantes no tenían ninguna obligación con sus representados, y los representantes eran designados por cooptación, herencia o nominados desde arriba. Puede verse que “los orígenes puritanos, burgueses y propietarios de las instituciones de representación estaban marcados mucho más por la lógica corporativa medieval que por cualquiera de las aspiraciones universalistas de las escuelas de la ley natural y contractualista” (Zolo, 1994).

Por otro lado, la representación no entraña una forma precisa de responsabilidad política, ni legal ni de ningún tipo. Aunque se puede mencionar –Sartori (1991)- la retroalimentación como un mecanismo de equilibrio, en el que al existir elecciones periódicas, el ciudadano está en posibilidad de cambiar de partido o candidato en la siguiente elección y poder influir en sus decisiones, ya que los “elegidos” tienen que

⁷ Aunque en la actualidad tenemos que considerar una variable importante: los medios de comunicación.

tener en cuenta el “poder de sus electores”; la realidad es que con la falta de memoria de las personas, la propaganda y la manipulación mediática, esta retroalimentación queda anulada. Si no fuera así la mayoría de los políticos y gobernantes ya no podrían serlo.

Visto de este modo, las elecciones no significan que los ciudadanos les dan un mandato a los representantes, sólo se designa a ciertos agentes para una función política general y autónoma. “El procedimiento electoral no implica la noción de soberanía popular o de representación, ni siquiera en su sentido más débil. El mecanismo de la elección es el procedimiento formalizado para la constitución de un órgano de Estado y, al mismo tiempo, la forma específica de su legitimación sobre la base de la participación de un gran número de ciudadanos en la designación de sus miembros” (Zolo, 1994; p. 109). Esto último es de vital importancia al momento de entender cómo funciona pero también por qué existe la democracia, en el sentido de que, para poder gobernar y mantener sus privilegios, las minorías de poder necesitan de legitimación y la democracia siendo principalmente un proceso electoral, cumple una función legitimadora, al crear la percepción de que se participa aunque sea de manera indirecta en la formación del gobierno. Cuestión en la cual gira uno de los principales puntos del presente trabajo y que como tal se abordará más adelante.

Las sociedades actuales, se han vuelto, más complejas, heterogéneas y diferenciadas, donde existe una división del trabajo y visto el sistema político desde una perspectiva sociológica, el proceso de elección tiene la finalidad de aplicar la división del trabajo. Dada esta situación, en el parlamento, se expresan actos de voluntad autónoma, al menos con respecto a los ciudadanos comunes, ya que como se hizo mención, representan a los dirigentes de los partidos y a otras minorías de poder. Se puede decir que “El parlamento, afirma Kelsen, representa al pueblo exactamente del mismo modo que, de acuerdo con la teoría monárquica, la persona del soberano hereditario o sus nominados solían representar al pueblo, el país o el Estado. La voluntad del parlamento toma el lugar de la voluntad, a la que institucionalmente se supone existente, del pueblo soberano. La doctrina de la soberanía popular sólo sirve como una máscara totémica” (Ibídem; p. 110).

Con lo anterior podemos empezar a vislumbrar otro problema en la concepción de la democracia, me refiero a que, se supone que los ciudadanos votan por un candidato

de elección popular, éste, supuestamente, representa a una parte de los ciudadanos, pero de manera legal no tienen ninguna responsabilidad para con los ciudadanos que votaron por él, porque, para poder “velar por los intereses de la nación” deberían tener un mandato abierto, que es una forma de legitimar al sistema democrático y por ende el orden establecido. Si quitamos el velo legitimador podemos observar que existe una diferencia real entre votantes y representados, los primeros son los que realmente existen en la democracia moderna, eso es a lo que se reducen los ciudadanos, en tanto que los segundos son una figura teórica que no existe en la realidad más que en la percepción legitimadora de la concepción de democracia que se impone a la sociedad, sobre todo a través de los medios de comunicación; o son minorías de poder que se encargan, de muchas formas, que sí sean representados.

En general, en las democracias existen grupos o minorías de poder (que otros llaman élites) que luchan por el poder político y esta lucha se decide en las elecciones. Se dice grupos en vez de grupo, es decir, que existen grupos “diferenciados” en tanto que se dividen por ejemplo en partidos políticos, asociaciones, sociedades, etc., y en esto radica la pluralidad; la democracia es pluralista sólo porque existen diversos grupos que luchan por el poder político, pero no por la pluralidad de ideales, fines, metas o propuestas; si bien, existe formalmente diferencia en las plataformas y estatutos de los partidos políticos o de otros grupos - que utilizan para manipular a las personas-, se puede decir que, todos buscan el ejercicio del poder político por los beneficios personales y de grupo que supone tal ejercicio, tanto materiales como psicológicos. Aquellos son obvios pero los beneficios o satisfacción de necesidades que éstos suponen cuando se ejerce poder son más sutiles y se abordarán sobre todo en el último apartado del presente capítulo, los cuales serán la base para el ulterior desarrollo de este trabajo.

La democracia realmente existente supone un sistema de partidos, un dominio de los partidos (partidocracia o tiranía de partidos), y éstos son los agentes efectivos de la soberanía popular y de la toma de decisiones. Dado que los “representantes populares” no representan a sus electores sino a los mandos altos de los partidos ó a otras minorías de poder, se ha llegado a nombrar a la democracia más como un nuevo tipo de sistema conocido como “neocorporativismo” (Zolo, 1994; p. 137).

Los partidos como órganos del Estado forman un sistema, el cual lejos de transmitir la voluntad política surgida de la base social, “el sistema de partidos es, más bien, la fuente, al mismo tiempo prospectiva que retrospectiva, tanto de su propia (auto)legitimación procesal e institucional como de la legitimación del rendimiento burocrático-administrativo. Su cualidad autorreferencial consiste precisamente en su capacidad de establecerse y reproducirse a sí mismo, como sistema diferenciado, a través de la producción continua de consenso y legitimación política” (Ibídem, p. 151).

La autorreferencialidad del sistema político legitima al Estado, en tanto que es así, no se puede esperar que se encuentre en el medio social los ideales del “bien común”, el “interés general” o la justicia.

En este contexto, donde lo más importante es la autolegitimación y la minimización de los conflictos “intrasistémicos” existe una homologación de las propuestas políticas, no existen o se reducen las propuestas “genuinamente alternativas”, pero como lo mencioné, los partidos buscan, con fines electorales, diferenciarse de los demás, sin embargo la diferencia de la oferta política se va reduciendo (Zolo, 1994).

De igual forma el sistema de partidos legitima el orden establecido por medio del poder universalmente vinculante (que lo produce a través de la ficción procesal de la representación), que le da una posición negociadora. Ya que el sistema de partidos, defiende el “interés general” de las “minorías de poder” que se encuentran en los demás subsistemas como el económico, científico, religioso, etc., “Esto equivale a la legitimación firme de una propiedad completa del poder en su sentido más amplio de protección normativa del orden social y económico. De esta forma, también las estructuras burocráticas, jerárquicas y hasta despóticas que tipifican a una gran parte de los agentes de la poliarquía, como las grandes empresas económicas y las organizaciones militares y religiosas, reciben un complemento de legitimación que refuerza sus vínculos de dependencia interna y concede una aprobación democrática al gobierno privado que ejerce sobre sus miembros” (Ídem; p. 157 y 158).

Desde un punto de vista realista, parece que en la actualidad la democracia no es el gobierno de la mayoría respetando el derecho de las minorías (no organizadas),

sino el gobierno de las minorías (organizadas) de poder, respetando, en ocasiones (cuando sea necesario), el derecho de la mayoría, siendo éste reducido al derecho a votar (aunque no necesariamente se excluye el derecho a organizarse).

También, se había dicho que la democracia necesita de candidatos (apoyados por un partido político y/o minoría de poder) que luchen por el voto, pero en realidad es al revés, es decir, las minorías de poder necesitan la democracia u otro método para gobernar y garantizar sus privilegios y dominio.

Siendo cierto que la democracia no es representativa porque los elegidos para decidir no representan a sus electores, siendo igualmente cierto que la democracia no puede ser vista o entendida en su sentido literal y siendo que los partidos políticos y otras minorías de poder luchan por el poder político mediante elecciones, la democracia se convierte sólo en un proceso mediante el cual las minorías de poder se turnan en el ejercicio del poder político. Pero para poder ejercer dicho poder, necesitan legitimarse ante la sociedad.

1.3 Democracia y legitimación.

En la democracia moderna la “representación del pueblo”, sirve más como una forma de legitimación. Esta es precisamente la importancia de la segunda característica (la legitimación) de la democracia moderna, la cual se sirve de la idealización de ésta en tanto representatividad y demás ideales que se le puedan adjudicar para mantener a las minorías en el ejercicio del poder.

El problema es ¿Cómo hacer para que un sistema (llámese para el caso que nos ocupa democrático), parezca la mejor forma de gobierno? Existen muchas posibles respuestas a esta interrogante, dependiendo del punto de vista desde el cual se observe, suponiendo que tal pregunta sea válida, pero con base en las opiniones y análisis que he registrado hasta el momento creo que es válido formular tal interrogante.

Retomando el apartado 1.1, la palabra democracia se tornó en un concepto elogioso a partir del siglo XIX, cuando precisamente los efectos negativos del capitalismo eran evidentes. Poco a poco la democracia fue elevada al “rango de la mejor forma de gobierno posible”. Porque cómo se podría rebatir el hecho de que los ciudadanos puedan elegir a quienes serán sus gobernantes. En Grecia no todas las personas se consideraban ciudadanos, al igual que en el siglo XIX sólo los hombres con propiedades podían votar. Así que dadas las condiciones materiales en las que se encontraban la mayor parte de las personas, con las rebeliones, con la posibilidad de una revolución, tuvieron que mejorar las condiciones de trabajo, pero no cambiaba el hecho de que sólo unos cuantos tenían mucho y, muchos, poco; tampoco que las personas con poder económico eran las mismas que gobernaban. Un sistema así era imposible de sostener, era obvio que se necesitaba un cambio. Una propuesta en ese tiempo fue la marxista que planteaba una revolución para cambiar el orden establecido y socializar los medios de producción. Esta era una propuesta radical, que ningún burgués aceptaría, pero dentro del mismo sistema se podrían hacer algunas adecuaciones.

Precisamente con la democracia eso fue lo que paso, necesitaban un sistema que a la vez garantizara el control y el orden establecido, y que satisficiera ciertas necesidades de la sociedad en general. Por eso es tan importante “el voto universal” como forma principal de legitimación. Por medio del cual se pasa de un Estado absoluto a su antítesis, es decir el Estado democrático, o mejor dicho, representativo, donde por medio de la paulatina ampliación de los derechos políticos hasta el sufragio universal se transforma en democrático (Bobbio, 1984). Lo anterior no significa que el voto universal sea el único logro o derecho que los ciudadanos y en general todas las personas puedan ejercer en un momento determinado, pero para el caso que nos ocupa, pienso que es considerado como el mayor logro de la democracia, puesto que, con el voto universal, se satisface la necesidad de participar en el gobierno aunque sea de manera indirecta.

Pero puede dudarse, “de si la introducción subsiguiente del sufragio universal logró realmente cambiar, en algún nivel profundo, la estructura oligárquico-corporativa de los parlamentos burgueses o comprometerlos en un proceso de democratización o de difusión popular del poder. La extensión del sufragio probablemente sólo ha conducido a una modificación de los procedimientos de selección de las élites políticas, colaborando en el proceso de transformación de la democracia burguesa en la moderna democracia de partidos” (Zolo, 1994; p. 108). Y una de las funciones que ejercen los partidos políticos, es restringir la llegada de cualquier ciudadano al ejercicio del poder político, y de aquellos depende también el grado de legitimación del sistema en general.

Por otro lado, el hecho de que las sociedades se vuelvan más complejas y el grado de mayor especialización “justifican” que en realidad no se tenga en cuenta a los ciudadanos a la hora de tomar decisiones importantes para un país, y sin embargo, necesitan de legitimación, primero para poder llegar y tener la posibilidad de tomar decisiones y luego tomarlas. Sin embargo “en todos los países, buen número de ciudadanos toleran un sistema que les da la ilusión de estar asociados al poder. Al depositar su boleta en la urna, no toman una responsabilidad política, la descargan en el candidato de su elección; después vuelven a sus ocupaciones personales” (Julien, 1975; p. 120).

La complejidad de los asuntos de gobierno desautoriza a los ciudadanos comunes a ser consultados para la toma de decisiones y se reduce su participación a las elecciones.

No obstante, la regla de la democracia es el de la mayoría, si bien se puede decir que respetando el derecho de las minorías, lo importante es que, se pone énfasis en que la mayoría decide; no importa el status o clase, todos, o mejor dicho, cada ciudadano vota sólo una vez; cada uno tiene un voto. Esa es la lógica de la democracia, es decir, no existe diferencia entre los ciudadanos. Esta es la forma en que el sistema democrático se legitima. Aunque más allá de los formalismos, el sistema democrático, precisamente legitima y mantiene un orden en el que unas minorías se benefician de éste. Pero atenúa los conflictos sociales al dar la impresión de igualdad y participación. Incluso, se puede afirmar que: “a pesar de todo conviene jugar al juego de la democracia y respetar sus ritos”. Son toleradas “algunas extravagancias, un margen de no-conformismo, con tal de que no resulten comprometidos sus privilegios esenciales” (Ibíd., p.310), de las minorías de poder.

En el apartado 1.2, se señaló que la soberanía del pueblo se ha utilizado para legitimar o derrocar gobiernos, esto también forma parte de la legitimación del sistema democrático y del orden establecido.

La estabilidad de los gobiernos o regímenes políticos reside en la legitimidad que tengan, ya que una crisis de legitimidad puede detectarse como crisis de autoridad (Sartori, 1991).

Otra idea que se plantea cuando se habla de democracia es la participación, pero en las sociedades modernas no se participa en sentido estricto (es decir, participar significa tomar parte en persona), más que en las elecciones, entonces, cuando se habla de “participación electoral y de participación de masas en general” se habla “más que otra cosa, (de) una participación simbólica, el sentimiento de estar incluido” (Ibíd., p.286 y 287). Esto último se abordará más adelante, ya que el sentimiento de inclusión, de sentirse tomado en cuenta, de formar parte de algo, el sentimiento de pertenencia, resulta de mucha importancia para entender la democracia en toda su complejidad.

Lo más importante es resaltar las “bondades” y aún la “superioridad” del sistema democrático sobre los demás sistemas, resaltar sus ideales, sus principios, las libertades, la participación, la inclusión, la igualdad, etc.

La legitimación es necesaria para la estabilidad de todo sistema o régimen. Es a través de elecciones periódicas, del voto universal, de la representatividad, de la participación, de la percepción de libertad, de la elección libre, de la libertad de prensa, de asociación, de que cualquier ciudadano puede ser representante popular, de inclusión, que la democracia legitima y estabiliza las sociedades modernas, pero detrás de esto esta una serie de minorías de poder organizadas que controlan y manipulan ideológicamente a las personas por medio del ideal de democracia. A través de la prensa y medios electrónicos se “moldean nuestras actitudes perceptuales y establecen los criterios colectivos que nos permiten entender nuestro entorno, actuando como un contexto constante de referencia incluso para nuestras experiencias personales” (Zolo, 1994; p.197).

A sí mismo el ciudadano vota y vive con la ilusión que él toma las decisiones, cuando en realidad esas decisiones están determinadas por fuerzas que no están dentro de su control ni de su conocimiento (Fromm, 1976).

Es así que el sistema democrático, utilizando los ideales de representación, participación, etc. y aprovechando las necesidades que tienen los hombres de sentirse tomados en cuenta, legitima el orden establecido.

1.4 Democracia en la práctica.

Desde un punto de vista realista, la democracia no puede entenderse con base en los ideales que se han creado alrededor de ella, entonces ¿cómo puede entenderse desde un punto de vista realista? ó ¿cómo se practica la democracia en realidad?

Una de las características de deberían poseer los ciudadanos para que la democracia funcione en su sentido ideal, es la educación y la cultura política, pero en la práctica no sucede así, ya que la idea de elegir al ciudadano (político) más sabio no es otra cosa que una ilusión creada por una concepción demasiado optimista del hombre como animal político (Bobbio, 1986). Al mismo tiempo que es utilizada para manipular a las personas, al existir el estancamiento en una educación y en una cultura política crítica, a través de los medios electrónicos. Además de que éstos y otros poderes llamados “fácticos”, influyen de manera importante sobre los tomadores de decisiones formales o legales, además de otros “poderes invisibles” que igualmente lo hacen.

En el mundo moderno, llamado de la información, los gobiernos y las minorías de poder tienen a su alcance, información de encuestas, investigaciones, etc. que utilizan para manipular y crear ilusiones en la mente de las personas; existe una tendencia “hacia el máximo control de los súbditos por parte del poder” (Ibídem. p.24).

Si no existe una cultura política crítica, si los ciudadanos no están informados, si existe manipulación de los medios electrónicos a través de la propaganda y mercadotecnia política, es lógico que los ciudadanos sean más bien pasivos, cuestión que es más conveniente en un sistema en el que los ciudadanos pueden elegir a sus gobernantes, o en su defecto no elegir, no votar, protestar o mejor aún, organizarse, pero así se podría crear una crisis de legitimidad, por eso es conveniente que los ciudadanos sean pasivos, que estén desinformados y sin educación y cultura política.

Las campañas políticas se han vuelto superfluas, el debate democrático se ha reducido a pocas cosas. Se reduce a cuestiones del presente y no de mediano o largo plazo; por lo general los candidatos en sus campañas evitan los temas

controvertidos, simplificando sus discursos, atacan al adversario en lugar de explicar sus propuestas, así pues, “nace la mediocridad de las campañas electorales: la ocurrencia que hace reír produce más que la frase que compromete; el sondeo de la opinión más que el examen de los problemas reales, dicta los temas a tratar; la familia o el aspecto físico del candidato son tan importantes como su programa (...) en la era de la televisión, los apretones de manos tienen tanta influencia como los discursos; en la era de la generalización de la enseñanza de los medios de información de masas y de la cultura al alcance de todos, la apariencia embustera de las técnicas publicitarias prevalece sobre el rigor de los debates razonados” (Julien, 1975; p. 124).

Por otra parte “la democracia no es una sociedad de beneficencia que se propusiera aliviar las miserias” (Ibíd. p.22), antes bien, como forma de legitimación en realidad, pretende mantener, si no las miserias, si el orden actual, en el que unas minorías ejercen poder y se benefician sobre todo económicamente. En todo caso parece necesario reinventar la democracia, pero entonces se puede preguntar “¿Ha existido alguna vez? (cuestión que planteó el Club Jean Moulin). El mismo texto respondía al instante en forma interrogativa: la democracia ¿no ha sido esencialmente el sueño de algunos filósofos del siglo XVIII, copiado torpemente en las estructuras políticas del siglo XIX occidental por una clase que encontró en él la síntesis de un idealismo demasiado vago e intereses demasiado precisos?” (Ídem. p.109).

De cuando en cuando, existen manifestaciones sociales que reflejan descontento con el gobierno o con todo un régimen, en parte el poder deja de residir en las instituciones formales y pasa a las calles, -aunque sea de manera relativa y teniendo en cuenta que mucha gente se deja llevar por un líder o por un beneficio económico o momentáneo- porque dejan de existir “medios legales satisfactorios” ya que por un momento no basta el “rito electoral”, pero “los guardianes de la tradición” pueden utilizar fuerzas para sofocar la explosión por medio de la “ley y el orden”. Entonces el ritual recobra su fuerza aunque sea una ceremonia petrificada y alejada de la vida (Ídem. p.125 y 126).

Así mismo “la campaña electoral sólo proporciona la ilusión de una verdadera opción; el poder surgido de las urnas no está absolutamente comprometido por las promesas que le permitieron conquistar sufragios. Las formas de la democracia se han respetado, pero el ritual no tiene ya gran relación con la vida” (Ídem. p.135).

Igualmente las campañas electorales se ha vuelto muy costosas, haciendo que el dinero se convierta en el principal motor de las campañas, “el dinero abre las puertas del poder y, al mismo tiempo, la ocasión de tener dinero” (op. cit. p.153).

La democracia por sí misma no puede ni es su fin crear bienestar social, es más bien la atención o respuesta abstracta a problemas específicos. Porque en un mundo capitalista en donde la ganancia es el principal fin u objetivo, el hombre se convierte en una abstracción; abstractas son las víctimas de las drogas, de los accidentes, de los asesinatos, pero reales son las ganancias de los traficantes, la imprudencia del conductor, la locura del asesino. Abstractos son los obreros explotados, pero reales la policía, la eficacia, la seguridad pública, etc. (op. cit. p.296).

Ahora bien, en las sociedades actuales, la información no sólo está a disposición de los gobernantes o de minorías de poder, sino también al alcance de casi cualquier persona, pero más información no significa, necesariamente mejor información, al igual que el hecho de que la mayoría de las personas en gran parte del mundo sepan leer y escribir no es una condición suficiente para lo que generalmente se entiende que debería ser un ciudadano dentro del ideal de democracia, es decir que el hecho de que exista más información no significa que las personas estén interesadas en cierto tipo de información, como por ejemplo, la política, al igual que el hecho de que las personas sepan leer y escribir no significa que tenga una cultura política crítica.

Que una persona esté informada no significa que tenga conocimiento, “el conocimiento presupone información, pero no quien está bien informado es un entendido por definición. Como mínimo, el conocimiento implica el hecho de captar y un control mental sobre la información que de ninguna forma proporciona la propia información” (Sartori, 1991; p. 158).

Si los ciudadanos no están bien informados o en su defecto tienen información pero no conocimiento, si son manipulados por las campañas electorales, ¿qué clase de

elección puede hacer un ciudadano con tales características? Si a fin de cuentas, lo que cuenta es la mayoría, se puede decir que: “diez millones de ignorancias no hacen un saber”. Así funciona en la práctica la democracia, existe información pero no necesariamente capacidad para reflexionar acerca de ésta.

En un mundo que además de información existe la manipulación a través de la propaganda, la voluntad de las gentes no difiere mucho de cómo eligen mercancías; se emplea una campaña de publicidad para dar a conocer un producto y se crea en las personas enajenadas una necesidad de éste. Igualmente en el terreno de la política, se utiliza “la televisión para cimentar personalidades políticas lo mismo que para anunciar un jabón: lo que importa son los resultados, en ventas o en votos, no la racionalidad ni la utilidad de lo que se presenta al público” (Fromm, 1976; p. 157 y 158).

En la práctica la democracia es un proceso de legitimación, que no tiene nada que ver con los ideales, antes bien, utiliza éstos precisamente para legitimar un orden donde existe enajenación, falta de responsabilidad de ciudadanos y gobernantes; y donde al mismo tiempo se tiene la necesidad de resolver los problemas existenciales que surgen de la condición del Hombre como tal, en este sentido la democracia cumple un papel importante, ya que da la sensación de satisfacer algunas de las necesidades existenciales básicas del hombre.

1.5 Democracia y condición humana.

Para poder entender por qué la democracia es funcional es necesario conocer la naturaleza del Hombre o sus condición como tal. ¿Cómo podemos hacer esto? Ante todo se necesita de una postura filosófica, con base en la cual vemos, entendemos e interpretamos al Hombre y a su mundo. Existen diferentes posturas filosóficas y cada una es válida desde un punto de vista y un contexto.

En este trabajo se utilizará una postura psicológica, más específicamente psicoanalítica, basándome sobre todo en Erich Fromm.

Utilizo sus teorías porque creo que es la forma más adecuada de interpretar el mundo del Hombre y su naturaleza. Esta postura como todas tiene sus limitaciones y sólo es válida en tanto que se piense que los supuestos en los cuales se basa, y en los cuales, igualmente me baso para este trabajo, se consideren ciertos. Hay otras posturas, otras formas de interpretar y explicar las conductas y las motivaciones del Hombre y que aún, contradigan la base de este trabajo.

Lo que pretendo explicar con lo anterior, es que esta forma de interpretar la naturaleza del Hombre o su condición como tal, no es la verdad absoluta, única y exclusiva, pero para mí es la más adecuada para entender al Hombre y sus motivaciones. Aunque es la base explicativa no es la única, ya que retomo otros autores y psicólogos, para poder explicar mejor la idea del trabajo que versa sobre la democracia y la simulación.

En principio, el Hombre vive en sociedad, ya que por sí mismo es incapaz de satisfacer todas sus necesidades como individuo, esto implica también que al vivir en sociedad, es influido e influye en el otro.

En las sociedades modernas generalmente se piensa que un individuo es sano, en tanto que se adapta mejor a la sociedad en la que vive.

Desde un punto de vista diferente, se plantea que existen ciertas características que pueden definir si una sociedad es sana o no, con base en un “humanismo normativo”, entonces se logra “la salud mental si el hombre llega a la plena madurez de acuerdo con las características y las leyes de la naturaleza humana...” el criterio universal, válido para todos los hombres sería “el de dar una solución

suficientemente satisfactoria al problema de la existencia humana” (Fromm, 1976; p. 20).

Pero ¿Cuál es el problema de la existencia humana? El problema es que “la vida adquirió conciencia de sí misma”, entonces el hombre trasciende a la naturaleza, es decir, sus acciones dejaron de ser esencialmente determinadas por el instinto, biológicamente hablando es el animal más desvalido. “La autoconciencia, la razón y la imaginación rompieron la armonía que caracteriza a la existencia animal. Su aparición convirtió al hombre en una anomalía (...) se da cuenta de su importancia y de las limitaciones de su existencia. Prevé su propio fin: la muerte. Nunca se ve libre de la dicotomía de su existencia: no puede librarse de su alma, aunque quiera; no puede librarse de su cuerpo mientras vive, y éste lo impulsa a querer vivir. La razón, bendición del hombre, es también su maldición: le obliga a luchar sempiternamente por resolver una dicotomía insoluble. La existencia humana difiere en este respecto de la de todos los demás organismos: se halla en un estado de desequilibrio constante” (Ibídem; p.27).

El problema del hombre radica precisamente en esta cuestión, es decir, el haber salido de la naturaleza, y entonces “la necesidad de encontrar soluciones siempre nuevas para las contradicciones de su existencia, de encontrar formas cada vez más elevadas de unidad con la naturaleza, con sus prójimos y consigo mismo, es la fuente de todas las fuerzas psíquicas que mueven al hombre, de todas sus pasiones, afectos y ansiedades” (Ídem., p.28).

Además de las necesidades fisiológicas el hombre debe satisfacer también las necesidades que surgen de la peculiaridad de su existencia. Ya que, “las fuerzas más poderosas que motivan la conducta del hombre nacen de las condiciones de su existencia, de la situación humana”. Y “todas las pasiones e impulsos del hombre son intentos para hallar solución a su existencia, o, como también podemos decir, son un intento para evitar el desequilibrio mental” (Ídem., p.31). Todas las culturas tienen la misión de resolver el problema de la existencia humana.

Uno de los problemas que se desprenden de la condición humana es el sentir su situación de soledad, por lo tanto tiene la necesidad de vincularse con otros seres vivos y la satisfacción de esta necesidad depende su salud mental. La vinculación puede ser conseguida de diversas maneras, una forma es que trate de ligarse o unirse con el mundo a través de “la sumisión a una persona, a un grupo, a una institución, a Dios”. Así puede trascender el aislamiento. Pero otra forma es la contraria “el hombre puede intentar unirse con el mundo adquiriendo poder sobre él, haciendo de los demás partes de sí mismo, trascendiendo así su existencia individual mediante el dominio o poderío (...) La persona dominada por cualquiera de esas pasiones en realidad se hace dependiente de los demás; en vez de desarrollar su propio ser individual, depende de aquellos a quienes se somete o a quienes domina”.

Para Fromm, la única pasión que satisface la necesidad de vinculación es el “amor”, del cual existen varios tipos de él (productivo, fraterno o materno, el amor erótico), donde lo importante es la cualidad particular del amor, no del objeto.

Otro problema es la necesidad de trascender su estado de criatura pasiva, se siente impulsado a volverse creador; el hombre puede ser creador, de vida (la mujer), en el mismo sentido de los demás seres vivos, pero a diferencia de éstos, el hombre es conciente de serlo, también puede crear arte, ideas, a los otros, y así trasciende la pasividad y accidentalidad de su existencia hasta el ámbito de la iniciativa y la libertad. Pero otra forma de trascender es: “si no puedo crear vida, puedo destruirla” porque “en el acto de destrucción, el hombre se pone por encima de la vida, se trasciende a sí mismo como criatura” (Op. cit., p.38).

También el hombre tiene la necesidad de arraigo, es decir, que el hecho de que el hombre trascienda a la naturaleza, le deja desvalido, rompe sus vínculos naturales. En tal situación, solo, sin patria, sin raíces y sufriendo el desamparo y aislamiento de tal situación, se volvería loco. Pero puede “prescindir de las raíces naturales sólo en la medida en que encuentre nuevas raíces humanas, y sólo después de haberlas encontrado puede sentirse otra vez a gusto en este mundo” (Op. cit., p.39).

Uno de los vínculos naturales es el del niño con la madre, donde aquel esta desvalido y es completamente dependiente de ésta. El problema del niño comienza

con el nacimiento, ya que es sustraído de la protección del seno materno, pero la madre “es alimento, es amor, es calor, es suelo. Ser amado por ella significa estar vivo, tener raíces, tener patria y hogar”.

Crecer significa dejar la órbita protectora de la madre, pero “aún en el hombre maduro no desaparece nunca por completo la nostalgia de esa situación tal como existió en un tiempo, a pesar de que realmente hay una gran diferencia entre el adulto y el niño”. Y esto puede verse por ejemplo en la parte más extrema donde existe el deseo de volver al seno materno, expresada en la esquizofrenia; puede manifestarse también en una neurosis donde existe el mismo deseo pero reprimido y precisamente se manifiesta en sueños (Op, cit., p.40).

Una forma de fijación en la madre no tan grave se puede observar cuando una persona nace pero teme dar los pasos para crecer, ese tipo de personas tienen un profundo anhelo de ser cuidadas y protegidas por una figura maternal, son dependientes, asustadizos e inseguros cuando no tiene tal figura pero seguros cuando cuentan con ésta, sea real ó fantasía.

El vínculo afectivo con la madre, es uno de los vínculos naturales de sangre, que le dan al hombre la sensación de arraigo y pertenencia. Tal vínculo se extiende a la familia o al clan y después al Estado, a la nación o a la iglesia, donde éstos “asumen la misma función que la madre individual desempeñó originariamente para el niño” (Op. cit., p.41).

La relación del niño con el padre no es la misma que con la madre, aquella se basa en parte en la sumisión y por otra, en la rebelión. Es una relación artificial, basada en la fuerza, representa la abstracción, la conciencia, el deber, el derecho y la jerarquía (Op. cit., p.45).

La iglesia como institución, específicamente la católica es una mezcla de figura paterna y materna, es decir que, en el catolicismo, volvió a introducirse la idea de la madre (a diferencia del Dios judío del Antiguo Testamento, que era estrictamente patriarcal) que ama y perdona. La Iglesia Católica misma –madre que todo abarca- y la Virgen Madre simbolizan el espíritu maternal de amor y perdón, mientras que Dios, el padre, representaba en el principio jerárquico la autoridad a que el hombre se somete sin queja ni rebeldía” (Op. cit., p.52). Esto es una de las razones por las

cuales tantas personas, sobre todo las sometidas y oprimidas fueron atraídas por el catolicismo, ya que podían recurrir a la madre amorosa y protectora.

Después con el protestantismo y el calvinismo se retomo el aspecto patriarcal del Antiguo Testamento. Por una parte se reveló un aspecto negativo del patriarcado, la sumisión y por otro el positivo, creció la racionalidad y objetividad.

Algunas de las manifestaciones incestuosas y de los aspectos negativos del matriarcado son “la fijación a la sangre y el suelo”, así como el totalitarismo o el nacionalismo como una forma de incesto, de idolatría, de locura (Op. cit., p.56 y 57).

El sentimiento de identidad también forma parte de las necesidades del hombre, dada su condición como tal, es decir, el hombre necesita decir “Yo soy yo”. Es vital como los anteriores, pero en las sociedades modernas se tiene una ideología individualista o al menos así parece, puesto que, se han buscado y encontrado sustitutos del sentimiento individual de identidad, tales como la nación, la religión, la clase, la ocupación, etc. Además las personas no quieren ser diferentes de las otras, quieren “ser normales”, y esto conduce a un conformismo, a identificarse con la muchedumbre.

Por último, existe la necesidad de una estructura que oriente y vincule. El hombre al tener imaginación y razón, tiene la necesidad de entender y comprender los fenómenos que están a su alrededor. “Cuanto más se desarrolla la razón, más adecuado resulta su sistema de orientación, es decir, más se aproxima a la realidad. Pero aún cuando la estructura orientadora de que se vale el hombre sea ilusoria, satisface su necesidad de un cuadro que para él tenga sentido”. Ahora bien, “La razón es la facultad del hombre para captar el mundo por el pensamiento, a diferencia de la inteligencia, que es la capacidad de manipularlo con ayuda de las ideas. La razón es el instrumento del hombre para llegar a la verdad; la inteligencia es el instrumento del hombre para manipular el mundo con mejor éxito” (Op. cit., p.60).

La razón tiene que ser ejercitada y desarrollada, pero si una persona vive de ilusiones en un aspecto de su vida su “capacidad racional esta limitada o dañada”. La estructura orientadora existe en dos planos, uno es que es necesario disponer de

alguna estructura no importa si es verdadera o no, y el otro es el captar el mundo objetivamente, pero ésta no es tan apremiante, ya que, en este último caso está en juego para el hombre su felicidad y tranquilidad no su salud mental. Entonces en ocasiones, las personas racionalizan –justifican-, esto es tratan de “demostrarse a sí mismos y a los demás que su acción estuvo determinada por la razón, por el sentido común, o al menos por la moral convencional” (Op. cit., p.60 y 61).

Se ha dicho que cada sociedad da una solución al problema de la existencia humana, pero la sociedad actual ¿qué solución ofrece? La sociedad actual, es una sociedad que se rige por la idea de mercado, de capital, donde existe una libertad de comercio, pero se tiende a cosificar todo, las mercancías y hasta las personas y sus relaciones. La tecnología avanza muy rápido, obligando al hombre a seguir el ritmo que impone la máquina. El consumismo y la enajenación son una de las soluciones que ofrece la sociedad contemporánea. Pero “¿Qué clase de hombres necesita, pues, nuestra sociedad? ¿Cuál es el carácter social adecuado al capitalismo del siglo XX (y en el actual siglo XXI)?

Necesita hombres que cooperen sin razonamientos en grandes grupos, que deseen consumir cada vez más, y cuyos gustos estén estandarizados y fácilmente puedan ser influidos y previstos.

Necesita hombres que se sientan libres e independientes, no sometidos a ninguna autoridad, a ningún principio, a ninguna conciencia; pero que quieran ser mandados, hacer lo que se espera de ellos y adaptarse sin fricciones al mecanismo social” (Op. cit., 96).

Todo esto conduce a la enajenación del individuo medio, primordialmente a través de la cuantificación y abstractificación. La capacidad de abstracción es una capacidad que sólo existe en el hombre, y renunciar a ésta significaría regresar a un pensamiento primitivo, pero en las sociedades modernas, “en vez de formar conceptos abstractos cuando es necesario y útil, todo, incluso nosotros mismos, está siendo abstraído; la realidad concreta de las cosas y las personas que podemos relacionar con la realidad de nuestra propia persona es sustituida por abstracciones, por fantasmas que encarnan cantidades diferentes, pero no cualidades diferentes” (Op. cit., p.100).

Para términos de este trabajo se entiende por enajenación “un modo de experiencia en que la persona se siente a sí misma como un extraño. Podría decirse que ha sido enajenado de sí mismo. No se siente a sí mismo como centro de su mundo, como creador de sus propios actos, sino que sus actos y las consecuencias de ellos se han convertido en amos suyos, a los cuales obedece y a los cuales quizás hasta adora. La persona enajenada no tiene contacto consigo misma, lo mismo que no lo tiene con ninguna otra persona. Él como todos los demás, se siente como se sienten las cosas, con los sentidos y con el sentido común, pero al mismo tiempo sin relacionarse productivamente consigo misma y con el mundo exterior” (op. cit., p.105).

La enajenación, abarca prácticamente todas las relaciones del hombre, con su trabajo, con el Estado, con lo que consume e incluso consigo mismo. El trabajo, por ejemplo, se ha vuelto rutinario e irreflexivo, eliminando la necesidad de dominar, de crear, de la curiosidad, de la independencia de ideas y esto lleva a una huida o la lucha por parte del trabajador, la apatía o la destructividad y hasta la regresión psíquica. En este sentido, las personas tratan con abstracciones, las grandes empresas, el gran mercado, los grandes sindicatos, el gran aparato estatal, el gobierno, etc., donde una forma de enajenación es la burocratización, donde hay expertos en administrar cosas y personas.

Otra forma de enajenación, es el consumo, ya que en la sociedad humana adquirimos cosas por medio del dinero, el cual es una abstracción del trabajo pero no necesariamente el propio. En sí mismo el consumo es algo necesario para las personas, la cuestión radica en que, se adquieren cosas sólo para tenerlas o en su caso para usarlas pero sólo por el placer que proviene de la posesión de cosas, para ser usadas por la satisfacción del deseo de notoriedad, para ostentación. Cuando consumimos, consumimos cosas para satisfacer fantasías de riqueza y distinción, la realidad en el consumo de cosas, es la fijación que crean las campañas de publicidad. En resumen: “Consumir es esencialmente satisfacer fantasías artificialmente estimuladas, una creación de la fantasía ajena a nuestro ser real y concreto” (op. cit. p.115).

Una forma más de enajenación es la relación que se tiene con los aparatos tecnológicos o cualquier otra cosa o producto, es decir, no sabemos cómo son producidos, como funcionan, en el mejor de los casos sólo sabemos utilizarlos, manejarlos o consumirlos.

El hombre que está enajenado, no disfruta ni de su tiempo libre, ya que, consume diversión como consume cualquier otra cosa. En esta situación las relaciones entre los hombres son relaciones entre dos abstracciones, entre dos máquinas, donde uno utiliza al otro y éste a aquel, existe una aparente amistad pero detrás de esto está la indiferencia y el distanciamiento.

La persona enajenada se siente a sí misma como una cosa que tiene que venderse en el mercado, las cualidades humanas (amistad, cortesía, etc.) se convierten en mercancías que aumentan el valor en el mercado de la persona. Ese tipo de personas suelen encontrar imposible bastarse a sí mismas, existe en ellas una nivelación de gustos, una necesidad de aceptación, falta de intimidad, renuncia de sí mismos para convertirse en parte del rebaño, el consumo en masa.

De igual forma, parece haber un incremento de estupidez, si pensamos en la estupidez como lo contrario a la razón y no de inteligencia. “No obstante el hecho de que todo el mundo lee el periódico cotidiano religiosamente, hay una falta de comprensión del significado de los acontecimientos políticos que verdaderamente causa miedo (...) Realmente poseemos el saber-cómo, pero no poseemos el saber-por qué ni el saber para-qué” (op.cit. p.146). Además el uso de la razón supone la presencia de una personalidad, de un “yo”.

En tal situación, el hombre necesita una identidad, pero si ésta se basa en el grupo, aquel se vuelve dependiente y débil, sólo en tanto capte la realidad puede hacer suyo el mundo, pero si vive de ilusiones, no podrá modificar las condiciones que tales ilusiones requieren.

Todo este rodeo ¿Qué relación tiene con la democracia? Empezando por esto último, se puede hablar, de la enajenación, porque la “voluntad del votante” también lo está. Así como el voto universal no conduce a la responsabilidad ciudadana ni a la

mejora social ni económica, sino que al contrario es una forma de legitimación, se puede preguntar “¿cómo pueden las personas expresar su voluntad si no tienen voluntad ni convicciones propias, si son autómatas enajenados cuyos gustos, opiniones y preferencias son manipulados por las grandes maquinarias condicionantes? En estas circunstancias el voto universal se convierte en un fetiche...” Al igual que con la propaganda comercial todo lo que puede decirse es que la propaganda fue suficientemente eficaz para hacer que millones de individuos creyeran en sus virtudes” (op. Cit. p.157) tanto de una pasta de dientes como de un político o candidato.

Es cierto que no puede decirse que no existe una relación entre el votar y las decisiones tomadas por quienes fueron elegidos para hacerlo, pero el pensar que las decisiones finales son el resultado de la voluntad del votante, se puede considerar una expresión enajenada de la voluntad del elector y éste vive con la ilusión de ser el tomador de decisiones y puede crear cierta sensación de impotencia política.

Las ilusiones tienen su punto de partida en deseos humanos, así mismo, una creencia es una ilusión cuando está “engendrada por el impulso a la satisfacción de un deseo, prescindiendo de su relación con la realidad (...) Pero una ilusión no necesariamente tiene que ser falsa, es decir, irrealizable o contraria a la realidad; ni tampoco un error (Freud, 1985). Sin embargo, como ya se ha dicho, una persona que vive de ilusiones no tiene una percepción cercana a la realidad.

Es así que, siendo que el hombre tienen la necesidad de participar en un grupo, de colaborar con él, de sentirse miembro de él, de sentirse tomado en cuenta, la democracia crea tales ilusiones, al otorgar el voto universal y utilizar los ideales de aquella para fortalecer esta ilusión.

Lo anterior fue probado en un experimento de Elton Mayo, en los talleres Hawthorne de la Westrn Electric Company en Chicago. A grandes rasgos el experimento duró cinco años, durante el cual se hicieron algunos cambios en las condiciones de trabajo de cinco trabajadoras quienes ensamblaban bocinas para teléfono. Se adoptaron pausas de trabajo, en los cuales se servían refrescos y se dividía en dos partes por media hora de descanso la jornada, durante estos cambios la producción

de cada trabajadora se incrementó considerablemente, esto supondría que si las trabajadoras se sienten mejor aumentaría su producción. Luego, durante tres meses se eliminaron las mejoras laborales de las cuales gozaban y regresaron a las condiciones de cuando comenzó el experimento, sin embargo, la producción no disminuyó sino que aumento. Después, se volvieron a conceder las mejoras exceptuando algunas y la producción siguió aumentando y el índice de enfermedad bajó 80%. La respuesta a la pregunta de cuál es la razón por la cual la producción aumento independientemente de las mejoras, es que a pesar de que el trabajo seguía siendo monótono y aunque fueron importantes algunas mejoras, el “aspecto social de la situación del trabajo había cambiado y había producido un cambio en la actitud de las trabajadoras”. Además dado que se les informó del experimento, las fases del mismo y que era un experimento importante y a pesar de que al principio se sentían tímidas e inquietas, con el tiempo se transformó en confianza y sinceridad, “el grupo tuvo la sensación de participar en el trabajo, porque sabía lo que hacía y tenía una finalidad y un propósito”. Parece que se demostró que los problemas que existen en un lugar de trabajo se deben a la “enajenación del trabajador con respecto a la situación total de trabajo en sus aspectos sociales” (Fromm, 1976).

Las trabajadoras sentían que formaban parte de algo importante, que las habían tomado en cuenta, que estaban pendiente de ellas, se sentían pertenecientes a un grupo, al igual que en la democracia, aunque, si bien no votaban ni eran tomadas directamente en cuenta, se sentían de igual forma partícipes, tenían la idea, la percepción de que ellas eran parte importante de aquello que se realizaba, a pesar de que en algún momento las condiciones reales de su trabajo eran iguales que las demás trabajadoras, esto no importó.

La democracia satisface gran parte de las necesidades existenciales del hombre, es una solución que las sociedades modernas ofrecen al problema existencial del hombre, pero al ser construida con base en ilusiones no puede satisfacer realmente dichas necesidades.

Sin embargo como forma de dominación, es de gran importancia, ya que en parte satisface la necesidad de ser tomado en cuenta e implícitamente de formar parte de algo, las personas se sienten importantes, partícipes, al igual que brinda una estructura orientadora, aunque sea ilusoria basándose en los ideales democráticos, pero que las vincula con las demás y las orienta en un mundo donde sienten su soledad; no obstante quieren ser dominados, no tener responsabilidad, al mismo tiempo que les falta capacidad de raciocinio, llenan sus vacíos con cosas, quieren libertad pero no responsabilidad. La democracia les da la sensación de participar, de igualdad, y de inclusión al votar y luego delegar su responsabilidad en sus “representantes” para ocuparse de sus asuntos personales. Así legitima a las minorías de poder y el orden establecido, dando cierta estabilidad que es reforzada con la manipulación, el consumismo y la enajenación.

Capítulo 2 De la democracia en México.

2.1 Democracia en México antes del año 2000.

¿Existió democracia en México antes del año 2000? Para poder responder a esta pregunta, es necesario preguntarnos por el régimen político en México, y, para hablar del régimen político en México es necesario hablar del PRI (Partido Revolucionario Institucional), al menos, si nos referimos al siglo XX. En el presente apartado no se pretende exponer la historia de esta institución, sin duda, muy importante para la historia del país, ya que, hablar del régimen priísta es hablar de un problema muy amplio y complejo, sobre el cual se ha escrito y hablado mucho. La intención, sobre todo, es contextualizar la situación de la política mexicana para poder comprender las características y la situación en México de ésta y de la sociedad y la posterior alternancia en la presidencia del país en el año 2000.

El PRI surge después de la Revolución mexicana, primero como Partido Nacional revolucionario (PNR, 1929), posteriormente como Partido de la Revolución Mexicana (PRM, 1938) y finalmente como Partido Revolucionario Institucional (PRI, 1946).

En cuanto a la Revolución mexicana, ésta fue una revolución política y no social, entendiendo que una revolución política “no implica una transformación revolucionaria de las relaciones de propiedad sino únicamente su reforma. Una revolución social, por el contrario, no sólo significa la destrucción del orden político existente, sino además, la eliminación de la propiedad misma” (Córdova, 1983; p. 25). En México, con la revolución, existió una reforma de la propiedad privada, principalmente en el campo, pero no su abolición, además se puede decir que, el hecho de que el pueblo participe en una revolución no por ello ésta se transforma en popular, es necesario que exista independencia en su movimiento, convertirse en exclusiva y lograr sus objetivos, por lo tanto, era necesario que el movimiento campesino y obrero fuesen los movimientos dominantes y sin embargo, “sucedió que el primero fue derrotado y aniquilado militarmente, mientras que el segundo fue

subordinado y utilizado en la lucha contra los campesinos y con posterioridad sometido e integrado al nuevo régimen social” (Ídem., p. 29).

Más aún, se puede decir que la Revolución mexicana fue una revolución populista, donde “los exponentes revolucionarios de las clases medias mexicanas inventaron el populismo, no tanto en lucha contra el sistema oligárquico, (para 1914 éste había sido ya aniquilado como poder político) como, precisamente, en lucha contra el movimiento campesino independiente que comandaban Villa y Zapata. El populismo mexicano, por ello, tuvo una entraña contrarrevolucionaria” (Ibíd., p. 32).

Una de las características de la revolución es que era una revolución dirigida por caudillos; y la importancia del PNR, es que logra institucionalizar los conflictos, mediante un proceso de corporativización de la sociedad que en México se llevo a cabo por medio de los grupos políticos dirigentes del Estado. El presidencialismo surge y se impone mediante la lucha contra el caudillismo (Ibíd., p. 49).

El presidencialismo se fue consolidando sobre todo con Lázaro Cárdenas, ya que es a él a “quien corresponde el mérito de haber construido, en sus términos esenciales y permanentes, el contrato social populista que ha consolidado la estabilidad política y social de México” (p. 44). El partido se convirtió en un partido de masas, pero la amplia participación política de las masas tenía una base de protección paternal y las utilizaba para desbaratar toda oposición (Op.cit., p. 55).

El presidencialismo tuvo lugar después de que se llevo a cabo “la destrucción física de los caudillos, (...) la profesionalización del ejército, la extensión de las comunicaciones que ampliaron inevitablemente la influencia unificadora del centro; la conversión de los jefes militares en empresarios, la participación y final encuadramiento de las masas populares dentro del partido oficial, la intensificación de la reforma agraria y la entrega de armas a los campesinos son, todos, elementos que indican la transformación del régimen político de México y señalan la tumba del caudillismo. Se abre en su lugar la etapa del presidencialismo, fenómeno de modernización del país...” (Op. cit., p. 52).

Poco a poco el PRI, fue construyendo la ficción de que era un partido popular, al igual que el gobierno y el Estado, ya que estaba integrado (en esto radica la ficción)

por los sectores agrario, obrero y popular, legitimando su gobierno, y sin embargo las organizaciones empresariales y políticas de élite tenían relaciones “cuasi-secretas” con el Estado (Op. cit., p.40).

A nivel internacional, México se insertó bien en la doctrina económica dominante, es decir, el Estado intervencionista, con lo cual se facilitó el fortalecimiento del Estado y del presidencialismo, así como del partido oficial.

Es importante sobre todo, lo que se conoce como la institución presidencial, ésta “pertenece al genero de las grandes organizaciones de la política contemporánea, fruto de años de formación, de experiencia y de madurez” (Villa, 1987; p. 13). Ya que este tipo de instituciones se consolidan en un país, “son la garantía de que el conflicto político se dirima en el marco que ellas ofrecen y que establece reglas estables de competencia y una vida ciudadana pacífica” (Ídem., p. 14).

En México la piedra angular y organizativa del orden político fue la institución presidencial.

La relación que el gobierno y el presidente tenían con el pueblo era una relación paternalista, tradicional, “donde se mezclan temor y admiración que infunde el poder desorbitado con el reconocimiento y hasta el agradecimiento. Y estas relaciones tradicionales, aparte del hecho de que cuentan con raíces milenarias en el seno de las masas, no actúan por su cuenta ni son cabalmente espontáneas: todo el sistema de poder opera ahondando, estimulando y fortaleciendo sus más variadas manifestaciones, de manera que toda realización popular del gobierno aparezca como desmesuradamente importante y toda oposición como la señal de las más grandes desgracias” (Córdova, 1983; p. 60).

Durante el periodo después del cardenismo, una clase gobernante “convirtió los propósitos en retórica; los procedimientos en ritual, y la presencia popular en pasividad, en mero auditorio; enclaustró al movimiento popular para estrechar el espacio de la política” (Villa, 1987; p. 31). No obstante, la institución presidencial

logro estabilidad política -cosa que no ocurrió en el resto de América Latina-, existió cierto desarrollo económico y se respetó el cambio de gobernantes (Ídem., p. 34).

Una de las formas en que el presidente mantenía el favor del pueblo y luchar contra la oposición eran las reformas sociales, todos los presidentes utilizaban esta “carta” para fortalecer su base social.

Otra de las formas era por medio del Estado intervencionista, es decir, crear empresas, ser el rector de la economía, pero no sólo eso, sino que también impulsó el desarrollo científico, cultural, tecnológico e ideológico, así existía una liga entre el Estado y las instituciones educativas, por medio del cual se reclutaba personal.

Cuando esto no era suficiente, los presidentes recurrían al “gasto público desproporcionado” (Ibíd., p. 47).

También se recurrió a la represión, cuando existían protestas e inconformidad, como en el periodo de 1958 a 1968, pero el gobierno los derrotó y se fortaleció, controlando los mecanismos de participación (Ídem., p. 78 y 79).

En otros términos se puede decir que, durante el periodo posrevolucionario y en los años posteriores, durante la consolidación y fortalecimiento del partido oficial se solucionó el problema que suponía liquidar el antiguo régimen (porfirismo), para pasar al nuevo orden revolucionario, después se institucionaliza la lucha entre los vencedores. “Esto significa que entre los vencedores se establecen reglas para que, en forma civilizada, contiendan por el poder. Tres son las reglas básicas de la puja institucional y una regla de oro. La primera indica que solo participan los que están dentro. La segunda prescribe no hay vencedores ni vencidos, todos pertenecen a una misma gran familia. La tercera considera que el fiel de la balanza es el Jefe Máximo (lo que significa que en la jerarquía de este sistema hay jefes mínimos) quien tiene como obligación escuchar a los jefes regionales y sectoriales. En este sistema aún el Jefe Máximo no se manda solo, porque la regla de oro del nuevo orden, es que el poder dure sólo, un eterno periodo de seis años” (Sosa, 1994; p. 112).

A pesar de todo lo que se ha mencionado a cerca de las características del régimen priísta, no dejaron de existir crisis y problemas sociales, políticos, económicos, etc.

Igualmente, a pesar de que se mencionó que del 58 al 68 existieron protestas y que el gobierno las extinguió, se puede marcar el año de 1968 como el fin de la “consolidación del régimen político mexicano”, después de esa fecha, paulatinamente, aparecieron diversas formas de protesta y lucha, dado que el proyecto económico no podía resolver los problemas económicos, la marginación de poblaciones y la distribución de la riqueza. Así fue como Luís Echeverría, renovó el discurso populista; y su política populista y apertura conciliadora caracterizó todo su sexenio, aunque no fue suficiente para impedir el desequilibrio político heredado del sexenio pasado al suyo.

Aunado a lo anterior, hubo una fractura en el interior de “la coalición dominante o pacto corporativo que daba sustento al régimen. En particular, la eficacia divisional del gobierno fue abiertamente cuestionada por el sector empresarial de mayor influencia, con lo que se intensificaron las líneas del conflicto en el interior del régimen así como el desequilibrio político” (Cansino, 1995; p. 31).

Resultado de lo anterior, José López Portillo, como presidente del país, propuso lo que se conoció como La Reforma Política (1977) que suponía una reforma en materia de organizaciones políticas y procesos electorales; y posteriormente sustentada en una nueva ley federal electoral. Además de una reforma administrativa, que suponía la inclusión de empresarios y organizaciones de trabajadores en las políticas gubernamentales.

El fin de las reformas era volver a unir a la coalición dominante y neutralizar las movilizaciones sociales, todo esto se puede considerar como una liberalización política.

Esta apertura política sirvió para mantener al régimen, ya que existió incremento electoral, al tiempo que la oposición legitimaba las instituciones y el gobierno controlaba la liberalización (Cansino, 1995).

Sin embargo, el PRI, sufrió su mayor crisis en el periodo de 1985 a 1988; la liberalización que funcionó durante 8 años comenzó a ser disfuncional, “en un contexto de profunda recesión económica (...) no se hicieron esperar expresiones de descontento por parte de los sectores medios y populares, al tiempo que la eficacia decisional en materia económica intensificaba las fracturas en el interior de la coalición que fundamentaba al régimen” (Ídem; p. 36).

En 1982, se nacionalizó la banca, en un intento de legitimación, pero esto agudizó el conflicto con los empresarios.

Se mencionó anteriormente, que el nacimiento y consolidación del régimen priísta, presidencialista, coincidió con las políticas del Estado intervencionista; y la crisis política de los 70s y 80s, también coincidió con la crisis mundial de ordenamiento económico donde el Estado era el rector de la economía.

En este contexto, en 1982, Miguel de La Madrid comenzó su periodo presidencial, imponiendo una política económica neoliberal, sin aliviar la crisis económica.

A nivel interno es en este periodo (85-88), que se manifestó al interior del PRI una ruptura, donde una fracción democratizadora se desliga del partido, formando la coalición del Frente Democrático Nacional y el Partido Del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, que compite en las elecciones de 1988.

Dentro del PRI, también hubo otra división, entre la burocracia sindical y el gobierno que postuló a Carlos Salinas de Gortari para la presidencia en el 88, que significaba una continuidad de la política económica neoliberal. Esto significó una lucha entre los “políticos” y los “tecnócratas” (Cansino, 1995).

Sin embargo, después de las elecciones y el triunfo de Salinas de Gortari, el movimiento que apoyó al Frente Democrático, tuvo problemas para su organización. De aquí surgió el PRD (Partido de la Revolución Democrática), esto tiene un significado muy importante, ya que, las lecciones del 88 fueron muy cuestionadas y el movimiento que precedió al PRD, era sobre todo popular, producto del descontento social y económico, un movimiento que no era controlado por el régimen, por lo tanto existía la posibilidad de que se saliera de “control” y provocar conflicto violentos, sin embargo, este movimiento social e “independiente”, fue institucionalizado e incluido en el sistema por medio de la formación legal del PRD. La necesidad de legitimación del gobierno y la paulatina liberalización política, produjo que durante los 90s, el PRI dejara de ser el partido hegemónico, produciendo un sistema por lo menos semicompetitivo.

Al mismo tiempo, la corriente tecnocrática dentro del PRI, realizó cambios no sólo en materia de política económica sino también dentro del gabinete presidencial, donde apareció un gabinete de tipo “corporativo-tecnocrático” (op. cit., p. 67-68).

Dada la poca legitimidad del gobierno de Salinas de Gortari, se creó popularidad por medio del programa asistencialista conocido como “solidaridad” y no por la democratización del país (Cansino, 1995). Resulta irónico, que a pesar de que se pregone que la política económica neoliberal resolverá los problemas económicos del país, todos los gobiernos de éste corte (incluyendo los panistas), tengan que recurrir a programas asistencialistas para poder legitimarse socialmente.

Por otro lado, existía una presión del exterior sobre el gobierno mexicano de tipo financiero.

A partir de 1982, se puede decir que en México se impuso una “tendencia neoliberal poliárquica” donde se privilegia el orden, la eficacia y el progreso, y en el país le favorecieron “la cada vez menor capacidad de negociación del Estado debido a su endeudamiento; la carencia de recursos económicos y políticos estratégicamente redituables que fueron no solamente desdeñados sino agredidos; la corrupción y el elitismo de los cuadros dirigentes; el aislamiento de las fuerzas políticas medias y populares, al que las confinó la democracia organizacional y el conservadurismo electoral de los sectores más participativos; la mal llamada crisis de legitimidad, que en rigor es crisis de credibilidad; la pérdida de la capacidad de dirección cultural que incluye el deterioro del sistema educativo; y por último, sin pretensión exhaustiva y sólo para indicar los más distintivos, la dependencia de la institución presidencial del control burocrático y del apoyo militar” (Villa, 1988; p. 121 y 122).

Regresando al principio de este apartado, con lo que respecta a la democracia dentro del régimen priísta, se puede empezar por decir que existía una “democracia representativa organizacional” donde se controlaba la participación no sólo de los sujetos sino también de las organizaciones, “ese control tendría la utilidad de favorecer, el acuerdo de negocios entre el empresariado y la burocracia, sin menoscabo de los intereses de la entonces (durante la presidencia de Miguel Alemán) recién consagrada oligarquía laboral” (Villa, 1987; p. 58).

En épocas más recientes, este tipo de democracia (si es que se puede llamar así), permitió que la burocracia y específicamente la tecnocracia monopolizara las funciones del gobierno; la tecnocracia, “no es sino una ficción ideológica de una fracción de la burocracia”, la cual se encarga de la selección de los nuevos funcionarios y se selecciona preferentemente a egresados de determinados centros universitarios (Cansino, 1995; p. 61).

En la época fuerte del PRI, la participación electoral, dependía de la capacidad del régimen de controlar los poderes fácticos, los reacomodos dentro del propio sistema y los cambios de mandos nacionales.

En general, la cultura política instrumentada en torno al PRI, es en parte autoritaria y democrática, autoritaria en tanto que el presidente ejercía un poder indiscutido, existía centralización en la toma de decisiones, el partido oficial integraba los sectores fundamentales del país, combinación de control y concesiones a las clases populares, unificación en torno a una ideología revolucionaria, pero no era necesariamente represiva sino inclusiva, sustentada en parte por una Constitución legitimada y un arreglo institucional formalmente democrático (Cansino, 1995).

A partir, sobre todo de los años 90, ha existido mayor liberalización política, los partidos opositores han ganado mayores espacios con lo que respecta a los puestos de elección popular y esto trajo como consecuencia la legitimación del Régimen, si bien, el partido oficial, ya no se podía considerar hegemónico, puesto que en esa década perdió elecciones importantes como la de la ciudad de México (1997); aún así seguía siendo predominante en la mayor parte del país, incluyendo la institución más importante: la presidencial.

Sin embargo, la liberalización política, es un recurso adaptativo de un régimen no democrático, por medio del cual procura su continuidad (Cansino, 1995).

Parece que el régimen priísta tiene algunas características de una democracia de fachada: existen instituciones, procedimientos y garantías democrático liberales, pero sólo legalmente, ya que de facto, son manipuladas o violadas por la élite en el poder, hay un partido que monopoliza el poder, existen asambleas representativas pero en

los hechos gobierna una élite política y casi de manera personal, igualmente, existen procesos electorales pero son fraudulentos, etc. (Cansino, 1995).

Tal parecía que, a pesar de la liberalización política, la mayor participación no controlada, la pérdida de la hegemonía como partido, la permanencia del PRI como partido de Estado, “constituye el principal obstáculo para transitar hacia un régimen democrático” (Ibíd., p. 177).

De lo anterior, podemos decir que en México durante el régimen priísta no existió democracia, más allá de lo que se ha mencionado, es decir, la democracia representativa organizacional o bien, la democracia de fachada, donde legal y formalmente existen instituciones democráticas, pero en la realidad es un régimen autoritario el que opera.

Desde el punto de vista del concepto de democracia planteado en el primer capítulo¹ basado en el concepto mínimo de democracia expresado por Bobbio, también se puede considerar, que dentro del régimen priísta no existía democracia, ya que, si bien es cierto que se llevaban a cabo elecciones, éstas eran fraudulentas, y de antemano ya estaban asignados los puestos desde la cúpula dirigente del partido oficial; el concepto de democracia mínima supone que serán respetados los resultados de las elecciones y no es suficiente con que legalmente estén institucionalizados el conjunto de reglas primarias o fundamentales que establecen quien esta autorizado a tomar las decisiones colectivas.

¹ Ver: Capítulo 1 De la democracia, apartado 1.2 Concepto de democracia.

2.2 Democracia en México después del año 2000.

En el apartado anterior se concluyó que, antes del año 2000, en México no existió democracia, ni siquiera desde el concepto mínimo de la misma.

Ahora bien, la pregunta es: ¿existe democracia en México después del año 2000? Desde el concepto mínimo de democracia la respuesta parece ser obvia, ya que, el resultado de las elecciones presidenciales del mencionado año fue respetado por el gobierno y el partido oficial, por lo cual el candidato ganador fue el postulado por el Partido Acción Nacional (PAN), Vicente Fox. Las elecciones fueron legitimadas por toda la sociedad sin discusión, pero ¿hubieran sido igualmente legitimadas si (en caso hipotético), el PRI en elecciones donde se respetase el resultado, hubiera ganado? Retomando el apartado anterior, se dijo que, el partido oficial era el principal obstáculo para lograr un régimen democrático, además de que la sociedad tenía por sabido que las elecciones siempre las ganaba el PRI, por medio de diferentes “estrategias” por todos conocidas (corrupción, acarreo, fraude, robo de urnas, etc.), parece que la respuesta es que no hubieran sido legitimadas y creídas por la mayoría de la sociedad.

¿De qué dependía entonces, qué las elecciones fueran legitimadas por la sociedad? Parece ser que lo más importante es que ha cambiado la percepción de la sociedad, sobre todo por el cambio de partido en el gobierno federal.

2.2.1 Elecciones del año 2000: campaña publicitaria de Vicente Fox.

En este apartado se analizará de manera específica la campaña electoral de Vicente Fox, primero porque éste fue el candidato que ganó las elecciones presidenciales del año 2000, y segundo, porque en la campaña mediática del entonces candidato del PAN se utilizó una serie de estrategias que hicieron que los ciudadanos votaran por éste candidato, basándose en las emociones.

En México no cualquier persona puede llegar a competir por un puesto de elección popular, ya que, el artículo 41 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, plantea que es a través de los partidos políticos que los ciudadanos podrán tener acceso al ejercicio del poder público.

Antes y después del año 2000, a pesar de que se pueda decir que el escenario electoral ha sido fortalecido, realmente los espacios han sido abiertos dadas las exigencias de los partidos y no son espacios ganados directamente por la sociedad ni para la sociedad.

Es importante mencionar que, para que exista una transición democrática, teóricamente existen cuatro factores: "a) una crisis de legitimidad, acompañada de movilizaciones sociales conflictivas o de carácter antirégimen; b) una fractura en el interior de la coalición de actores que sostienen al régimen (...); c) una polarización creciente de la oposición con respecto al régimen, siempre y cuando se presente articulada en torno al objetivo común de hacer avanzar la transición, y d) presiones externas por parte de países económicamente poderosos, que condicionan su apoyo financiero y/o comercial a cambio de una democratización efectiva" (Cansino, 1995; p. 207).

Tal parece que las cuatro condiciones mencionadas se cumplían en el año 2000, ya que la crisis de legitimidad del gobierno sobre todo después de crisis económica de 1994, el rescate bancario, la creación del FOBAPROA y posteriormente el IPAB, haciendo de la deuda privada, deuda pública, fue muy grande; el surgimiento a principios de ese mismo año del EZLN; la división del PRI; la polarización del discurso en contra del régimen y del PRI (cuestión que se abordará más adelante); presiones por parte de EUA, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial,

etc., y el “hartazgo de la gente”, propició el cambio de presidente, o si se prefiere, un candidato ganador postulado por un partido diferente al PRI.

Otros factores y coyunturas que se pueden expresar y ayudar a contextualizar, y que, pueden ser insertados en los puntos mencionados con anterioridad son: el ya dicho “hartazgo social expresado en las urnas como un voto antiPRI”, corrupción e impunidad intolerables, autoritarismo e ineptitud gubernamental, la sensación colectiva de la necesidad de un cambio real, el desgaste de la maquinaria priísta, la igualmente mencionada fractura del grupo gobernante, la confiabilidad del IFE, el “factor Zedillo”, el cual era un hombre que nunca se preparo para el poder, los errores de Labastida y de sus estrategias, los “activos de Fox”, es decir, la capacidad de convertir sus debilidades en fortalezas, el perfil antisolemne, la tenacidad de asumirse como la encarnación del cambio, etc., el diseño de la campaña del propio Fox (estos dos últimos puntos son los más importantes dentro de este apartado y serán abordados enseguida), los cambios en la cultura política en los jóvenes hijos de la crisis y de la televisión y que se identificaron con un candidato que desafiaba a las normas establecidas (Zárate, Ornelas, Hernández, 2004; p. 28-30).

La intención de los párrafos anteriores fue la de tratar de contextualizar la circunstancia en la cual se desarrollaron tanto las campañas electorales como las elecciones del año 2000.

Por lo que en lo ulterior de este apartado se analizará la campaña de Vicente Fox.

El enfoque del análisis de los spots de la campaña de Vicente Fox realizado por Rodríguez Cruz,² esta basado en el concepto de imaginario social, el cual “es compuesto por un conjunto de relaciones imagenéticas que actúan como memoria afectivo-social de una cultura, un sustrato ideológico mantenido por la comunidad. Se

² Las citas textuales que a continuación se presentarán fueron tomadas de: Rodríguez Cruz, Olga margarita. El uso del imaginario social en los spots audiovisuales de la campaña presidencial de Vicente Fox: análisis del discurso de la narrativa audiovisual. Tesis de Maestría, FCPyS, UNAM, 2005. En la cual se basa la parte fundamental de este apartado, ya que en la mencionada tesis, se analiza la forma en como la propaganda audiovisual motivó a los ciudadanos a votar por el candidato de Acción Nacional, sobre todo a través de las emociones y no de la razón. De los 65 anuncios políticos que produjo el equipo publicitario de Fox, en esta tesis se recopilaron 46; de los cuales 18 corresponden a la etapa de ataque, 18 a la de posicionamiento, 6 a la de visionario y 4 a la de proyecto. En esta tesis de maestría se estudiaron los spots de la etapa de ataque “ya que muestra diversidad tanto en la técnica en el discurso de la imagen como innovación en el discurso verbal” (pág. 107).

trata de una producción colectiva, ya que es el depositario de la memoria que la familia y los grupos recogen de sus contactos con lo cotidiano.” (p. 14).

El análisis de la campaña de Fox se centra sobre todo en los spots transmitidos por la televisión, porque son los de mayor impacto (como lo veremos a lo largo de este apartado). En la actualidad, los políticos tienen la necesidad de utilizar los medios masivos para legitimar su elección, y tienen, a si mismo, la necesidad de reducir su discurso a imágenes y sonidos prefabricados, puesto que tienen que persuadir a una audiencia que ni esta informada ni interesada en los asuntos políticos (pág. 9).³

Tal parece que la imagen se ha convertido en la principal fuente de información, nos orientamos, nos guiamos principalmente por la vista, y la televisión es la principal fuente de imágenes, por eso es que se ha vuelto tan importante no sólo para la publicidad comercial sino también para la política.

En la mayor parte de los spots, se utiliza el imaginario social, para capitalizarlo a favor de Fox, pero con argumentos “falaces y relaciones que se salen de contexto” (pág. 106).

En uno de los spots, nombrado “los ex presidentes”⁴, se hace alusión, a las promesas no cumplidas por los últimos, además de que, se creó en la mente de la sociedad “aspiraciones de una vida distinta invistiéndola de funciones simbólicas como el hecho de anhelar algo que no se tiene” (pág. 109).

³ Esta cuestión ya se había mencionado en el capítulo 1, específicamente en el punto 1.5 Democracia y condición humana, cuando se habló de la enajenación y la intención de vender a un candidato o político como si fuera cualquier producto, por ej. una pasta de dientes.

⁴ Este spot, fue dado “a conocer precisamente días antes de las elecciones primarias del PRI efectuadas el día 7 noviembre de 1999. El spot tuvo una duración de 20” y cabe resaltar que el discurso escrito se sobrepone al discurso visual en donde resaltan en signo de interrogación los *slogans* usados durante las campañas electorales de cada uno de los cinco ex presidentes priístas: ¿Arriba y adelante? de Luís Echeverría; ¿La solución somos todos? De José López portillo; ¿La renovación moral? de Miguel de la Madrid H; ¿Solidaridad con México? de Carlos Salinas; y ¿Bienestar para tu familia? de Ernesto Zedillo”. En este slogan, “existe una intención y un tono irónico al cuestionar estas frases. Esta acusación (denuncia de las promesas no cumplidas) se hace cuestionando de manera exclamativa con tono irónico proyectando desprecio, enfado e indignación por los ex mandatarios. Este discurso da la apariencia de que surge desde la sociedad, sin embargo, al final son proyectados los créditos de Alianza por el Cambio” (pág. 109 y 110).

El anterior fue el primer spot que se transmitió por los medios audiovisuales, y, desde el principio se puede ver cómo lo más importante era despertar los rencores, coraje y anhelos.

El imaginario social es como un escenario mental; en éste, “conviven un encadenamiento de imágenes, ideas, deseos, juicios y prejuicios que se crean y modifican a través del proceso de percepción, para dar origen al imaginario social”- (pág. 14 y 15). Del mencionado escenario mental. “surge una construcción y representación mental de la realidad, las cuales pueden ser figuraciones subjetivas cercanas o alejadas de la realidad, es decir, se construye con algunos datos verosímiles mas no verdaderos y se combina con el proceso de percepción” (pág. 15).

El imaginario social no es algo que se pueda cambiar de la noche a la mañana, pero puede ser reconfigurado, reconstruido o recreado, por lo menos en dos niveles: de largo plazo, que es una modificación del imaginario social que repercute en las conductas individuales y; de corto plazo, donde se potencian ciertos elementos del imaginario social que facilitan reforzar un mensaje sobre todo en las campañas políticas.

Dada la dificultad que supone cambiar el imaginario social a largo plazo, ya que, se necesita de la intervención de todo el aparato estatal y podría llevar muchas generaciones, en las campañas políticas, los mercadólogos o asesores políticos pueden reforzar las ideas que la gente tiene. “Además de recrear escenarios que le permitan a los individuos visualizar un futuro cercano con mejores condiciones de vida”; y utiliza una falsa lógica y explota las emociones como el camino más corto para la persuasión (pág. 18). Es así que, en otro spot, llamado “No se olvida”⁵, se

⁵ “Este audiovisual (...) tiene una duración de 20”, fue transmitido en mayo del 2000. La técnica visual que utiliza es semejante al anuncio de los ex presidentes, es decir, usa fotografías en blanco y negro para ilustrar de alguna manera el discurso (masacre del 68)”. El discurso verbal es expresado por un narrador: “No se olvida que los responsables del 68, de la devaluación del 76 y del 82, de la caída del sistema en el 88 y del error de diciembre, son los mismos cínicos que hoy nos piden que volvamos a confiar en ellos. Ellos no han cambiado ni van a cambiar. Los que ya cambiamos somos la mayoría de los mexicanos. Nos vemos el 2 de julio. Ya ganamos. Vota Alianza por el Cambio. Presidente Fox”. El discurso verbal es simultaneo al discurso visual, donde, “El spot comienza con un fondo negro sobre éste aparecen letras blancas en mayúsculas que dicen **NO SE OLVIDA**”. Seguido de una serie de fotografías en blanco y negro de dos jóvenes custodiados por soldados con bayonetas en Tlatelolco, luego se ve a Díaz Ordaz caminando con Echeverría en la toma de posesión de éste (reforzadas por la frase: “No se olvida que los responsables del 68”); se muestran dos fotografías de Francisco

observan imágenes que la gente ubica en su pasado histórico cercano. Las fotografías no necesariamente corresponden al momento histórico sugerido, pero son “fechas climáticas en la vida social, política y económica del país. Además se pretende relacionar con estas imágenes directamente al candidato priísta Francisco Labastida Ochoa con actores políticos del pasado” (pág. 113). Además de resaltar la presencia de Labastida en acontecimientos negativos. Como se puede observar, se trata de influir en las emociones de las personas, relacionando actores y hechos que no necesariamente están conectados, recreando el imaginario social, pero sacando éstos hechos y actores de contexto enfatizando que los políticos priístas no han cambiado y que Labastida tenía relación y responsabilidad en cada uno de los acontecimientos marcados en el spot.

El supuesto que asumió el equipo publicitario de Fox, fue, que las personas no tienen memoria histórica y que por lo tanto, es nula la capacidad de relacionar personajes y hechos históricos, y así se podía exhibir de manera arbitraria a los funcionarios (pág. 118).

Aunado a lo anterior se puede decir que, en los spots, tanto el discurso verbal como el visual pretenden distorsionar los hechos y faltar a la verdad con el propósito de desprestigiar al contrincante (pág. 120). Es decir que, una de las características principales de la campaña de Fox fue la de atacar y desprestigiar en lugar de proponer no sólo soluciones, sino soluciones realistas, pero Fox dijo lo que las personas querían escuchar y no lo que realmente podía llegar a realizar una vez que estuviera en la presidencia de la república.

Labastida saludando a José López Portillo y otra de los mismos pero éste último tomado del brazo de Ernesto Zedillo (reforzada con la frase: “de la devaluación del 76 y del 82”); seguida de una fotografía de Manuel Bartlett Díaz con Francisco Labastida y una imagen de Miguel de la Madrid abrazando a una señora y detrás se ubica Labastida (reforzada con la frase: “de la caída del sistema en el 88”) y; después una imagen de Carlos Salinas De Gortari con Francisco Labastida saludándose o felicitándose (reforzada por la frase: “y del error de diciembre”); luego tres imágenes en blanco y negro, en la primera se encuentra Roque Villanueva haciendo un movimiento con las manos con connotación de una seña obscena, la segunda aparece Roberto Madrazo y Labastida y en la tercera éste último con Carlos Hank González durante la campaña (reforzadas por la frase: “son los mismos cínicos que hoy nos piden que volvamos a confiar en ellos”); en seguida aparece nuevamente Labastida saludando a Cuauhtemoc Cárdenas y al ex procurador del DF Samuel del Villar reforzadas por la frase: “Ellos no han cambiado”); y una imagen de Salinas y Labastida en una ceremonia (reforzada por la frase: “Ni van a cambiar”); se concluye con diez imágenes de diversos grupos de personas durante la campaña de Fox (junto con la frase “Los que ya cambiamos somos la mayoría de los mexicanos”). Págs. 112-116.

En otro spot analizado en la tesis de maestría, al cual se le dio el nombre de “Cara de tonto”⁶, se hace referencia a la teoría de Talcott Parsons, -para poder darle una explicación teórica al efecto y función que se pretendía con dicho spot- del “consenso social de valores que señala que el sistema de valores es compartido por la comunidad, asimismo se da un sentimiento común de identidad, sentimiento que da sentido a la vida y por lo que merece la pena esforzarse, para ello debe existir un acuerdo sobre los medios para poder alcanzar sus sueños, y una forma de alcanzarlos es a través del voto (Parsons 1961: 768)” (pág. 124). Esto último igualmente tiene relación directa y parece estar de acuerdo con lo afirmado por Fromm y que se mencionó en el primer capítulo, acerca de las necesidades de ser tomado en cuenta y de tener un marco de referencia que de sentido a nuestra vida y al mundo y la posibilidad de modificarlo (el imaginario social) o por lo menos influir en el corto plazo (elecciones) a las personas.

El último de los spots que se mencionará en este trabajo tiene el nombre de “Adiós”⁷, en éste audiovisual, la palabra adiós parece tener una falta de ortografía, ya

⁶ El spot Cara de tonto “tiene su antecedente en Argentina durante la campaña electoral de Fernando de la Rúa. Aquel audiovisual lo llamaron *Estúpidos* y de lo que se distingue únicamente es del nombre de los personajes y de la palabra altisonante”. En la versión mexicana “se observa una pareja de jóvenes (Juan y María) –en Argentina se llamó Pablo al personaje masculino- dan la espalda al televidente, primero se voltea el hombre y se presenta ante el espectador. Después del saludo de Juan un ciudadano cualquiera frente a la audiencia se justifica del porque da la espalda calificándose peyorativamente en tono irónico y de enojo –Hola soy Juan, y salgo así, porque bueno, debo tener cara de tonto-. Posteriormente Juan con la misma inflexión interpela agresivamente a la sociedad diciendo “Si no como se explica que después de 70 años de estar gobernando nos dicen que ellos son el cambio”. Luego María se voltea y él comenta que es otra tonta. Éste calla y María prosigue con el discurso tomando distancia de quienes han gobernado al país y señalándolos como ellos a los que les atribuye la falta de resolución y el agravamiento de los problemas como la corrupción, la inseguridad y la pobreza. Cuando se dicen “Nos quieren ver la cara de tontos, pero no lo somos,” se refieren no nada más a la pareja, sino a la sociedad mexicana que a través de una familia cualquiera intenta interpelar a los ciudadanos por medio de un acto de conciencia de la situación política del país. En la siguiente frase: “El 2 de julio vamos a volver a mirar hacia delante...” aquí hay un condicionante para poder mirar hacia el futuro y, esto radica en el día de la elección, aunque los dos actores no dicen voten por Fox o Alianza por el Cambio, si incitan a no votar por el PRI. En esta motivación que dan a la gente arguyen “porque ya somos la mayoría los que sabemos la verdad” (...). Y es que parece ser que en determinadas circunstancias y sobre todo por medio de la propaganda aumenta el poder y autoridad de las mayorías, ya que se argumenta que éstas tienen razón aunque no sea cierto (pág. 123 y 124).

⁷ En este spot, se ataca directamente al PRI, se utilizan en este tipo de spot fotografías en blanco y negro reforzadas por un discurso auditivo, donde un narrador dice: Adios a las masacres como la de Acteal y Aguas Blancas. Adios a la corrupción y a la narcopolítica. Adios al rezago educativo. Adios a la marginación de los indígenas. Adios a la violencia en las calles. Adios a los fraudes electorales. Adios al PRI; y después otro narrador dice: Vota alianza por el Cambio, el cambio que a ti te conviene. Lo anterior contrasta con “imágenes violentas de indígenas maltratados y marginados, los muertos de Acteal y Aguas Blancas, un policía muerto al lado de un carro, el rostro del ex gobernador de Quintana Roo Mario Villanueva Madrid –acusado de tener relaciones con el narcotráfico durante el periodo de Ernesto Zedillo Ponce de León-, hombres sacando una urna y por último a Carlos Salinas de Gortari, y en un segundo plano se escucha un mariachi tocando las golondrinas(...) En cada cambio de foto se proyecta la palabra “Adios”, escrita en color blanco y que por la

que parece referirse a una despedida –de fondo se escucha la melodía de las “Golondrinas”-, pero también tienen un “enfoque mesiánico ya que al separar la palabra el resultado es A Dios. Si se pone atención a la repetición de la palabra pareciera que se está oficiando una oración. Al final de las imágenes aparece el rostro de Fox y el logotipo. Los hacedores de mercadotecnia de Alianza por el Cambio ponen a Fox al nivel de divinidad o como un representante de Dios que crea en los espectadores una esperanza por la despedida del gobierno priísta” (pág. 127 y 128).

Los anteriores cuatro spots mencionados, son representativos de la campaña foxista para la presidencia, y, se puede decir que, en todos los spots analizados en la tesis de maestría, sobresalen las emociones que transmiten a la audiencia, de 18 spots, el 33% transmite motivación para que la gente vote, 28% intenta darles confianza (a los ciudadanos), el 22% admiración de la audiencia al confrontar con el uso del escarnio al enemigo, y 17% pretende dar esperanza a los posibles votantes (pág. 222). Es decir que, en la mayoría de los spots se trató de manipular a los ciudadanos por medio de las emociones, los deseos, el enojo y las frustraciones de éstos y capitalizarlos en votos a favor de la Alianza por el Cambio.

Otra de las características que maneja el discurso oral es que es un lenguaje maniqueo, es decir que utiliza palabras tales como “nosotros”, “cada vez somos más”, “la mayoría”, “y ya somos mayoría”, “mexicanos” y también de “ellos”, refiriéndose sobre todo al PRI y en general a todos los políticos, ya que parece *como sí* los spots fueran hechos por ciudadanos comunes, como es el caso del que fue nombrado “cara de tonto”, y junto con algunas imágenes y otros componentes de la narrativa audiovisual, se puede alterar el significado de frases o palabras (pág. 223 y 224).

Una palabra que puede considerarse clave es “cambio”, la cual incluso formó parte de la Alianza que hicieron el PAN y el PVEM, ya que así fue nombrada. Sin embargo no se especificaba a qué cambio se referían (pág. 224), no obstante esta palabra

tipografía pareciera que a los costados tiene pequeñas alas, el fondo es azul con nubes y rayos que reflejan el cielo, la palabra se mueve en forma de vuelo, haciendo pensar que es una paloma” (pág. 126 y 127).

tuvo una connotación psicológica muy importante para la manipulación que se realizó en esta campaña.

Para poder influir en las decisiones electorales, fue necesario conocer el imaginario social de la sociedad mexicana, por medio de la mercadotecnia política, es decir conocer las demandas, creencias, deseos e ilusiones de dicha sociedad (pág. 227).

Las características cualitativas más importantes que destacan en los spots de la campaña de Vicente Fox, son las siguientes: sacan de contexto el hecho para manipularlo, creando interrelaciones arbitrarias con actores políticos utilizando técnicas de fotografías en blanco y negro, en ocasiones distorsionadas, apelan a la memoria histórica con el discurso visual y verbal, exhiben emblemas nacionales para que la gente se identifique como la Columna o Monumento de la Independencia “símbolo de la patria liberada”, la utilización del color para activar emociones y manipular imágenes de sus adversarios, está presente el mesianismo y se atisba claramente en el discurso visual al parecer en la pantalla chica algunas figuras simbólicas que tiene relación con el catolicismo. Esto combinado con el discurso verbal se expresa la misión que tiene el personaje político hacia la sociedad, el cual se exhibe como el ungido o salvador, se utiliza la edición para establecer un ambiente que da intensidad y ritmo al drama que presenta la narrativa audiovisual, se combinaron diversas imágenes aisladas, se ajustaron diversos tiempos para desarrollar un suceso cronológico y una relación entre eventos aunque no lo haya en realidad, además de que se yuxtaponen escenas que se transmiten de manera rápida con secuencias expresionistas con el propósito de comunicar sentimientos o experiencias, reposicionan en el imaginario de la audiencia sucesos sin darles explicación, apelan a las emociones a través de los diferentes discursos de la narrativa audiovisual, los cuales proyectan parte de la realidad de una manera compacta y exagerada, para provocar un estímulo en la audiencia, los efectos auditivos son un reforzador del mensaje visual y oral y, la música con sus tonos diferentes, al igual que los otros componentes de la narrativa audiovisual, pretenden influir en el estado de ánimo de la audiencia (pág. 229 y 230).

De las características mencionadas ninguna apela a la racionalidad o a la reflexión; con base en el conocimiento del imaginario social de la sociedad mexicana influyeron en ésta para que votaran por Fox, ni siquiera por el PAN, sino por una persona que construyó su imagen y liderazgo a través de los medios audiovisuales.

Se indicó, al principio de este apartado y en el anterior (2.1 Democracia en México antes del año 2000), la situación social, política y económica en la que se encontraba el país antes y en el año 2000, y que concuerda con lo señalado con lo inmediatamente anterior de este apartado (análisis de los spots audiovisuales de la campaña foxista), en cuanto a la utilización de estas problemáticas (crisis de legitimidad, hartazgo social, crisis económica, etc.) para sacar beneficio electoral y político por el mencionado personaje (Fox), el PAN y los grupos de derecha que los apoyaron.

Estudiando el imaginario social de una sociedad se pueden conocer las necesidades, anhelos, deseos, ilusiones, etc. de ésta, conociendo éstos se puede influir, aunque sea a corto plazo, en las elecciones que las personas toman en un momento determinado (en este caso los comicios electorales); en el capítulo anterior, en el último apartado se dijo, basándose en las teorías de Fromm que, las personas que están enajenadas viven de ilusiones o hasta en una ilusión, y mientras más alejadas de la realidad sean estas ilusiones, la percepción que tendrán de aquella no será muy fidedigna. Ahora bien, teniendo en cuenta la campaña publicitaria de Fox (ya analizada) y sus promesas de campaña (crecimiento del 7% anual, resolver el conflicto Zapatista en 15 minutos, eliminar la pobreza, etc.), podemos darnos cuenta que todo esto estaba alejado de la realidad como se demostró en su periodo presidencial. Pero las personas tenían esa esperanza, ese anhelo, ese deseo, esa ilusión, pero prácticamente nadie se preguntaba si acaso era posible, o reflexionaba sobre la capacidad de un político de poder llegar a realizar todo lo que prometía. Fue así que la mayoría de los ciudadanos votaron por Vicente Fox, eligiendo con base en sus emociones y deseos, y no en la razón.

¿Qué fue lo que cambió inmediatamente después de las elecciones del año 2000?
Creo que lo que cambió fue la percepción que la gente tenía con respecto a las elecciones antes del año 2000, cuestión que se abordará en el siguiente apartado.

2.2.2 Legitimación y percepción.

México se encuentra inmerso en la globalización y el modelo que sigue es el neoliberal, en general éste se puede entender como el “adelgazamiento estatal”, lo cual es una demanda “generalizada en el conjunto del sistema capitalista (...) no es una propuesta global sobre el Estado y la sociedad. Es una demanda de “adelgazamiento estatal” en beneficio del libre juego de mercado. Una propuesta, bastante rudimentaria, monotónicamente economicista, para tratar de superar los problemas del capitalismo. Ésta es su mayor debilidad, pues sólo atiende a los problemas económicos y sólo se preocupa por el crecimiento. Deja fuera dos problemas fundamentales, uno más general: el de la democracia; y otro más específico, pero de gran importancia para grandes sectores de la población: el de la ocupación y de los mínimos de bienestar” (Villa, 1988; p. 95).

Sin embargo, parece que al Estado le corresponde resolver los problemas sociales de la mejor manera que pueda, pero dentro del mismo sistema capitalista, ya que, aquel es producto de éste. Las cuestiones económicas difícilmente pueden ser resueltas de manera cabal, aun en los países “desarrollados”.

Pero podría haber una forma de mantener el control social y los beneficios económicos y de poder que esto supone para las poliarquías de cada país, es una solución, que pasa más por la mente que por la realidad, es decir, es una solución psicológica que la sociedad capitalista da a los problemas existenciales del Hombre, de los cuales se deriva indirectamente el económico: la democracia.

Es la democracia es su sentido de ideal que en parte resuelve los problemas existenciales del Hombre. En un nivel psicológico, podemos hablar de la percepción de la realidad que las personas tienen, específicamente en este trabajo se ha hablado y se seguirá haciendo de la democracia y de la importancia de ésta después del año 2000, para poder cambiar precisamente la percepción que las personas tenían acerca de los procesos electorales en México y evitar algún problema de violencia.

Sobre la legitimación y su importancia ya se hablo en el apartado 1.3 Democracia y legitimación, por lo cual no se repetirán aquí las mismas ideas, sin embargo serán

tomadas en cuenta como base para esta apartado, pero sólo en parte, ya que éste, trata no sólo de la legitimación sino también de la percepción, y también específicamente en México a partir del año 2000.

En este apartado y en general, en todo el trabajo, se entenderá por percepción “un conjunto de mecanismos fisiológicos, psicológicos y sociológicos que permiten captar el entorno. Ittelson en 1978 señaló que el proceso incluye cuatro fases: 1. Cognitivos (pensamientos); 2. Afectivos (emociones); 3. Interpretativos (significados) y 4. Evaluativos (actitudes, apreciaciones). En este proceso de percepción están presentes las sensaciones que son integradas por unidades de contenido y significado de determinados conjuntos de información sensorial, la cual nos permite reconocer, comparar o explorar el entorno y actuar en consecuencia integrando las motivaciones e intereses personales” (Rodríguez, 2005; p. 15). Así mismo, el proceso de percepción esta presente en la configuración del imaginario social.

Por otra parte, ya se ha hecho referencia al contexto que privaba poco antes y en el año 2000, donde existía una crisis de legitimidad, de credibilidad, sobre todo en los políticos, quizá no tanto directamente en las instituciones, pero en la época del PRI, era difícil diferenciar al hombre de su cargo público, esto me parece, aplica principalmente al presidente, sobre lo cual, de igual forma ya se hizo mención y se remarco su importancia.

Es así que, teniendo en cuenta lo dicho con respecto al presidencialismo en México, y a pesar de las reformas realizadas a las leyes en materia electoral, la inclusión paulatina en el poder legislativo de la oposición, el posterior triunfo de candidatos de otros partidos de gobiernos estatales y municipales, de las elecciones en el DF, etc., precisamente el reclamo de muchas personas era el de “democratizar” al poder ejecutivo, esta cuestión, nos remite a una pregunta que se realizó en el apartado anterior, sobre qué hubiera pasado si el PRI en elecciones “limpias” hubiera ganado la presidencia de la república, y no el PAN; me parece que la percepción no hubiera cambiado mucho con respecto a los años anteriores. Y es que “el ámbito por excelencia de la representación de intereses y de su concentración en nuestro sistema es el Ejecutivo” (Villa, 1988; p. 27).

Se ha señalado con anterioridad que, en las elecciones del año 2000, y más específicamente en la campaña propagandística del entonces candidato presidencial Vicente Fox, existió una manipulación del imaginario social y de las emociones de las personas, sobre todo con respecto a las tres últimas fases del proceso de percepción arriba señalado, prácticamente suprimiendo el primero. E igualmente lo ya señalado, con respecto a que si las personas viven de ilusiones la capacidad racional queda limitada.

Las campañas de publicidad y de propaganda crean ficciones, y las personas las consumen para satisfacer sus necesidades, sus deseos, anhelos, etc.

En un contexto en el que el poder no se ejerce tanto por la coerción sino por una especie de “autoridad manifiesta”, la cual ya no obliga sino sugiere, manipula, que apenas y es visible, resulta muy importante “el papel de los (servicios) publicitarios, que no sólo apoyan en términos comerciales y de consumo al mercado sino también y con igual importancia, en términos de control social, en tanto y de hecho, constituyen los nuevos aparatos ideológicos del nuevo conglomerado hegemónico. A lo que se suman los medios privados de comunicación de masas” (Villa, 1987; p. 41).

Por otro lado, “El discurso político, cumple la función de integrar al individuo a determinado grupo y sociedad y, al mismo tiempo, lo separa, por diferenciación, de otro grupo o sociedad. De esta manera, el individuo es educado mediante el discurso del sentimiento de pertenencia a un grupo y territorio, y de participación en una empresa conjunta. Sin estos dos elementos de pertenencia y participación el individuo esta solo en el cosmos, no pertenece a ningún lugar, vaga sin sentido. Con nada se identifica y nadie lo identifica. Por el contrario, cuando sabe cuál es su origen, su sitio en la sociedad y el destino que le espera, se siente seguro, sabe qué hacer y qué esperar; la vida se le aparece en etapas, con consecuencia lógica, necesaria, llena de acontecimientos con sentido comprensible” (Sosa, 1994; p. 34).

De igual manera, el discurso democrático, que en cierto sentido es el discurso político de la actualidad, plantea las mismas cuestiones, pero de una forma diferente, ya que no sólo le da un lugar y una pertenencia, sino que en un contexto de mayor información, de protestas y manifestaciones, es ofrecida la percepción de que, ellos

no sólo forman parte de una sociedad, sino que son tomados en cuenta en el momento de tomar decisiones, en el momento de elegir quién será el que gobierne a tal sociedad. Esta es precisamente una de las características más importantes de la democracia en la actualidad.

Para el funcionamiento de un gobierno y de todo un sistema, es necesario que exista cierta estabilidad, para eso es necesaria cierta legitimidad del primero, la democracia parece cumplir la función de legitimación.

Podemos decir que una de las condiciones necesarias para que las personas cambiaran su percepción de la democracia, era que en las elecciones presidenciales ganara un candidato que no fuera del PRI. Puesto que, “La institución presidencial es, en suma, un recurso fundamental para el despliegue democrático de nuestro régimen político: es constitucional, históricamente legítima, concilia el fundamento democrático del régimen representativo con la experiencia del pueblo-nación; puede quedar, ética y legalmente normada en el marco de un sano equilibrio de poderes; y cuenta con el sustento del pueblo, pero tiene que democratizar su relación con él, para democratizar la del gobierno con la sociedad” (Villa, 1987; p. 108).

Con respecto a lo anterior, resulta de suma importancia para la legitimación de los gobiernos los procesos electorales, puesto que, “la única fuente de legitimidad y de fundamento de la representatividad de los gobernantes, es el proceso electoral y su transparencia” (Ídem., p. 108).

Ahora bien, para poder manipular y cambiar la percepción, se necesita de un discurso político, que en este caso sería el discurso democrático. “Una de las funciones más importantes del discurso político ha sido la de establecer dos tipos de conocimiento, uno referido a las cosas tal como se perciben, el ser, y otro, dedicado a explicar la razón del deber ser. Establecer la diferencia entre ambos es la labor fundamental del discurso en la escuela de la obediencia, pues mediante ella se justifica y explica, en forma interesada, la diferencia que existe entre los sabios y los ignorantes, o dicho en lenguaje político, entre el gobernante y el gobernado” (Sosa, 1994; p. 17).

Esto es lo que se puede considerar el discurso político tradicional, de obediencia, de diferencia entre gobernados y gobernantes, entre sabios e ignorantes; sin embargo, en la actualidad, para que el orden establecido en general, y en particular el gobierno o la gobernabilidad en México se mantengan, ha sido necesario cambiar el discurso, de uno autoritario, de obediencia y castigo, a uno que aparente apertura, flexibilidad, que trate a las personas como sujetos pensantes, o al menos que *simule* esta situación, porque las personas quieren “pensar” que son libres para tomar sus propias decisiones y de ser tomados en cuenta. Pero como se ha tratado de demostrar, en la campaña electoral del año 2000, específicamente en la de Fox, se manipuló -apelando a las emociones- a la gente para que votaran por éste.

Desde el discurso, la mejor manera de enseñar el orden es a través de símbolos, de representaciones, así el individuo puede llevar a su presencia objetos e ideas remotas en forma automática: “la educación de los individuos requiere (...) que se les inculque en el significado fundamental de representación, ya que sin ella las explicaciones sobre el orden serían incomprensibles (...) conoce a través de representaciones y sólo mediante ellas comprende la realidad” (Ídem., p. 18).

El discurso político moderno se puede entender como el discurso democrático, y la principal característica de la democracia moderna es la representación; entonces, desde el discurso democrático qué significado e importancia tiene ésta. Pues “la representación, en una palabra, es el mecanismo que usa el discurso para ubicar al individuo y hacerlo estar presente en los momentos y lugares en los que se adquirieron o se adquieren compromisos que no sólo le afectan a él sino a todas las generaciones. Mediante la representación el individuo ha podido estar presente, sin estarlo, en situaciones que le son ajenas, en lugares que le son distantes. Esa forma de estar presente, sin haberlo estado, le compromete a cumplir las obligaciones que, en su nombre, se establecieron (...) La representación es una convención mediante la cual otras personas adquieren compromisos y obligaciones en nombre de otros individuos” (Íbidem., p. 19).

Es esta la importancia de la democracia y de la representación en las sociedades modernas, donde las personas protestan si existe una coacción directa sobre lo que “consideran” su libertad o sus derechos.

El discurso democrático (político), emplea representaciones, imágenes y símbolos para enseñar cómo debe ser percibido el orden (imágenes y símbolos como lo que se emplean para definir a una persona de éxito, con cosas materiales lujosas, los símbolos patrios, la democracia misma que se puede entender como un símbolo de la libertad, etc.). El discurso utiliza dos tipos de lenguajes, uno (el que nos interesa), el político, que describe relaciones establecidas de forma libre, de un pacto social, pero que tiene consecuencias obligatorias, supone libertad horizontal de los individuos que conforman un estamento o parcialidad; y una igualdad vertical, donde omite diferencias entre grupos como en la democracia (Sosa, 1994).

Además el discurso político es por una parte ambiguo, en el sentido de no definir ideas o conceptos para ocultar intereses de quien gobierna o quiere hacerlo (tal es el caso mismo de la democracia cuando se habla del bien común, el interés general, etc.); por otra, trata de demostrar que los gobernantes sólo quieren el beneficio de los gobernados, hacen parecer o *simulan* que el gobernante no tiene voluntad ni intereses propios, sólo el bien común es lo que los mueve (Sosa, 1994).

Para poder cambiar la percepción, el discurso político contemporáneo, “establece un corte tajante entre el ayer y el hoy; entre la sociedad pretérita y la actual. A ésta la hace surgir del caos del absolutismo, de su desproporcionada ambición de poder y de sus relaciones sociales basadas en la tradición y el linaje. El mundo viejo y las instituciones que lo conforman son, para el hombre nuevo, un molde en el que no tiene cabida; no entiende sus reglas ni participa de sus valores. El viejo mundo es calificado por el discurso político como el antiguo régimen y le atribuye complejas reglas, estrechos límites, fragmentación social y múltiples e irracionales divisiones. Pese a ello, el discurso no puede ocultar el hecho de que el antiguo régimen se niega a morir y que muestra un vigor extraordinario, lejano de su supuesto agotamiento” (Ídem; p. 59). Lo anterior aunque se refiere al discurso político contemporáneo y no habla específicamente de México, se puede ver claramente, que ilustra el discurso empleado en la campaña electoral de Fox, de la manipulación del imaginario social y de la forma en cómo va envolviendo a las personas haciéndoles creer que “México ya cambió”, que “somos mayoría”, que “Ya ganamos”; éste es el discurso que utilizó el equipo propagandístico de Fox, para poder cambiar

la percepción, por lo menos a corto plazo, pero suficiente para poder ganar las elecciones.

El discurso político contemporáneo, para explicar el paso de absolutismo a la democracia, emplea dos categorías fundamentales: la democracia y la revolución. La primera etapa es la revolución, la cual habla de ruptura en la sociedad nacional y la segunda habla de democracia, de consenso, de acuerdo, de sociedad global (Sosa, 1994). Es así que en el discurso de la campaña de Fox, remarcan la diferencia entre “ellos” y nosotros”, entre el PRI, sociedad tradicional, el antiguo régimen, y la nueva sociedad, que ya cambió, que no somos tontos, que queremos y creemos en la democracia.

En los spots mencionados con anterioridad, se analizaron los discursos narrativos y visuales, pero en sí mismo no se analizó el discurso político, razón por lo cual se está abordando en estas líneas.

Se puede apreciar en los spots y en general en toda la campaña de Fox, que éste representa un nuevo orden, un nuevo régimen, pero que “presenta una versión simplificada del antiguo (orden) al que pretende sustituir. Lo hace, además, en forma contrastante, comparativa. Utiliza la oposición para marcar las diferencias. El esquema con el que presenta al viejo orden tiene un fin didáctico; muestra en primer lugar, la insalvable distancia existente entre gobernantes y gobernados. El nuevo orden, por el contrario, es presentado en términos de identidad total entre ambos. Del viejo orden señala los beneficios que se obtenían mediante el ejercicio del mando. El nuevo orden, por el contrario, presenta a la dirigencia como sacrificada, comprometida, al servicio del pueblo. El viejo orden en síntesis, expresa el desorden; por el contrario, el nuevo representa no lo falso, sino lo verdadero. Esta forma de explicar el orden contrario es común a todas las épocas de nuestra historia; el régimen español dijo eso de los órdenes indígenas; el régimen liberal afirmó lo mismo del antiguo régimen. El orden nacional revolucionario siguió los mismos pasos respecto al liberal que le precedió” (Op.cit., p. 94). Y lo mismo se puede decir del “nuevo” orden democrático, exaltado en la campaña propagandística de Vicente Fox, y que es el mismo que exalta todo el régimen después del año 2000.

Por medio de la propaganda mediática, se crean y recrean ideas en torno a la democracia, específicamente en el año 2000, se crearon ciertas imágenes de satisfacción personal y social, ya que las elecciones de dicho año representaron un triunfo para la sociedad por haber sacado al PRI de los pinos. Fue una representación social, es decir, “por un lado, (es) un proceso mediante el cual se opera la transformación de una realidad social en un objeto mental; y, por otro lado, un proceso relacional que permite una elaboración mental en función de la situación de una persona, grupo, institución o categoría social con respecto a la de otra persona, grupo, institución o categoría social; finalmente, es un proceso de remodelaje de la realidad que tiene como finalidad la producción de informaciones significantes y la recreación de la realidad” (Uribe, Acosta, Juárez, Silva, 1997. En Uribe (coordinador), 1997; p. 73).

Junto con el “marketing foxista”, existió un “antipriísmo generalizado”, un hartazgo social sumado a la “foximania” y la “seducción massmediática”. Lo importante que se recalca de esta transición es que fue algo pacífico; pero lo importante para éste trabajo es remarcar, que la percepción de los ciudadanos es que unas horas fueron suficientes para “derrotar en las urnas al partido de Estado, Para hacer añicos la columna vertebral del sistema político mexicano: el maridaje PRI-gobierno.

2 de julio: corte de caja a la transición democrática, la alternancia como señal de triunfo cívico y partidista” (Zárate, Ornelas, Hernández, 2004; p. 25). Con ésta cita textual creo que se puede resumir la sensación y la percepción que reinaba el día de las elecciones y en lo posterior.

Para poder dar más argumentos sobre las sensación que se tenía, se percibía que: “no fue lo inesperado (alternancia pacífica) sino su magnitud, no fue el triunfo de Fox sino el tamaño de la debacle priísta, no fue sólo la cantidad de sufragios sino la calidad del proceso lo que sorprendió a casi todos (propios y extraños: James Carter, por ejemplo). La transparencia de la elección, la ausencia de incidentes mayores durante la jornada comicial y los resultados finales cerraron cualquier posibilidad de litigar las elecciones en las plazas, en los medios de información o en los tribunales. Contundente e inapelable, la sentencia contra el PRI estaba dictada en las urnas. La voluntad del electorado se convertía en el destino del PRI” (Ídem., p. 26).

Aunado a las opiniones anteriores y a cómo se percibió “el cambio” del 2 de julio se puede decir que: “Hace tres años (ensayo publicado en 2003) celebramos el triunfo de la democracia en México. Ese 2 de julio quedará sellado en la memoria colectiva. La distancia transcurrida no empaña la emoción de entonces, el júbilo de un pueblo que trabajosamente conquistó su libertad. Ni siquiera los dislates y excesos del nuevo gobierno, que no son pocos, ni las promesas de marinero del actual presidente (Fox en ese entonces) nos arrebatan a los ciudadanos la satisfacción por lo logrado ese año. El ¡No nos falles! Del 2 de julio del 2000 sigue siendo la premisa de los nuevos tiempos” (Cansino, 2003. En: Espinoza y Rionda, coordinadores, 2005; p. 40). En ésta última frase se puede sintetizar lo que fue la percepción social después del año 2000: “¡No nos falles!”, es un deseo, una necesidad, un anhelo, una ilusión; al igual que la idea de que ha sido la sociedad quien ha logrado democratizar al país, cuando en las prácticas cotidianas nada está más lejos de la realidad (esto se abordará en el siguiente capítulo).

Sin embargo, a pesar de que se creía que México tenía una nueva trayectoria hacia una evolución política y económica, y a pesar de que “la producción y el empleo registraron en ese año (2000) tasas de crecimiento cercanas al 7% y se mantuvieron los equilibrios macroeconómicos fundamentales (...) al término del primer año del nuevo gobierno no podía mantenerse el optimismo (...) la encrucijada económica y social en que el país inicio el siglo se mantiene adversa y se presenta hostil a una evolución tersa de la democracia apenas estrenada” (Cordera, 2003. En: Espinoza y Rionda, coordinadores, 2005; p.46).

A consecuencia del triunfo de Fox se ha difundido la idea de que la transición a la democracia puede ser basada en la alternancia presidencial, esto sobre todo a través de los medios de comunicación. Así pues la alternancia presidencial se ha convertido en el único criterio de la democratización de México (Rincón, 2003. En: Espinoza y Rionda, coordinadores, 2005).

Y no obstante la percepción generalizada en torno a las elecciones del año 2000, podemos decir con Fromm que: “Lo que es muy engañoso, en cuanto al estado mental de los individuos de una sociedad, es la validación consensual de sus ideas.

Se supone ingenuamente que el hecho de que la mayoría de la gente comparte ciertas ideas y sentimientos demuestra la validez de esas ideas y sentimientos. Nada más lejos de la verdad. La validación consensual, como tal, no tiene nada que ver con la razón ni con la salud mental” (Fromm, 1976, p. 20).

En general, los ciudadanos son espectadores pasivos, “el rebaño desconcertado”, al cual como “ilusión necesaria se le hace creer que, de vez en cuando, con su voto, participa activamente en el rumbo de su país y, de paso se le demuestra que vive en una democracia y no en un estado totalitario” (Huici, 1996; p. 57).

Para tal efecto se recurre a lo que Chomsky llama “la nueva revolución en el arte de la democracia”: La propaganda. En un estado totalitario es más fácil, es cuestión de blandir la “porra sobre la cabeza de los individuos y, si se apartan del camino trazado, golpearles sin piedad. Pero si la sociedad ha acabado siendo más libre y democrática, se pierde aquella capacidad, por lo que hay que dirigirse a las técnicas de la propaganda. La lógica es clara y sencilla: la propaganda es a la democracia lo que la cachiporra al estado totalitario. (1996-a: 16)” (Ídem., p. 57).

En las elecciones del año 2000, se utilizó la propaganda para manipular a las personas.

La percepción que se tenía es que, para poder iniciar el camino a la democracia era necesario derrotar al PRI: “Fox no se propuso demostrar que era el mejor; se preocupó por demostrar que sí podía vencer al PRI y que no era posible abrir el camino a la democracia si no se derrotaba a ese partido. Es posible conjeturar que la gran cantidad de votos que obtuvo el candidato presidencia Vicente fox, cuando menos una buena parte de esa cantidad provino de la gente que voto para derrotar al PRI, con la idea de que esa era la única posibilidad de iniciar un camino democrático en nuestro país. Eso es un hecho. Ahora bien, lo dicho no niega que hubo electores que votaron convencidos de la bondad del candidato, y otros lo hicieron por afinidad con el PAN; pero una parte no escasa votó por cambiar y en la creencia de que la única manera de conseguirlo pasaba por derrotar al PRI. Por eso es contundente y sencillo que un porcentaje elevado de personas vincule el inicio de la transición con el 2 de julio del 2000, y lo mismo ocurre en el ámbito de la opinión

pública internacional” (Rincón, 2003. En: Espinoza y Rionda, coordinadores, 2005; p. 60).

La idea de democracia, con su simple significado etimológico tiene una connotación “impactante” ante las personas, su significado traducido como poder del pueblo se introyecta en el imaginario social y sirve para que las personas sientan o perciban que el poder reside originariamente en el pueblo (como lo marca la Constitución mexicana).

La percepción cambia después del año 2000, una idea de democracia que es expuesta por “intelectuales” y medios de comunicación como la mejor forma de gobierno.

Aunque en cierto sentido es verdad, ya que, para que el orden establecido permanezca, es necesario que se adapte al contexto social, el cual es cambiante; así se ha pasado de la esclavitud a la época feudal en la que los siervos no tenían voz ni voto, al actual sistema democrático, en donde, poco a poco se han ampliado los espacios de participación, permitiendo (no necesariamente conquistando) el voto a mayor cantidad de hombres y posteriormente a las mujeres hasta llegar a la actualidad, donde en México por ejemplo, existía una especie de democracia con autoritarismo presidencial; en el cual se llevaban a cabo elecciones pero no eran competitivas, por tanto el partido de estado (PRI) ganaba siempre.

Pero debido a los cambios que ocurrieron tanto a nivel nacional como internacional, el régimen político (PRI-gobierno-presidencialismo-autoritarismo), que era casi lo mismo que todo el sistema político, debía adaptarse a éstos y, de esta manera cambiaron las estrategias y posturas frente a la sociedad. Condicionado por los cambios internacionales (globalización, neoliberalismo), aunado a conflictos sociales, crisis económicas y también crisis dentro del propio régimen político, fue que, paulatinamente se abrieron espacios para la participación ciudadana y de partidos (liberalización política). Pero llegado un punto, con las crisis recurrentes, el hartazgo social, la falta de legitimación, etc. era necesario un cambio más radical y desde el partido de Estado mismo, con los nuevos políticos (tecnócratas), cambió lentamente el régimen político, de la liberalización política a lo que se entiende es esta tesis por democracia.

El orden establecido se mantiene en el fondo igual (unos tienen recursos y otros no), sin embargo, en apariencia, las cosas cambiaron; aunque lo único que cambió fue la percepción de los ciudadanos y no las cosas realmente.

El orden establecido utiliza la idea de democracia para manipular y mantener dicho orden más o menos estable (teniendo en cuenta que las sociedades son dinámicas), con el sentido que se le da a la democracia y los valores que ésta supone (libertad, igualdad, etc.).

Que por lo demás resultan tanto más inalcanzables, siendo que las personas actúan de manera irracional, guiándose por sus emociones, pasiones, deseos e ilusiones y no de manera racional.

A fin de cuentas es a través del discurso político, que se afirma que la democracia es la mejor forma de gobierno, pues por medio de ésta se legitiman los gobiernos.

En cierto sentido, se puede decir que, la democracia si es la mejor forma de gobierno conocida (por lo menos la más eficaz), en tanto que, “satisface” (aunque sea relativamente), necesidades existenciales y sociales, es decir, satisface la necesidad de todo ser humano de ser tomado en cuenta (que las personas lo perciban aunque no sea cierto), sentirse parte de algo y tener una identidad; por otro lado, satisface necesidades creadas socialmente, como es el ejercicio de poder y dominio, escalar posiciones socialmente (esto con base en los bienes materiales), por eso es una de las formas más eficaces de dominio.

Capítulo 3 De la simulación en la política mexicana.

3.1 Simulación y mentira.

¿Qué relación tiene la simulación y la política en México? Esta es la pregunta que se pretende responder en el presente capítulo. Primero es necesario definir a qué me refiero con simulación.

María Moliner (1994), en su diccionario de uso del español señala que: Simulación es el acto de simular; por otro lado simular: “(Del lat. <simulare>, deriv. de <similis>)<Aparentar. Fingir>. Hacer parecer que existe u ocurre una cosa que no existe o no ocurre(...) (V.: <AFECTAR, APARENTAR, guardar las APARIENCIAS, camandulear, cohonestar, hacer la COMEDIA, contrahacerse,(...) encojarse, FINGIRSE, guardar las FORMAS, fruncirse, HACER como que, HACER que hacemos, HACERSE el, infingirse,(...)” (p. 1168 y 1169).

La simulación también puede entenderse como: “Ficción o imitación de lo que no corresponde a la realidad, con el ánimo o el propósito de inducir la voluntad ajena en sentido favorable a los intereses propios. Característica genérica de todo un tipo de delincuencia, la fraudulenta. Cf. Fraude. Engaño. La esfera predilecta de la simulación criminal es la constituida por las falsedades y falsificaciones y por ciertos delitos patrimoniales (estafa, abuso de confianza, quiebra fraudulenta, etc.), aunque también es elemento constitutivo de algunos delitos de índole sexual (estupro). En términos jurídicos se llama también simulación toda alteración aparente de la causa, naturaleza u objeto auténticos de un acto o contrato (...)” (Pratt, 1992; p. 274).

La simulación esta relacionada con la mentira, ahora bien ¿Qué es la mentira?, pues bien “cuando nos referimos al fenómeno conocido como mentir, nos estamos refiriendo a un actuar consciente, o casi consciente, caracterizado porque se afirma en forma positiva o negativa una realidad del Yo o del mundo externo que no es tal (...) el Yo de una persona con la mayor o menor tolerancia de su Superyó se presenta ante los demás como si fuera diferente de lo que es, o expresándose

poseedor de un conocimiento que tiene un contenido diferente al de la realidad” (González, 1968; p. 31). Se miente para ser lo que no se es.

La mentira también puede hacer referencia a lo que se conoce como “la doblez”, que significa: astucia con la que uno obra dando a entender lo contrario de lo que se siente. Y por lo tanto, es más o menos sinónimo de falsedad y fingimiento (Aranguren, 1988. En: Castilla del Pino (compilador), 1988;p. 21).

En ocasiones se puede mentir sin utilizar palabras por medio de los comportamientos, por inadvertencia o simulación (Valcárcel, 1988. En: Castilla del Pino (compilador), 1988; p. 48).

Otra definición de mentira, es la siguiente: “mentir es lo contrario de lo que uno piensa, con la intención de engañar” (Camps, 1988. En: Castilla del pino (compilador), 1988; p. 30).

Me parece necesario dejar claro que cuando se habla de simulación y mentira, no se intenta realizar un juicio de valor ni un juicio o amonestación moral, sino exclusivamente, la intención es describir y en todo caso, analizar una serie de cotidianidades que suceden en todas las sociedades, y en particular en México.

Desde un punto de vista psicoanalítico, se plantea que el individuo suele recurrir a la mentira u otro método de defensa, de ataque o conquista para lograr lo que cree no podría obtener con su verdad. Y es que la vivencia total de la verdad individual no es posible, sólo se puede acercar a ésta sintiendo intensísimas ansiedades, que pueden conducir a la disolución del Yo y a la locura.

Para que la vida sea tolerable y poder organizar el mundo externo e interno, se crean “mecanismos de defensa”, éstos pueden ser normales o patológicos pero faltan a la verdad, es un Yo que en cierto sentido miente a los demás y a sí mismo; se actúa *como si...* y dependiendo de este como si, se establecen diversos mecanismos como la negación, regresión, proyección o sublimación (González, 1968).

La mentira surge en un contexto de interacción entre por lo menos dos personas, es un co-discurso. La idea de persona, remite etimológicamente no tanto a aquel que somos, sino a aquel que queremos, querríamos o nos proponemos ser. Esto ocurre a

través de la narración de nuestra vida, una autobiografía que terminamos creyendo y siendo eso que contamos, ese yo imaginario; al mirarse al espejo y simular aquel modelo que también somos y soportar así la existencia (Aranguren, 1988. En: Castilla del Pino (compilador), 1988).

De igual manera, se miente para mantener una imagen favorable ante los demás, la que creemos, los demás tienen de nosotros, una que es socialmente aceptada. Ya que la cotidianidad es aburrida y monótona, se vuelven necesarias la ilusión y la esperanza, no obstante que exista la posibilidad de ser engañados (Martínez, 2005).

La mentira es una capacidad humana para “levantar falsos”, es un poder creador, se puede falsear la realidad para cambiar en cierto sentido ésta y aceptarla al mismo tiempo (Iglesias, 1988. En: Castilla del Pino (compilador), 1988). También se considera una capacidad del lenguaje humano (Ibídem).

Ahora bien, la mentira está en relación directa con la verdad, al mismo tiempo estas dos son relativas; pueden ser consideradas una convención social que es aprendida por las personas a través del lenguaje (Camps, 1988. En: Castilla del Pino (compilador), 1988), pero como ya se mencionó, el lenguaje no siempre es verbal en el momento del mentir.

Así mismo se puede decir que, “las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son”. Las verdades son relativas, la realidad es una construcción de la comunicación y quien es capaz de realizar ciertas definiciones tiene la posibilidad de establecer verdades (Valcárcel, 1988. En: Castilla del Pino (compilador), 1988; p. 50). En otras palabras quien tiene la capacidad de dar su opinión y hacerse escuchar, por ejemplo a través de los medios de comunicación, puede definir lo que es verdad y lo que es mentira, se pueden crear realidades ficticias a través de aquellos.

La relatividad de la verdad y de la mentira, no implica que no existan criterios válidos para describir y analizar la realidad, a pesar de que éstas sean una construcción social y lo que hoy es verdad mañana tal vez no; la verdad y la mentira, son construcciones históricas y temporales.

La mentira no es un fenómeno que ocurra en determinada clase social o determinados grupos, es algo que a nivel social se practica cotidianamente, sirve para justificar olvidos, el poco deseo de realizar algo, para provocar compasión, en cualquier conversación se miente; “en el terreno criminal, los delitos basados en mentira, engaño, fraude, etc., se multiplican hasta el infinito, y la vida de los que los cometen y de los que lo sufren transcurre en eterno conflicto, siempre en busca de un equilibrio fuera del orden o estatuto jurídico. En algunos casos, el inconsciente social revela tal conformación sado-masoquista, que sólo la negación diaria y eficaz de la realidad, hecha por todas las partes de la colectividad, lo explica” (González, 1968; p. 39 y 40). Aquí se ejemplifica una forma de simulación, puesto que se miente acerca de algo para obtener algún beneficio, aparentando o precisamente simulando, un olvido, en una conversación o en otra situación para quedar bien ante los demás y que éstos tengan una imagen que nos favorezca.

La mentira como práctica, al igual que el engaño y la manipulación, todas ellas ligadas a la simulación, es algo que ocurre de manera cotidiana e incluso es un rasgo inseparable de la cultura y hasta de la moral; al igual que del lenguaje, ya que, “aprender el juego de la mentira es, sin duda, aprender las posibilidades de manipulación y de engaño que encubre el hecho de hablar, ese <disfraz> del pensamiento” (Camps, 1988. En: Castilla del Pino (compilador), 1988; p. 40).

Desde este punto de vista, la persona que no aprenda a mentir estará en desventaja con respecto a los demás.

Por otra parte, la verdad puede ser considerada como una especie de pacto, en el sentido de que, mediante un tratado, se fija qué será considerado verdad, es una designación de las cosas uniformemente válida y obligatoria (Valcárcel, 1988. En: Castilla del Pino (compilador), 1988; p. 49). Incluso la mentira cumple una función importante en la sociedad; esto supone cierto grado de ignorancia de las personas o disimulo (Iglesias, 1988. En: Castilla del Pino (compilador), 1988), que al igual que en el concepto de la negación en psicoanálisis, se simula y se hace como que no se sabe o no se ve algo, hacemos como que no paso nada y las relaciones con los demás pueden seguir más o menos igual que siempre.

Existen mentiras consensuadas como los llamados actos sociales, los rituales de cortesía, protocolarios, en éstos, “se miente pero no se engaña” (Castilla del Pino, 1988. En: Castilla del Pino (compilador), 1988; p. 167).

La mentira forma parte de la vida cotidiana, de las relaciones humanas, en cualquier ámbito, en todas sus formas e igualmente existen otras prácticas que no son propiamente mentiras como por ejemplo la exageración o el rumor (Martínez, 2005). De manera más tajante, en cuanto a la relación de la mentira y las relaciones humanas, Martínez Selva dice: “Decir siempre la verdad sería peor para las relaciones sociales o laborales. Es preciso que se pueda mentir porque, en caso contrario, no habría cortesía o las relaciones humanas no serían fluidas o suaves. Las normas de cortesía y protocolo contribuyen a mejorar y facilitar las relaciones personales, incluyendo el ambiente de trabajo” (2005; p. 28 y 29). “Es posible que la simulación y el engaño sean componentes esenciales de lo que los psicólogos llaman “inteligencia social” o “competencia social”, conceptos que describen el conjunto de habilidades para comunicarse eficazmente con los demás” (Ibíd., p. 31).

Generalmente, se consideran dos dimensiones, en el momento de hablar de las personas, el ser y el deber ser, pero parece necesario incluir otra: el parecer, aquello que aparentamos, que simulamos ser ante los otros y hasta ante nosotros mismos.

Cuando se habla de la mentira, también se habla de co-mentira, es decir, mentiras aceptadas socialmente o mentiras que se dicen en situaciones donde los participantes de una plática, saben que se esta mintiendo, por lo tanto nadie es engañado.

La mentira forma parte inherente de las relaciones humanas, son necesarias incluso para la salud mental, así fue expresado en el primer capítulo, cuando se habló de las necesidades existenciales humanas. En México, al igual que en todas las sociedades se miente y simula con el objeto de conseguir alguna ventaja de cualquier tipo o simplemente para que los demás tengan una buena impresión de uno.

3.2 Aspectos de la simulación en la sociedad mexicana.

Este apartado, y en general toda la tesis se basa en el supuesto de que existe un carácter social, en el sentido más amplio de este término, es decir que, existen ciertas características, que si no son exclusivas de los mexicanos, por lo menos, en general, o sea, la mayoría, compartimos. Reconozco así mismo que, existen diferencias entre las personas, diversas formas de pensar, que la sociedad es heterogénea, cambiante, dinámica; sin embargo, planteo estudiar lo que tienen en común los mexicanos, aunque, (repito) no sea exclusivo de éstos.

Al hablar de “lo mexicano”, se corre el riesgo de caer en lo que se conoce como los mitos de la forma de ser del mexicano, como lo menciona Roger Bartra en *La Jaula de la melancolía* (1987)¹. La construcción del mexicano, ha sido paralelo a la construcción de México como nación, como patria, (Sosa, 1994). Para que exista Estado, se necesita que exista cohesión, una identidad ficticia o no, pero al fin y al cabo, le da sentido a la existencia de los mexicanos, identificarse con la patria y con ellos mismos como parte de una misma nación.

Aunque, la identidad o identidades, no son estáticas, dadas, sino que las personas en sus relaciones diarias también contribuyen a crear su mundo, existe una “lucha” entre lo instituido y lo instituyente (nuevas tendencias). La identidad se construye, a partir de símbolos (Erregurena, 2002). Sin embargo existe una diferencia entre identidad, que se refiere más a cuestiones de sensibilidad afectiva y, carácter, que se refiere a cuestiones de estrategias de comportamiento (Quiroz, 1999).

No parto directamente de los libros que se han escrito sobre la identidad, psicología, o filosofía del mexicano, sino que parto de la idea que se manejó en la última parte del primer capítulo, en cuanto a que los hombres en general, necesitan identificarse con algo o alguien, un grupo, una sociedad, una nación, etc. Requieren de una identidad para poder seguir una existencia que en sí misma carece de sentido, para mantenerse sanos mentalmente.

Cuando me refiero a carácter, implícitamente, me refiero a carácter social, el cual desde el punto de vista de Fromm significa: el “núcleo de la estructura de carácter

¹ El mito del mexicano representa al héroe agachado, un estereotipo (héroes y mitos nacionales) que no le tienen miedo a la muerte; mitos que se crean a través de la literatura, el cine, entre otros, por la necesidad de cohesionar a la sociedad y legitimar al gobierno.

compartida por la mayoría de los individuos de la misma cultura, a diferencia del carácter individual, que es diferente en cada uno de los individuos pertenecientes a la misma cultura” (1976; p. 71). Este concepto no se refiere a una suma de rasgos sino más bien, tiene importancia en tanto que al igual que la mentira cumple una función importante, “moldea y canaliza la energía humana dentro de una sociedad determinada a fin de que pueda seguir funcionando aquella sociedad” (Ídem., p. 72). El que la mayoría de una sociedad dada, comparta cierto carácter, puede conducir al conformismo, a no querer ser diferente y a la sumisión a la autoridad (Fromm, 1976). Las personas pueden ser influidas por su medio ambiente, con respecto a los sentimientos y también a los pensamientos y prejuicios (Oldendorff, 1968; p. 36).

Con relación a la sociedad mexicana, al analizar el lenguaje, encontramos frases como “mande usted”, la cual no es una voz imperativa sino de incondicional obediencia, la polisemia, permite que sea una respuesta a cualquier llamado, se puede considerar un acto reflejo, una fórmula de cortesía y de buena educación. Se enseña en la escuela la obediencia y el mando, éste se expresa formalmente por medio de la legalidad, pero rápidamente, aprendemos que esto es una mentira, una *simulación*, la autoridad suele estar por encima de la ley, que se expresa en excesos de todo tipo. Con respecto a la autoridad, se reconocen niveles dependiendo de que tanto se exceda en sus límites, más exceso, más autoridad. Ahora bien, “La asimilación de este conocimiento elemental del sinónimo mando-exceso (...) se puede advertir en el empleo generalizado, y ya no referido exclusivamente a actos de autoridad, de las expresiones coloquiales *te mandaste, se mandó*. Las dos formas denotan sentido de exceso, de rebasamiento de límites (...) Aceptación distinta de mando se advierte en la frase *no se manda solo (...) se da (...)* en un contexto de reproche o advertencia” (Sosa, 1994; p. 14).

Expresiones de uso común, que denotan cierta forma de pensar y de ver el mundo, mentiras y simulaciones ocurren al mismo tiempo, ya que, al ser estas frases (entre otras muchas) reflejo de buena educación, normas de cortesía, es una mentira socialmente aceptada, una co-mentira, una *simulación*, pues al mismo tiempo puede ser usada para aparentar, *hacer como si* se tuviera cierto respeto hacia otra persona

aunque no sea verdad. Esta es una de las formas de *simulación* más practicada en México.

En ocasiones los defectos pueden ser considerados como virtudes por una cultura y esto ofrece un sentimiento fuerte de éxito, esto en cuanto a la mejor adaptación del individuo a su cultura (Fromm, 1976).

Lo anterior favorece la idea de que, si bien la mentira y la *simulación* son partes inherentes e integrantes tanto del lenguaje como de la cultura humana, así como para la mejor adaptación a una cultura y sociedad, puedan ser consideradas como una virtud en la sociedad mexicana.

Socialmente hablando, “las ideas y prejuicios sociales están arraigados en el grupo. El individuo se educa en el estereotipado ver, pensar y juzgar del mismo modo que se educa para las demás normas del bien y del mal. Por todas estas razones resulta muy difícil vencer los prejuicios sociales” (Oldendorff, 1968; p.84). Las normas y los estereotipos son recibidos por las personas por una parte en la escuela y por otra, y anterior a ésta, por la familia (Ídem., p. 85)²; de igual manera por el ejemplo de las personas de nuestro entorno. Según la Encuesta Nacional de la juventud 2005, los jóvenes se sienten satisfechos con la institución familiar, así como tienen más confianza en las personas de su entorno inmediato (Instituto Mexicano de la Juventud, 2005).

El uso de la mentira en México es constante y liberal, desde la infancia en la relación del niño con su madre, en cualquier estructura social, racial y cultural, aquella engaña sus a hijos con la mayor facilidad cuando la verdad pueda causarle problemas; se exige la verdad al niño pero se le miente con mucha frecuencia, aquella es exigida por medio del castigo o produciendo la sensación de culpabilidad. El niño observa que los padres mienten y poco a poco entiende la ventaja de mentir, así hace uso de ella e introyecta ésta, y de ahí en adelante forma parte de su educación y su conducta general (González, 1968).

² Dado que: “Es el grupo primario más importante. Es el primer mundo social del hombre. El niño va desarrollando sus concepciones de valor y sus convicciones éticas en el seno de todo el ámbito emocional de afecto, lealtad, identificación, dependencia y temor a los padres.” (p.116).

Las manifestaciones de las impresiones y sentimientos así como la forma de satisfacer las “necesidades humanas naturales” están reguladas socialmente; en este contexto lo que se suele llamar normal no es otra cosa que “coincidencia con las normas del medio” (Ibíd., p. 87).

Si tenemos que, por un lado la mentira y la *simulación* forman parte de cualquier sociedad y que en ocasiones se suele ver un defecto como una virtud y que la forma en que vemos la realidad, las normas que nos dicen lo que esta bien y mal, así como los prejuicios y estereotipos son definidos socialmente, entonces podemos entender porque la *simulación* y mentira son tan frecuentes en nuestra vida cotidiana.

Por otra parte, en cuanto a la sociedad mexicana, la tolerancia no es una virtud que se practique con esmero (Sosa, 1994). Con relación a la intolerancia en la forma de pensar lo deja claro la Segunda Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (Segunda ENCUP, Dirección General de Desarrollo Político de la SEGOB (DGDP, SEGOB), 2003. En: Aguilar (coordinadora), 2005).

La libertad y el respeto al voto ciudadano son los valores relacionados con la democracia con respecto a los cuales los ciudadanos han estado más concientes, sin embargo la intolerancia se hace presente, dado que, a pesar de defender la libertad de expresión, 46% de la gente no esta de acuerdo con que se permita salir en televisión a una persona que vaya a decir cosas contrarias a su forma de pensar (Cobarrubias, 2003. En: Aguilar (coordinadora), 2005).

A través de la historia de México, se puede reconocer que han existido conflictos en cuanto a razas y las distintas mezclas (españoles, criollos, mestizos, indígenas, etc.), de igual forma en cuanto a posiciones sociales. Existen múltiples identidades, esto provoca conflictos, todo esto bajo la sombra de la “ilusión de que México deberá ser una democracia, adquirir una mayor justicia social, vivir de acuerdo con su Constitución en esas normas y esos valores” (González, 1961; p. 51). Y sin embargo, a pesar de que el 70% de las personas prefiere una democracia con derechos que una dictadura con avances económicos y 1 de cada 3 dice estar satisfecho con la aquella; la mitad de la gente no sabe la diferencia entre una gobierno democrático de uno que no lo es, o no sabe definirla (Cobarrubias, 2003. En: Aguilar (coordinadora), 2005).

Prefieren la democracia aunque no sepan definirla ni practiquen sus valores, puesto que aparte de la intolerancia, la tortura y la pena de muerte es aceptada en poco más de 5 de cada 10, como método cuando se requiera obtener información, esto debido (probablemente) al crecimiento de la inseguridad y a la baja escolaridad; el 69% de los encuestados se dice gente que respeta la ley, no obstante que el 34,9% cree tener derecho a aplicar un castigo por su propia mano, casi la misma cifra (35%) considera que los políticos son los que más violan la ley (Encuesta Nacional sobre la Constitución (ENC), Concha, 2003 . En: Aguilar (coordinadora), 2005).

Cuestión ésta bastante irónica, porque legalmente nadie puede tomar o hacerse justicia por su propia mano, pero como vemos la gran mayoría no conoce la Constitución, aparte de que se critica a los políticos por no respetarla pero las personas (1 de cada 3), violarían la ley para aplicar un castigo.

Existe, así mismo una tendencia a ver defectos y agresividad en los demás, y se niegan, suprimen o racionalizan éstos en nosotros mismos.

La mentira y el soborno es la forma habitual de relación con la autoridad (González Pineda, 1968). Si hablamos de leyes y de legalidad, la mayoría de los entrevistados opina que las leyes se utilizan para cometer arbitrariedades, o defender intereses de las personas con poder (40%); el 53% piensa que se elaboran las leyes para el beneficio de los partidos políticos (Segunda ENCUP, DGDP, SEGOB, 2003. En: Aguilar (coordinadora), 2005).

No obstante, si una persona no tiene conocimientos de política o son escasos y no tiene información para poder operar como ciudadano, tendrá poca participación, por consiguiente poca influencia en las decisiones del gobierno y si no tiene arraigadas las prácticas democráticas, tenderá a no estar satisfecho con las leyes (Ibídem); ya que 72% dice conocer poco la Constitución aunque el 63% cree que las leyes de ésta se cumplen (ENC, Concha, 2003. En: Aguilar Meugniot (coordinadora), 2005).

Y es que según la Segunda Encuesta Nacional de Cultura política. La Naturaleza del Compromiso Cívico: Capital Social y Cultura política en México, 84% de la gente tiene poco o nulo interés en la política, a pesar de ser levantada en tiempo electoral (Alanís, 2003. En: Aguilar (coordinadora), 2005). De igual forma, el conocimiento sobre el congreso y sus funciones es mínimo, a pesar de esto las personas opinan con o sin información (Abundis, 2003. En: Aguilar (coordinadora), 2005). En todo

caso, la mayoría de las personas se informa a través de la televisión (60%. Segunda ENCUP, Aguilar (coordinadora), 2005).

Las personas parece que no confían en los demás, ya que piensan (56%) que es difícil organizarse para trabajar por un objetivo común (segunda ENCUP, DGDP, SEBOG, 2003. En: Aguilar (coordinadora), 2005). Sólo el 19% de la gente cree que se puede confiar en los demás (Bargsted, 2003. En: Aguilar (coordinadora), 2005). La segunda ENCUP, muestra que el 72% piensa que los otros mexicanos sólo se ocupan de sí mismos, son egoístas, la gran mayoría (85%) no ha participado en alguna actividad en beneficio de su comunidad (Reyes, 2003. En: Aguilar (coordinadora), 2005).

Lo anterior podría justificar el uso de la mentira generalizada, ésta puede ser producto de la inseguridad, desamparo y temor, necesidad de defensa o agresión indirecta, es un “intenso temor colectivo de todos a todos (...) existe un intenso y actuante contenido de agresión de la mayoría del pueblo, agresión expresada directamente, pero más frecuentemente esbozada en la mentira que defiende o ataca, o porque se teme no obtener con la verdad lo que se anhela” (González, 1968; p. 49). La agresión y el miedo encubiertos por la *simulación* y ésta como válvula de escape para que no ocurran conflictos mayores.

En cuanto a relaciones interpersonales, el 72% de los entrevistados dijo que nunca se justifica pegarle a una mujer y el 21% en ocasiones (ENC, Concha, 2003. En: Aguilar, coordinadora, 2005). Pero, se entiende que la violencia no es sólo física, y, entre jóvenes de 15 a 24 años, la violencia en el noviazgo es algo común, 15% dijo haber experimentado al menos un incidente de violencia física (mayoritariamente violencia hacia la mujer 61%); violencia psicológica 76% y; violencia sexual en su mayoría la han sufrido las mujeres (Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007 (ENVRN2007). En: Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), 2007).

Otro de los aspectos que no concuerdan con los valores democráticos es la discriminación,³ ésta es parte de la estructura social mexicana, por lo tanto es una práctica común en México. La discriminación “es una construcción social, un proceso histórico y de conocimiento que origina y organiza las percepciones que se tiene de los individuos y colectividades basadas en estereotipos que llegan a conformar creencias, que sustentan los prejuicios con los que se hacen valoraciones negativas sobre las personas” (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), 2007a; p. 3).

Uno de los sectores de la población más afectado es la mujer, la discriminación es producto de los estereotipos y concepciones culturales, además no tiene igual acceso a la educación, a la salud y orientación sexual. Otros sectores que sufren discriminación cotidiana son los indígenas, personas con discapacidad, adultos mayores, personas con creencias religiosas diferentes a la católica, personas con diferente orientación sexual a la heterosexual (CONAPRED, 2004), incluso las personas con obesidad (CONAPRED, 2007a).

Se reconoce, que la familia juega un papel importante en la socialización de los valores, como ya se hizo mención, pero en la escuela es donde se puede reforzar la discriminación. Incluso entre grupos que se les llama contraculturales⁴ existe discriminación de unos contra otros, a pesar de que constantemente estos grupos se quejan que la sufren (CONAPRED, 2007a). Esto también es una forma de simulación, ya que se quejan y sufren directamente la discriminación y sin embargo ellos mismos la practican y esto no sólo ocurre entre jóvenes y grupos contraculturales, sino que es una práctica social en todos niveles y grupos. “Es una tendencia identificada que, por lo menos discursivamente, se asuman actitudes con menor dosis de prejuicio, aunque éste siga presente y aflore de vez en vez ante

³ La discriminación se entiende como:(...) “toda distinción, exclusión o restricción que, basada en el origen étnico o nacional, sexo, edad, discapacidad, condición social o económica, condiciones de salud, embarazo, lengua, religión, opiniones, preferencias sexuales, estado civil o cualquier otra, tenga por efecto impedir o anular el reconocimiento o el ejercicio de los derechos y la igualdad real de oportunidades de las personas. También se entenderá como discriminación la xenofobia y el antisemitismo en cualquiera de sus manifestaciones.” (Artículo 4 de la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación. En: CONAPRED, 2004).

⁴ Punketos, góticos, darketos, hardcores, emos, eskatos, rastas, etc.

ciertos estímulos. Se considera que esta forma moderna de prejuicio requiere de herramientas más elaboradas para ser descubierto. Es también difícil identificar las actitudes prejuiciadas provenientes de integrantes del mismo grupo social, por ejemplo, de una mujer hacia otra mujer, o de un afroamericano hacia otro afroamericano (Mayers y Feldman, 2005, p. 97).

Parece ser que las formas explícitas del prejuicio han decaído, aunque lo que persiste son las reacciones emocionales automáticas” (CONAPRED, 2007b; p. 17); dicho de otro modo, no es lo mismo las “declaraciones normativas de los actores sociales y sus acciones reales” (Tejera, 2005. En: Espinoza y Rionda, coordinadores, 2005; p. 293)

Esta es otra forma de *simulación*, ya que, en el discurso se puede manifestar una forma de ser, pensar, sentir, totalmente democrática, pero en la práctica, no es así, se simula y se miente, precisamente como se ha conceptualizado, para obtener algún beneficio ya sea político o social. En la práctica existen tendencias hacia la intolerancia y la estereotipia (CONAPRED, 2007b).

La relación de la sociedad con la política pasa sobre todo por los políticos, es decir, existe una fuerte personalización de la política; los políticos, los candidatos, necesitan para ser esto último un carisma fuerte, ya sea “real” o creado a través de la propaganda política y los medios de comunicación (García, 2003. En: Aguilar, compiladora, 2005).

En México (aunque no sea exclusivo de éste), se admira al mentiroso que logra tener éxito; de igual manera al político se le critica pero se le envidia a la vez por lo que ha logrado (González, 1968). En esto radica la principal simulación social, la relación que existe entre la sociedad y la política, o mejor dicho, entre la gente y el político, la admiración que consciente o inconscientemente siente la gente hacia el político, es un ideal formado socialmente: ser como el político exitoso, con dinero y poder.

Es ésta la simulación más importante, “la médula espinal” del presente trabajo: las personas critican a los políticos y a las personas con poder, ya sea económico o de otro tipo, pero en el fondo los envidian y desean ser como ellos. Es lo que Fromm (1976) llama “autoridad inhibitoria irracional (...en esta...) nacerán el resentimiento y la hostilidad contra el explotador, puesto que la subordinación es opuesta a los intereses del subordinado (...) Habitualmente la tendencia será reprimir el

sentimiento de odio y, en ocasiones, reemplazarlo por una admiración ciega (...) el tipo inhibitorio de autoridad, tenderán a *aumentar* el factor odio o el factor sobrestimación y admiración irracionales” (p. 85 y 86).

El resentimiento, juega un papel importante en los juicios de valor, éste nace de un conflicto entre la impotencia y el afán, entre la envidia y la incapacidad pero no se manifiesta de modo directo ni abierto sino indirectamente (Oldendorff, 1968); para decirlo con el concepto base de este capítulo: se manifiesta a través de la *simulación*.

Por su parte el discurso político en México maneja una moral pública y formal, la democrática, sin embargo, todo sistema tiene valores no escritos, en el país estos valores se dan entre dirigentes y dirigidos, es una doble moral, una pública, la otra es la “nuestra”, así funcionamos, un guiño de ojos, una mirada, una sonrisa, muestra que toda la sociedad la maneja; es sobre todo una moral de acuerdo a la ley de la fuerza, se respeta y teme al más fuerte (*al cabrón, al chingón, al jodón*), y el sistema se sabe fuerte y por eso es arbitrario (Sosa, 1994), al igual que quienes son los dirigentes. Es una *simulación*; simulamos una moral, pero detrás de ésta se esconde la verdadera moral, la que rige las relaciones interpersonales cotidianas y de la sociedad con los “poderosos”.

La familia introyecta en los niños la mentira y la *simulación*, y la escuela los refuerza. La idea de la *simulación*, plantea que, la personas al ir creciendo y ver como se miente y simula, que es parte fundamental de la enseñanza de la vida cotidiana -pero a la vez se les ha enseñado a no mentir (doble moral)-, se rebelan de manera velada a la autoridad, mienten, engañan, corrompen, son corrompidos, en una palabra simulan obedecer pero desobedecen realmente. Todo esto es como una rebeldía adolescente que no tiene razón más que desafiar a la autoridad, a la cual terminarán sometiéndose o, formando parte de ella, al ser figuras de autoridad tanto en un trabajo como en sus relaciones interpersonales. Se someten o someten según el papel que desempeñen en un momento determinado. Simula primero obediencia y desobedece (rebeldía adolescente), pero después simula desprecio y crítica a la figura de autoridad pero en realidad siente admiración y desea ser ésta.

3.3 Aspectos de la simulación en la política mexicana.

El supuesto básico de este capítulo y en particular de este apartado es que la forma de hacer política, así como las relaciones de poder, son una construcción social; la política no es algo ajeno o extraño a la sociedad. Las relaciones entre los políticos y las personas que ejercen poder, y de éstos con las personas “comunes”, son un reflejo de lo que sucede en lo social pero en un nivel inferior.

En la parte final del apartado anterior, se argumentaba la idea de que la gente, las personas, admiran consciente o inconscientemente a los políticos y personas que ejercen poder de cualquier tipo, así mismo, que en México existe una fuerte personalización de la política, que aún persiste desde la época del priísmo. Esto último también puede ser considerado una *simulación*, puesto que el discurso político o democrático, plantea que la democracia se consolida a través de las instituciones, siendo en la realidad que, se tiene más en cuenta a las personas o candidatos que al propio partido que lo postula; de igual manera tal discurso simula un corte de tajo con el pasado y sin embargo, muchas prácticas políticas del “antiguo régimen” se siguen reproduciendo.

Cuando existe una personalización del poder, éste puede servir como modelo a seguir, a imitar, como patrón de conducta, “en arquetipo ideal, receptor de todas las proyecciones de su pueblo y referente con el cual identificarse” (Huici, 1996; p. 94).

En todos los grupos humanos se expresa consciente o inconscientemente admiración a ídolos, héroes o mitos y se expresa dependiendo de los valores dominantes en una sociedad. En México los prototipos tienen mucho de lo admirado y odiado por los mexicanos, son percibidos con ambivalencia. La gente puede llegar a odiar al gobierno y al político, pero en el fondo no desean su destrucción sino que se anhela su sustitución por los mismos que los odian. En todo caso existe la negación y la proyección en la sociedad mexicana para alcanzar un equilibrio (González, 1968).

La principal forma de *simulación* en la política (no exclusivamente mexicana), se lleva a cabo en las elecciones y en las campañas que las anteceden. Los políticos suelen hacer una serie de promesas y compromisos que saben que no van a cumplir.

En el caso de Fox (que es de donde parte el análisis de este trabajo, es decir, a partir del año 2000), para 2003, existieron pocos cambios reales, con respecto a las expectativas creadas durante su campaña, las reformas y los cambios que se prometieron tampoco las llevo a cabo, tales como educación, combate a la pobreza, economía, inseguridad y reforma del Estado (Zárate, Ornelas, Hernández, 2004).

Es normal que en las campañas políticas, dada la necesidad de conseguir votos, los políticos recurran a promesas que no pueden ni desean cumplir. Esto se lleva a cabo en cualquier parte del mundo que se rija por un sistema democrático, pero dependiendo de cada sociedad, es que existe diferencia en cuanto a la forma de persuadir a los ciudadanos para votar por un candidato. Depende de cada sociedad, en tanto que, las personas que conviven en ésta, si bien comparten como hombres necesidades y deseos básicos iguales, la forma particular del carácter de aquella, define cómo a través de la propaganda política, se persuadirá a los ciudadanos. Cuestión estudiada en el capítulo anterior con el análisis de los spots de la campaña de Fox.

A fin de cuentas “el funcionamiento de la Ciudad es imposible sin la dosis de ilusiones indispensable para lograr cierta cohesión” (Jeambar y Roucaute, 1990; p. 90). Para que funcione la democracia y la sociedad en general, es necesario crear ilusiones por medio de la mentira y la *simulación*.

Generalmente, las propuestas, programas, políticas y gobiernos suelen ser iguales, indistintamente del partido político, lo que hace la diferencia, únicamente es la publicidad, ésta hace parecer que las propuestas son distintas (Huici, 1996).

Desde mi punto de vista, la *simulación* es un proceso que no puede ser marcado su inicio en un momento determinado, pero se puede ver su fuerza, por ejemplo en lo que se conoce como el “acarreo”, donde las personas eran llevadas (y aún hoy) por líderes a mítines y discursos, teniendo que soportar discursos en contra de la pobreza, de la corrupción, etc. sin escandalizarse ni protestar (Quiroz, 1999). Es una

simulación: por una parte el político y los líderes simulan fuerza; y por el otro lado las personas simulan apoyo para alcanzar favores o bienes temporales o inmediatos, sabiendo que los políticos no cumplen lo que prometen, pero podían o pueden tener una recompensa inmediata en una despesa o algún otro “regalo”.

Existe una variable que aún no ha sido abordada, después de la crisis económica de 1982, existieron otras crisis (no económicas), de confianza, pero sobre todo, existió la sensación de abandono, de desamparo, de identidad, ya que a partir del sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988), se cambió la política o mejor dicho la ideología que tradicionalmente se practicaba durante los periodos anteriores del PRI-gobierno: el proyecto neoliberal -con la ideología que supone-, era y aún lo es, contraria o por lo menos muy distinta, con respecto a la cultura mexicana y por consiguiente contrario al gobierno paternalista y protector del PRI (Quiroz, 1999). Lo anterior, me parece, es cierto, se percibía incertidumbre en cuanto a las instituciones y cambios legales, pero en la realidad, en la vida cotidiana, las costumbres, tradiciones, formas de ser y de ver el mundo, cambian muy lento. Se cambió ciertamente el proyecto tradicional priísta, se reformaron las instituciones, pero la realidad social no cambió de manera importante.

Es innegable la influencia que ejerce la globalización, la ideología que proviene del exterior pero no es algo que se pueda imponer e introyectar de manera espontánea, sino que esas nuevas formas de pensar se van adaptando al carácter general o identidad de la sociedad mexicana o de cualquier sociedad

Por otra parte, si aceptamos lo dicho en cuanto a que la mentira y la *simulación* forman parte habitual de las relaciones y del lenguaje humano, por ende, tendremos que aceptarlo en la política, como expresión ésta de toda la sociedad humana.

En términos realistas, la mentira es necesaria en la política, los políticos tienen que conocer el arte de mentir, ser pragmáticos y como única perspectiva traicionar.

La democracia puede ser considerada un “sistema de traición: un sistema que es en primer lugar un método: la libre competencia; en segundo lugar, un estado de espíritu: el pragmatismo, finalmente una convicción: la defensa de los derechos individuales” (Jeambar y Rocaute, 1990; p. 107).

La democracia es un conjunto de técnicas prácticas no un ideal: la representatividad sirve para que exista distancia entre los elegidos y sus electores, ya que no tienen mandato imperativo; la pluralidad o poliarquía permite la existencia de un centro principal y la circulación de los "traidores" en las distintas sedes de poder; las elecciones es un sistema de elección de "traidores" por medio de la libre competencia; el sufragio universal es una técnica de legitimación y, el principio de mayoría un "medio eficaz para zanjar cuestiones" (ídem., p. 109 y 110).

Existe un "acuerdo" entre las élites para poder turnarse en el ejercicio del poder por medio de las elecciones, pero el problema es qué hacer con el pueblo, y la respuesta es, que tiene que existir una educación en las reglas del "nuevo orden" (Sosa, 1994); una educación formal e informal, institucional y social, de doble discurso, de doble moral, en la que las personas aparentan, simulan ciertos valores y hasta creencias pero en realidad practican otros muy diferentes. Por medio de la *simulación* y la mentira es que puede existir cierta convivencia pacífica. Además el discurso político ofrece la idea de poder escalar posiciones tanto económica como social y hasta políticamente.

El cambio político en México sólo es una fachada, una *simulación*, ya que el modelo económico, con el primer presidente de un partido diferente al PRI (Fox, año 2000), siguió siendo el mismo que en el sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000) (Zárate, Ornelas, Hernández, 2004).

El gobierno y la forma de hacer política es un reflejo de la sociedad, un gobierno autoritario surge de una sociedad autoritaria, de ésta surgen las instituciones con estructura jerárquica, desde la familia, pasando por la escuela hasta el gobierno en cualquier instancia, mientras más alto llegue una persona en esta pirámide de poder, mayor envidia y estima le tienen las demás personas.

En las prácticas sociales cotidianas podemos ver lo que sucede con claridad (cuestión abordada en el apartado anterior), la sociedad mexicana no practica valores democráticos ¿podemos esperar que sus políticos si lo hagan? La lógica que se maneja aquí dice que no. Es una simulación social, incluyendo a la política, que la

mayoría de los mexicanos comparte, desde el que ejerce menor poder hasta el que más, hombres y mujeres por igual.

El hecho de que en los 70s y 80s haya existido liberalización política y gobiernos de oposición, posteriormente un gobierno federal del PAN (Partido Acción Nacional), no implica un cambio real, ni material ni cultural (de manera considerable). Las condiciones sociales siguen siendo parecidas, pobreza, marginación, discriminación, intolerancia, ilegalidad, corrupción, falta de cultura política, inseguridad, etc.

A pesar de que han existido y existen luchas sociales, el sistema político ha logrado mantener el control, además de la cohesión, pertenencia e identificación social con el régimen, esto no ha sido logrado por la coerción sino por un proceso psicológico de identificación de las personas con su medio, con las normas y patrones de conducta y con el sistema político. A través del “entretenimiento y la diversión” se consigue el conformismo y la apatía política; también se recurre a los espectáculos, a los deportes, a las películas, a los actores, artistas y deportistas para que las personas descarguen sus energías y emociones, logrando una catarsis benéfica para el sistema (Quiroz, 1999).

Una relación ambivalente como la descrita, entre el político o poderoso y el ciudadano común encuentra un equilibrio, primero en la posibilidad dentro del discurso político, de que cualquier persona puede llegar a un puesto público; segundo, en la posibilidad de que cualquier persona pueda aprovecharse de su situación personal dentro de la estructura social de poder, ya sea como jefe, capataz, padre, líder, etc. para poder recrear en su entorno aquello que critica de los que son más “poderosos” que él.

La relación del político con el ciudadano también es una simulación, el primero simula democracia, liberalismo e igualdad, el segundo simula creerle (en algún mitin), sobre todo simula desprecio y crítica, aunque inconscientemente lo admire. El interés en la política, la organización y participación política se ve sustituida por la *simulación*. Cuando se presenta en la sociedad una frustración por una promesa incumplida, cuando se sienten defraudados, recurren a lo único que conocen: la simulación y practicar el abuso de poder y autoridad en sus relaciones cotidianas.

Las sociedades no son estáticas, cambian, incluyendo la mexicana; el gobierno ha cambiado e incluso de cierta forma también las relaciones sociales y de poder, y aún la cultura; el problema, me parece es que, cambian para que todo siga igual (lo cual es una forma de *simulación*). No todo cambio necesariamente es bueno y los problemas no desaparecen sino que se manifiestan de diferente manera.

Para que exista libertad e igualdad es necesario que exista separación entre autoridad (poder público) y propiedad (poder privado), pero esto no ocurre sino al contrario, es una especie de círculo casi cerrado donde caben los que tienen y mandan. Esto crea un conflicto social: los que tienen quieren mandar, los que mandan quieren tener y los que no tienen ni mandan quieren tener y mandar (Sosa, 1994). Como no todos pueden mandar y tener a gran escala se conforman con mandar y tener en su círculo social.

La idea general de la sociedad moderna capitalista y liberal, es que cada individuo puede, según su trabajo, capacidad, mérito, estudios y preparación individual, alcanzar un nivel de bienestar material alto y escalar posiciones sociales debido a la igualdad y libertad que imperan en tal sociedad. Esta idea de igualdad y libertad, ha producido otra distinta en México (aunque no sea el único). Debido a la dificultad de escalar socialmente, se recurre precisamente a otra forma de igualdad, es decir, toda persona puede corromper o ser corrompido (gobernante o gobernado), con el suficiente dinero todos pueden ser impunes, toda persona puede ejercer poder, al menos en sus círculo social (ya sea en la familia, con los amigos, con su pareja, en el trabajo, etc.), toda persona puede manipular, transgredir, mentir, fingir, simular.

La sociedad mexicana ha cambiado, las relaciones sociales son más complejas, los mecanismos de control, acarreo y corporativismo ya no son tan eficaces como en el pasado, el cual se regía por el lema “la revolución pronto les hará justicia a los pobres” (Quiroz, 1999), que surgió en las primeras décadas del siglo XX. Ahora, en la actualidad, se necesitan manipulaciones y técnicas de control más depuradas y sutiles, y quizás el lema en México del siglo XXI será: “La democracia pronto les hará justicia a los pobres”, con todos los mecanismos psicológicos que encierra tal idea. Simular, cambiar para que todo siga igual.

Capítulo 4 De la simulación y su relación con la democracia en México a partir del año 2000.

4.1 Medios de comunicación y política en México.

En este apartado se pretenden analizar sólo algunos aspectos de la relación existente entre los medios y la política, ya que, el tema es muy amplio y por lo tanto, en un solo apartado no podría caber toda la información y análisis que se requiere para entenderla de manera profunda. Sin embargo, para hablar de política es necesario tener en cuenta a los medios de comunicación, especialmente la televisión. De igual forma, se pretende analizar la relación de los medios con la política desde un punto de vista más general y no tanto en hechos específicos.

Los medios de comunicación han tomado una gran importancia, no sólo en la política sino también en muchos o casi todos los aspectos de la vida, constituyendo así uno de los ejes fundamentales de las sociedades modernas (CONAPRED, 2006).

Específicamente en la televisión, las imágenes tienen la supremacía aunque éstas estén descontextualizadas; o por otro lado presentan como espectáculo catástrofes u otros fenómenos; y no permiten la reflexión pues la velocidad de las imágenes y de la información lo impide (Erregurena, 2002).

Desde un punto de vista crítico, Sartori, en el *Homo videns* (1997) plantea que el Hombre es un animal simbólico, con capacidad de abstracción, que piensa y reflexiona, sin embargo con la televisión estas cualidades se están perdiendo, ya que en aquella la supremacía la tiene la imagen; y ésta sustituye a las palabras en el proceso de comunicación, produciendo un cambio en la naturaleza del Hombre, convirtiéndolo en un hombre que capta, entiende y aprehende el mundo únicamente a través de imágenes.

Al mismo tiempo la televisión se convierte en la primera escuela del niño (Sartori, 1997), siendo así, el niño aprende y socializa a través de los modelos que la televisión le ofrece, ocasionando que los niños entiendan y capten el mundo a través

de estímulos audiovisuales (Sartori, 1997). La importancia de lo audiovisual, en México, se revela en los spots que ayudaron en gran medida a Fox a llegar a la presidencia (cuestión analizada en el capítulo 2).

En un contexto en el que las personas entienden el mundo a través de imágenes y cada vez menos por los conceptos y las concepciones mentales, se sustituye el lenguaje abstracto por el concreto-perceptivo (Sartori, 1997).

A través de las imágenes, la televisión, le da al espectador la sensación de que lo que ve es verdad, aunque bien puede mentir -a través de las imágenes es más fácil engañar que a través de las palabras, ya que la imagen se asemeja más a la realidad (Durandin, 1990)-; de igual forma favorece la emotivización de los acontecimientos y de la política; también ofrece modelos homogeneizados de vida, criterios de éxito, etc.; produce una falta de reflexión, autonomía y abstracción que provoca que las personas no sean capaces de distinguir lo verdadero de lo falso (Sartori, 1997); así mismo los medios masivos difunden la uniformidad social (CONAPRED, 2006).

En un contexto en el que el discurso actual maneja la democracia como ideal, los medios juegan un papel importante, en un sentido contrario a aquella, favoreciendo la discriminación, el resentimiento, modelos de consumo, la superioridad de lo masculino sobre lo femenino, el fortalecimiento de estereotipos que atentan contra el respeto, etc. (CONAPRED, 2006).

En México los medios de comunicación cambian la libertad de expresión como un derecho, convirtiéndolo en un producto de oferta y demanda donde quien tiene para pagar puede tener acceso a los medios y quien no tiene no puede tener acceso; pero también tiene fuertes vínculos con grupos políticos e influye en la información que difunden y la importancia que dan a ésta, pudiendo “destruir” a algún actor político o económico (CONAPERD, 2006).

La idea de la libertad ha sido utilizada por los medios y a través de éstos, ya que el “papel de la propaganda y la publicidad es modificar la conducta de las personas a

través de la persuasión, es decir, sin parecer forzarlas” (Durandin, 1990; p. 11); esto utilizando la información: falseándola o seleccionándola; se utiliza también la mentira, aunque la propaganda y la publicidad no se reducen a ella, puede ser la más eficaz, ya que si tiene éxito no es percibida (Durandin, 1990).

También a través de los noticiarios o de las noticias es que las personas son afectadas con relación a su vida cotidiana y a sus sentimientos de bienestar, influyen sobre nuestras imágenes del mundo, afectan tanto a las preferencias electorales como en épocas no electorales, incluso definen nuestro mundo y nuestra opinión de éste más allá de nuestro entorno inmediato, estructuran nuestra experiencia con respecto al mundo exterior (no inmediato); en una situación de incertidumbre las personas buscan orientarse y los medios son la forma habitual de hacerlo y mientras mayor sea la necesidad de orientación, mayor es la influencia de los medios (McCombs, 1996. En: Bryant y Zillman, compiladores, 1996).¹

Los medios de comunicación, al mismo tiempo tienen otro papel en la democracia (desde el punto de vista de este trabajo, es decir, entendiendo que es una forma de dominación), puesto que, como se ha dicho sobre todo en el primer capítulo, las personas quieren creer que son libres y que nadie las presiona o ejerce coerción sobre ellas, y los medios, la propaganda y la publicidad cumplen ese papel, es decir, *simulan* que no ejercen presión y que no engañan ni manipulan e incluso gozan de una credibilidad más alta que las instituciones públicas². Los medios son nuestra vía para aprehender el mundo y darle sentido, además de ser la principal fuente de orientación. Podemos entender la importancia que tienen no sólo para la estabilidad de un gobierno o un país sino para todo el sistema en general. Ya que la televisión suele describir a la política como un conflicto entre individuos y no como lucha entre instituciones y principios, además, suele utilizar un encuadre episódico y no temático, ya que éste es más abstracto y general y atribuye responsabilidad al gobierno y a la sociedad, en tanto que aquel, se enfoca en eventos o casos concretos,

¹ Estos estudios fueron realizados en Estados Unidos.

² En México la televisión ocupa el tercer lugar de credibilidad, después de la iglesia y la escuela; además es el aparato más consumido en México y por el cual la mayoría se informa de política, 73% (Flores y Meyenberg. En: Rodríguez, 2005).

disminuyendo la responsabilidad global a nivel de sistema (McLeod, Kosicki, McLeod, 1996. En: Bryant y Zillman, compiladores, 1996).

Con referencia a la política, la televisión ha cambiado la forma de hacer aquella, se ha convertido en una “video-política” (Sartori, 1997). Influye en las opiniones de los ciudadanos haciendo que las opiniones de éstos sean cada vez menos autónomas. La influencia puede provenir de sondeos, los cuales pueden ser dirigidos falseando la realidad o por falsas estadísticas (Sartori, 1997).

Así mismo, personaliza las elecciones y la política, presentando rostros y personas en lugar de discursos o programas y resta importancia a los partidos (Sartori, 1997); esto vuelve a ser evidente en la campaña de Fox y en la política mexicana actual.

En este sentido, los medios cobran mucha importancia en los procesos electorales, volviendo a los políticos objetos de marketing, para poder cambiar la percepción que se tiene de ellos y poder obtener más votos (Quiroz, 1999). Planteando incluso que “el centro del nuevo sistema político es, al parecer, el sistema mediático” (McLeod, Kosicki, McLeod, 1996. En: Bryant y Zillman, compiladores, 1996; p. 180). De igual forma se le puede atribuir a la televisión con respecto a las campañas políticas: el aumento en la importancia del dinero, la falta de contenido temático, el poco carisma de los políticos, el poco control de los partidos y la baja participación, además de que el público sólo aparece como un dato (Ibídem).

Económicamente hablando, en México la televisión es la mayor beneficiada, pues en las elecciones del año 2000 ingresaron (TV Azteca y Televisa) 515 millones de pesos (Rodríguez, 2005). Y en general, los partidos gastaron 1 314.4 millones de pesos en publicidad en los medios electrónicos e impresos, más de la mitad de sus recursos; y al mismo tiempo resulta irónico que el Estado anteriormente manipulaba y trataba a varios sectores de la sociedad de manera clientelal y ahora las empresas de comunicación realizan lo mismo con varias instituciones políticas (Trejo. En Nexos, Marzo, 2006).

En las elecciones del año 2006, en total, las empresas mediáticas se embolsaron, casi 4 mil millones de pesos, de los cuales 2 mil 68 fueron recursos públicos, de éste total, 82% fue para las empresas televisivas, Televisa y TV Azteca (Villamil. En: proceso, No.1548). La cobertura que realizaron de las campañas fue sobre todo de

las confrontaciones entre los candidatos y las propuestas no fueron consideradas (Vértiz, En: proceso, No. 1549).

Ahora bien, económicamente han sido, como se mencionó, la más beneficiadas, pero no sólo en éste sentido lo han sido, sino que también ha incrementado el poder e influencia que ejercen sobre los políticos y las personas en general, ya que gozan de una alta credibilidad; la televisión es la principal orientadora y educadora, le da sentido a nuestro mundo y a través de ella es que nos enteramos de lo que sucede en éste. Puesto que la televisión goza de alta credibilidad, “el principio de confianza” plantea que, en un discurso cualquiera, la veracidad de éste depende de quién sea el emisor ya que, discurso y emisor no están divididos (Castilla del Pino, 1988. En: Castilla del Pino, compilador, 1988). Y las instituciones públicas como la presidencia, el congreso, la policía, entre otras, tienen niveles bajos de confianza por parte de la ciudadanía (García, 2003. En: Aguilar, compiladora, 2005).

El poder y la influencia que ejercen me parecen mucho más importantes que el dinero que puedan obtener con alguna campaña política. Y es que, por ejemplo Televisa “ha contribuido al debilitamiento de la cultura (...) La Televisa de su abuelo y de su padre (de Azcarra Jean, actual dueño de esta empresa) fue monstruosa porque colaboró a la represión política, moral y creativa del país. Pero hoy ayuda a la superficialidad de la nueva cultura de la celebridad (opuesta a la anterior cultura del mérito, el talento y la posteridad)” (Mejía. En: proceso, No. 1577).

A través del discurso de la libertad de expresión como instrumento, la televisión en México a defendido sus intereses y éste derecho lo ponen y justifican por encima de otros como la no discriminación, siendo que la televisión es una de las principales fuentes de discriminación, de prejuicios, difundidora de estereotipos y de estigmatización (CONAPRED, 2006).

Es esta otra forma de simulación, ya que, por una parte difunden el discurso de la legalidad y de los derechos pero los medios en general, tienen intereses particulares y utilizan el poder que ejercen para conseguir sus fines, tales como chantajes para que se aprobara la “ley Televisa” (Villamil, 2006. En: proceso.com.mx.), o algunas prácticas como la falta de transparencia en sus finanzas o convertirse en los

protagonistas en el nuevo régimen, ya que ocuparon el vacío de poder producido por la alternancia (Granados, 2004. En: etcetera.com.mx). La lucha entre el gobierno y los medios se agudizó más por la aprobación de la Ley electoral que prohíbe la compra de tiempo aire para fines de propaganda política o electoral y la sentencia de la Suprema Corte de Justicia en contra de la “Ley televisa” a finales del 2007 (Villamil. En: proceso, No. 1615).

Ahora bien, ni a la televisión ni en general los medios de comunicación o específicamente a los medios informativos (McLeod, Kosicki, McLeod, 1996. En: Bryant y Zillman, compiladores, 1996), se les puede mencionar como los únicos ni la mayor causa de los problemas sociales, también se tiene que tener en cuenta la familia, la escuela, los partidos, los políticos, etc.

Esto nos regresa a uno de los puntos principales del presente trabajo, es decir que, como en el caso de las prácticas de los políticos y las formas de hacer política en México son producto y reflejo de las prácticas sociales cotidianas de todos los mexicanos, así mismo, lo que practican los dueños de los medios o empresas de comunicación o de información es reflejo de las prácticas sociales, no se puede decir de una forma maniquea que hay buenos (ciudadanos) y malos (políticos o medios), sino que existe una correspondencia entre los actos realizados cotidianamente por todos o la gran mayoría de mexicanos sea cual sea su “status social”.

4.2 De simulación, sociedad, política y democracia en México a partir del año 2000.

La percepción social es que sí existe democracia (al menos hasta el 2003), aunque no se esté satisfecho ni se sepa definirla (Ver Cáp. 3) y aunque las campañas políticas hayan tenido irregularidades, como fue el caso de las campañas del PRI y del PAN, con el pemexgate y Amigos de Fox, respectivamente. Toda la euforia descrita en el capítulo anterior, en el año 2000, con la salida del PRI de los pinos, fue opacada en parte por estos casos, además el nivel de confianza en el presidente y los partidos disminuyó (García, 2003. En: Aguilar, compiladora, 2005).

El IFE constató que, el desvío de recursos de PEMEX al PRI, fue de 500 millones de pesos y en el caso de Amigos de Fox fue de poco más de 90 millones de pesos (Córdoba y Murayama. En: Nexos, abril 06). Esto es muy importante por dos razones, la primera, porque se multó a los dos partidos (Ibídem) pero no se cuestionó la elección presidencial, quizá en ese momento era impensable; la segunda razón a mi juicio es que, el candidato que ganó y que se vanagloriaba de ser democrático, utilizó las mismas prácticas ilegales que el PRI, los dos en la misma elección.

Se simula una actitud democrática pero en realidad, los políticos y los partidos actúan de la misma forma: en el 2006, el entonces presidente Fox, defendía su derecho para promover obras públicas y criticaba a los adversarios de Calderón, siendo que Fox, durante su campaña en el 2000, impugnó que Zedillo usara recursos de la Presidencia para favorecer al candidato en esa elección del PRI, Labastida. Fox utilizó las mismas prácticas que Zedillo y los anteriores presidentes para favorecer a su candidato (Delgado. En: proceso, No 1524). Las mismas prácticas de supuestos gobiernos diferentes, uno autoritario y otro democrático.

En las campañas de 1994 y 1997, se difundió un posible clima de incertidumbre si la gente votaba por la oposición, se rompería la estabilidad y la seguridad (Quiroz, 1999), una campaña del miedo promovida por un gobierno autoritario; también en las elecciones del 2006 se promovió una campaña del miedo, llevada a cabo en parte, por un gobierno “democrático” (ironía y simulación) y hasta de odio donde de forma maniquea la campaña del PAN planteó: “mi causa es sagrada, la suya es malvada; nosotros actuamos por una causa justa, ellos obran con maldad; nosotros somos

víctimas, ellos son los agresores (...) Estos son rasgos típicos de los movimientos autoritarios y en este caso de los regímenes de la derecha autoritaria” (Maza. En: proceso, No. 1552; p. 72).

Se tiene que tener en cuenta que en el PAN, esta inmersa una organización conocida como el Yunque, un grupo de ultra derecha y la mayoría de la nueva clase política de éste partido forma parte de esa organización, cuya misión es que: “No persigue el poder sobre la sociedad al estilo de la Revolución. Lo busca para evangelizar las estructuras y las instituciones” (Delgado, 2003; p. 29), cuyo origen data de 1955 en la Universidad de Puebla, financiada por empresarios poblanos y la iglesia católica, cuyo movimiento existe a nivel mundial. Están en contra del comunismo y de las ideas progresistas dentro de la iglesia (Delgado, 2003).

Se puede reafirmar que, mientras una persona no ejerce poder (en este caso la presidencia), critica al que lo ejerce (el presidente), pero una vez en el ejercicio de éste, se comporta de la misma manera de aquel a quien criticaba. Se simula desprecio, se simula la crítica, pero sólo se utilizan como un medio para engañar a las personas y conseguir lo que se quiere, poder. Así sucede en la política y también en la vida cotidiana.

Con la “democracia establecida” en México, ni en el año 2000 ni en el 2006, las elecciones y campañas estuvieron exentas de impugnaciones.

Pero en el año 2006, no sólo se impugnaron las campañas sino también las elecciones y a pesar de todas las impugnaciones legales y protestas sociales, Calderón fue reconocido oficial y formalmente como presidente de México. El problema para éste, fue que existía una polarización y división de la sociedad y tenía bajos niveles de legitimidad. La estrategia que ha seguido es una forma de mentira: la ocultación, ésta persigue “retener la información a sabiendas e intencionalmente (...)También es ocultación revelar la verdad sólo a medias, dejando sin exponer elementos clave de la historia real o proporcionar información que, siendo verdadera, esquiva el asunto, desvía la atención o provoca una interpretación errónea de los hechos” (Martínez, 2005; p. 36).

Me parece muy importante la frase “haiga sido como haiga sido gané”, primero por que es una forma de ocultación, es decir de mentira y en segundo término, la frase,

denota una implicación psicológica mencionada en el capítulo anterior, es decir que las personas admiran a los “poderosos” no importando como hayan conseguido ese poder, la frase, implica que, con fraude o sin él, con trampa o sin ella, Calderón ganó y es el presidente de México, habitualmente, (aunque pudiera ya no sea así) la persona que ejerce más poder en México. Así mismo, tradicionalmente se cometían fraudes por parte del PRI, la sociedad estaba acostumbrada, pero igualmente importante es que éste no era el sospechoso del fraude, porque hubiera podido ser visto como un retroceso a la época del PRI. Quizás no sorprendió que pudiera haber fraude, pero tal vez si hubiera habido enojó si lo hubiera cometido el PRI. En todo caso se simula democracia y transparencia pero las prácticas son las mismas, sólo cambia quien las realiza para llegar al ejercicio del poder. Simular, cambiar para que todo siga igual.

Del mismo modo, para resolver el problema de la legitimidad utilizó el mismo tipo de mentira, ya que entre “los políticos la ocultación habitual es desviar la atención a otro tema” (Ibíd.; p. 37).

Y desvió la atención del fraude hacia la inseguridad y el narcotráfico, iniciando la Operación Conjunta Michoacán y empezó a depender del Ejército para ejercer su cargo, utilizando a éste aunque la Constitución lo prohíbe (Granados. En: proceso, 7 ene 07); además utilizó públicamente uniforme militar, siendo el primero desde que los civiles tomaron el poder (Lizárraga y Castellanos. En proceso, No 1575).

Si bien, la estrategia de la lucha contra el narcotráfico no ha resultado como se hubiera esperado, pues no han podido controlar las ejecuciones y la violencia y se puede poner en duda la eficacia de los programas y operativos, al fin y al cabo logró su primer objetivo pues ya no se habla del posible fraude, ahora se habla de la lucha contra el narcotráfico.

La política de Calderón con respecto al narcotráfico es acorde con lo que la sociedad quiere, ya que, en la segunda ENCUP (2003), la mayoría de los ciudadanos estaban de acuerdo (47%) en que se tomara una buena medida para resolver un problema aunque se pudieran crear conflictos y opinaban que el gobierno debe ser fuerte y no temblarle la mano a la hora de tomar decisiones (Ibíd); si

bien no se han solucionado el problema del narcotráfico y la inseguridad si consiguió desviar la atención.

Con respecto a la mentira, a través de la historia se puede repetir ésta, es decir que, “en materia de mentira, en cierta medida la historia se repite: idénticos procedimientos pueden utilizarse en momentos sucesivos, ¡basta con que la población los haya olvidado en el intervalo!” (Durandín, 1990; p. 14), porque en México, todos los sexenios se repiten las mismas promesas: “antes se decía “impulsar el desarrollo” y se le acompañaba con la frase “crecer con justicia”. Hoy se dice “desarrollo sustentable” y se la acompaña con las frases “uso eficiente y racional de nuestros recursos”. A la lucha contra la corrupción antes se le llamaba “renovación moral”, hoy se le dice “rendición de cuentas” y “transparencia” y “elevación de la calidad de vida”. La novedad ahora es que echan por delante a las inversiones de capital y dejan atrás el apoyo al campo, cuando antes era al revés. Y no faltan las concesiones a la moda: que no a la violencia intrafamiliar, que si a la equidad de género, que atención a los niños “en situación de calle”, que impulso al deporte” (Sefchovich, 2008; p. 49). O en su defecto, que lo hayan incorporado a su forma habitual de convivir, entonces ya no causa sorpresa que un político o persona nos quiera engañar o que se diga una cosa y se haga otra como es el caso del discurso del respeto de los derechos humanos, ya que “como afirma Teresa Jardí, “la nuestra es una sociedad y una cultura profundamente antidemocráticas en las que está profundamente arraigada la violación a los derechos humanos”. Y en este punto, ya no estamos solamente en el terreno de las políticas públicas sino que, como afirman Sergio Aguayo y Carmen Feijoó, en el de las mentalidades” (Sefchovich, 2008; p. 118 y 119). En México se miente como código, toda la sociedad vive y reproduce éste (Sefchovich, 2008).

Muchos estudiosos, plantean que en México se miente y se simula de manera cotidiana, incluso de forma abierta, dado que, el proceso democratizador “nos obligó a considerar necesario todo el paquete que lo constituye: la transparencia, la igualdad, el respeto a los derechos humanos, al medio ambiente, a la diversidad y a la libertad de expresión, y dado que la nuestra es una cultura en la que nada de eso existe, pues nos obligó a la franca mentira (...) sirvió para llenar huecos y tapan lo

que no se hacía (...) para mantener la ilusión y evitar el conflicto (...) como estrategia de legitimación para poder utilizar el discurso de la responsabilidad y del compromiso sin que realmente se asumieran ni la responsabilidad ni el compromiso.” (Sefchovich, 2008; p. 17). Porque en México sólo existe en el discurso el respeto a los derechos humanos, el multiculturalismo, la tolerancia, la legalidad, la igualdad y la justicia social (Sefchovich, 2008).

Se crean infinidad de leyes, convenios, instituciones, consejos, suponiendo que con todo esto se resuelven los problemas (Sefchovich, 2008). Esto es otra forma de simulación, ya que las leyes en México no se cumplen.

Y si los problemas no se resuelven, se guarda silencio, se enmudece, las personas frente a los abusos y el gobiernos frente a las evidencias que no les convienen de la realidad (Sefchovich, 2008). Hacemos como que no pasa nada, simulamos.

Parece que en México la simulación y la mentira son la “grasa” que hace que funcione la maquinaria social sin demasiadas fricciones; ante la crisis que parece perpetua, ante las condiciones materiales de pobreza, las personas utilizamos estos mecanismos para poder sobrevivir.

La simulación se vuelve necesaria, pues por una parte, todos los hombres necesitamos creer en algo o en alguien, así se ponen las ilusiones, esperanzas y anhelos en algún personaje (ya sea un político, la selección mexicana u otro) y en México se sufre igual que con la crisis, una perpetua desilusión, luego se olvidan las desilusiones y mentiras (porque a base de olvidos es como funciona la sociedad y la política en México (Sefchovich, 2008)), y por la necesidad humana y material de las crisis, se vuelve a creer en alguien.

En México, si bien existe violencia “directa”, en general, la agresividad no es expresada de esta forma, no hay una confrontación directa con el otro sino que se expresa de manera velada, por ejemplo, a través de la simulación.

Es así que la sociedad por una parte y la política y la democracia por otra se entrelazan por medio de la simulación, cambiamos de un régimen autoritario a uno

democrático, pero la pobreza y la miseria siguen igual o peor y el sistema se mantiene; cambiamos de partido en el poder pero las prácticas son las mismas; a los políticos, se les critica y se les acusa de corruptos, que se aprovechan de su puesto, que son autoritarios, intransigentes, intolerantes, pero la gran mayoría de mexicanos son así.

Simulación, hacer como que se es otro, hacer como que se hacen las cosas, hacer como que se cambia o mejor aún, cambiar para que todo siga igual, políticos y ciudadanos, hombres y mujeres, todos simulamos, en lo social, en lo político y en lo democrático.

Conclusión.

La democracia como construcción y producto social es temporal e histórica, sin embargo en este trabajo se partió de un supuesto básico acerca de la condición humana que puede definir y caracterizar a todos los hombres y mujeres a través de la historia de la humanidad.

Este supuesto se refiere a la idea de que el hombre vive en sociedad porque es incapaz de satisfacer sus necesidades de manera individual, tanto fisiológicas como psicológicas propias de la condición de éste.

La existencia humana se convierte en problema, porque es vida que tiene conciencia de sí misma, que ha trascendido la naturaleza y por tales razones, además de las fisiológicas, debe satisfacer las necesidades propias de su condición de la manera más satisfactoria posible.

La soledad es uno de los problemas que surgen de la condición humana; se puede intentar solucionarlo por medio de la vinculación con los otros, a través de la sumisión o por medio del ejercicio del poder para poder vincularse con el mundo.

Como el hombre trasciende la naturaleza, ya no depende de los instintos, y por tanto tiene la necesidad de no ser una criatura pasiva y de poder ser, creador, o en su defecto, ser destructor de vida.

Al sentir, en su condición, aislamiento y desamparo, el hombre tiene necesidad de arraigo, al prescindir de sus raíces naturales (porque ha trascendido la naturaleza), necesita encontrar raíces humanas para sentirse a gusto en el mundo. De igual forma necesita sentirse identificado, decir "yo soy yo", pero en las sociedades modernas ese sentimiento de identidad, se transforma en conformismo.

También el hombre tiene necesidad de una estructura de orientación y vinculación para poder entender los fenómenos a su alrededor. Para que esta estructura sea más adecuada se necesita que la razón se desarrolle pero aunque una estructura sea ilusoria, si tiene sentido para el sujeto, satisficará tal necesidad. Existen dos planos de la estructura orientadora, uno es la necesidad de ésta, no importando si es verdadera o no; el otro es poder captar de manera objetiva el mundo, aunque éste sea menos importante, ya que en aquel se basa la salud mental.

Todas las sociedades ofrecen, de alguna manera, una solución al problema de la existencia humana. La sociedad actual ofrece solucionar tal problema por medio de mecanismos como la enajenación, el consumismo y la democracia.

La enajenación, el sentirse ajeno y extraño a uno mismo, es una forma de evadir la soledad, pero no se tiene contacto consigo mismo ni con los otros, se relaciona con abstracciones, en el sentido de que no tiene contacto con objetos concretos ni con sujetos con personalidad. Las personas enajenadas tienen necesidad de adaptarse a la sociedad y son fácilmente influenciables y predecibles.

La sociedad requiere de personas que se sientan libres pero que deseen ser mandadas, sin estar sometidas a ninguna autoridad ni principio, pero que quieran hacer lo que se espera de ellos, contradicción que sólo se puede entender si tenemos en cuenta que también se requiere que cooperen sin razonamientos.

En este sentido, en la actualidad, los medios masivos de comunicación, especialmente la televisión han tomado una gran relevancia, dado que la primacía de las imágenes tiene un efecto negativo en la capacidad de abstracción en las personas, en el sentido de poder entender, reflexionar y razonar con conceptos abstractos, más allá de las simples imágenes.

Aunado a lo anterior; la televisión ofrece modelos estandarizados y homogeneizados de vida y de consumo, favorece la discriminación, fortalece los estereotipos, entre otros; la televisión y los medios informativos se han convertido en nuestra única forma de relacionarnos con el mundo que no es inmediato a nosotros y crean precisamente, una estructura de orientación manipulando la realidad, volviendo a las personas dependientes de éstos. Pueden verlos y hasta leerlos (los medios informativos) pero no necesariamente entenderlos; existe más información y medios por los cuales informarse pero más información no significa mejor ni tampoco mayor capacidad para entenderla.

El consumismo también puede ser entendido como una forma de enajenación, comprar cosas como medio para satisfacer fantasías estimuladas artificialmente y para satisfacer deseos como la posesión y la notoriedad.

Sobre este supuesto de la condición humana es que se ha intentado entender y explicar la democracia.

La democracia es una de las soluciones más importantes que ofrece la sociedad actual al problema de la existencia y condición humana. Ya que el hombre tiene la necesidad de pertenecer a un grupo, de tener una identidad y sobre todo de ser tomado en cuenta, es a través del voto universal y de la ilusión creada a partir de los ideales democráticos como consigue tal objetivo.

La ilusión parte de los deseos humanos; algo puede ser considerado una ilusión si su origen es un impulso a la satisfacción de un deseo, y éste y la necesidad de formar parte de algo, de ser tomados en cuenta y de tener una estructura orientadora lo "satisface" el ideal democrático de la participación, la libertad y el voto universal.

El ideal (o lo prescriptivo) sólo es una parte de la democracia, la otra parte es la realidad (o lo descriptivo).

Para poder entender la democracia es necesario conocer el contexto en el que surge. El contexto económico en el que surge es el capitalismo, un orden que establece relaciones entre la propiedad y la no propiedad de los medios de producción, un orden de desigualdad donde pocos tienen los medios de producción y mucha riqueza material y muchos no tienen medios de producción y poca riqueza material.

Lo que se pretende con la democracia es mantener este orden establecido, no por medio de la violencia sino de la legitimación del Estado y de los gobiernos que son elegidos libremente por los ciudadanos a través de elecciones periódicas. En las elecciones se elige a quien va a tomar las decisiones que afectan a toda la sociedad, es decir se eligen representantes.

Este concepto de representatividad es muy importante para diferenciar la democracia de los griegos (directa) y la actual, por tal motivo la democracia actual tiene que ser entendida como un fenómeno moderno producto de los conflictos de la sociedad capitalista.

Si la esencia de la democracia real son las elecciones para elegir a quien va a decidir, entonces debe ser entendida ante todo como un procedimiento por medio del

cual se establece quien esta autorizado a tomar las decisiones que afectarán a todos, para lo cual se establecen una serie de reglas (como el principio de mayoría).

Producto de la democracia son las poliarquías y los partidos políticos (minorías de poder). La idea de poliarquía supone la existencia de varios grupos en lucha por el poder; grupos que ejercen poder político y que influyen en la toma de decisiones (por ejemplo los medios de comunicación, los empresarios), y no por la pluralidad de ideales, propuestas o valores.

Los partidos políticos buscan el ejercicio del poder “luchando” por el voto de los ciudadanos.

Por medio del procedimiento democrático las minorías de poder se alternan en el gobierno por medios no violentos.

Así se cumplen las condiciones básicas para que el orden establecido se mantenga funcionando, ya que la representatividad da cierto grado de legitimidad al sistema y al gobierno, por medio de la ilusión de ser tomados en cuenta (voto universal) y de estar asociados al poder, de la simulación de la representatividad y la mentira de la soberanía popular y de la igualdad que supone que cada ciudadano, sin importar quien sea, vota sólo una vez y su voto vale igual que el de cualquiera.

La democracia sólo cambió la forma de los procedimientos para elegir a los tomadores de decisiones.

De manera específica, en México se ha realizado el procedimiento democrático en toda su expresión en las elecciones presidenciales del año 2000, sobre todo en lo que respecta a la legitimidad que proporciona la democracia procesual.

Antes del año 2000 existía un régimen autoritario, presidencialista, clientelar, paternalista y con una democracia existente sólo en las leyes, de manera formal, pero no en la práctica, no existía competitividad, los partidos eran utilizados por el régimen priísta para darse cierto grado de legitimidad, que funcionó en su momento pero para el año en cuestión, el “hartazgo” social era elevado por lo que se necesitaba un cambio de forma (simulación) en los procedimientos para elegir a los gobernantes para mantener el orden establecido. Para lo cual era necesario que los ciudadanos creyeran en la democracia y cambiaran su percepción con respecto a los procesos y comicios electorales fraudulentos acostumbrados por el PRI. Para hacer

esto posible, era necesario “democratizar” la institución más importante y que ejercía más poder: la presidencial.

El poder presidencial, o sea, el presidencialismo se fue incrementando a través del régimen priísta. El presidente representaba el poder máximo, el orden y la estabilidad política, era objeto de admiración y temor. Sin que lo anterior signifique que no hayan existido conflictos, ya que por causa de éstos se llevaron a cabo reformas y la liberalización política.

El auge del régimen priísta coincidió con las políticas mundiales del Estado intervencionista, que en México se volvió paternalista y su crisis de igual manera coincidió con la crisis de aquel Estado benefactor. Desde los 80s se llevaron a cabo cambios económicos y políticos en el contexto mundial afectando a México y al PRI y junto con la crisis de legitimidad y credibilidad, debilitó al régimen.

El PRI, como partido oficial, y la institución presidencial como el eje en el que giraba la política y en ejercicio del poder, eran considerados así, el principal obstáculo para la democracia en México.

Las elecciones, se dijo, son la base de la democracia real y el medio para ganar elecciones es a través de la propaganda política, Ahora bien, tanto la política como la democracia, para su funcionamiento, se han vuelto dependientes de los medios de comunicación masiva.

Los medios han convertido la política, los políticos, la democracia y las elecciones en objetos de consumo a través del marketing político; los políticos venden su imagen como si fuera cualquier producto de mercado; las campañas son superfluas dejando de lado el debate de ideas y propuestas; se han simplificado las propuestas, en general son mediocres y costosas las campañas; la política se ha convertido en “video política”, se hace política a través de la televisión; la política y las elecciones se han personificado, dejando un poco de lado a los partidos políticos.

Hemos visto que a parte del dinero que ingresan los medios, su poder de influencia es muy grande. En México han ocupado gran parte del vacío de poder que existió con la alternancia presidencial del año 2000.

Las elecciones limpias no son suficientes por sí mismas para poder cambiar la percepción social y mantener el control social. Es aquí donde se utiliza la tercera característica de la democracia: su ideal.

El ideal democrático supone una serie de valores y prácticas, también, que a través de la participación en las elecciones los ciudadanos eligen a representantes que velarán por el bien común, por la justicia social, por la igualdad, la tolerancia, la legalidad, por tanto es muy importante la participación ciudadana. Es así que poco antes del año 2000, y sobre todo después de este año, el discurso político en México cambió, de uno que hablaba de la revolución a uno democrático, de uno autoritario, de obediencia y castigo a uno de apertura y participación. La función del discurso es integrar y ofrecer un sentimiento de pertenencia a los individuos con respecto a un grupo o sociedad, educa en los valores y prácticas del grupo o sociedad a la que se pertenece. El discurso democrático ofrece a los individuos no sólo pertenecer sino también tomar parte en las decisiones que afectarán a todo el grupo. Para cambiar la percepción, el discurso democrático como cualquier nuevo discurso, hace un corte tajante entre el ayer y el hoy, aquel tradicional, autoritario, de fragmentación y división social, donde existe una diferencia entre gobernantes y gobernados, éste representa identidad entre los anteriores, también presenta a los dirigentes como vigilantes del bien común y representa lo verdadero; en una palabra, el discurso afirma que la democracia es la mejor forma de gobierno. Antes se decía “la revolución pronto les hará justicia a los pobres”, ahora el discurso dice “la democracia pronto les hará justicia a los pobres”.

A través del discurso democrático también se ha cambiado paulatinamente la percepción social, al menos en el corto plazo, hablando en términos de la manipulación del imaginario social en la campaña presidencial de Fox.

El discurso utilizado en la campaña propagandística de Fox en el año 2000, utilizó el discurso democrático arriba señalado, aprovechando las circunstancias sociales y económicas (crisis de credibilidad, crisis política, hartazgo social); la campaña propagandística planteó que el PRI representaba el viejo régimen y él (Fox), el nuevo, remarcando las diferencias, apelando a las emociones, al enojo, a la frustración, y por otro lado ofreciendo propuestas basadas en los deseos, anhelos, ilusiones y demandas de la sociedad; las principales: sacar al PRI de los pinos y la

justicia social. Para lo cual se basó (el equipo de campaña de Fox) en una narrativa audiovisual descontextualizando y manipulando hechos históricos, exhibiendo emblemas nacionales para que las personas se identificaran, estimularon las emociones manipulando imágenes, se hizo referencia al mesianismo, se presentó a Fox como un salvador. El salvador, aquel que podía sacar al PRI de los pinos y resolver los problemas de México. Esto último nada más alejado de la realidad y sin embargo las personas lo creyeron. Pero también los ciudadanos se sintieron partícipes como nunca se habían sentido, se sintieron tomados en cuenta, su voto contó, fue considerado no sólo un triunfo de Fox sino de toda la sociedad, derrotaron a un símbolo que odiaban, derrotaron al partido oficial. Simbolizó un nuevo comienzo, se dictó sentencia al PRI en las urnas. El PRI había sido sacado de los pinos de manera pacífica por la sociedad de la mano de Fox. La sociedad había alcanzado su libertad, había conseguido la democracia. La percepción en ese año cambió definitivamente, al menos por un periodo de tiempo; la democracia en su apogeo, la legitimidad del régimen e indirectamente del orden establecido fue conseguida. Al mismo tiempo, la esperanza y la ilusión depositada en el nuevo presidente se resumió en la frase: “no nos falles”. Todo el proceso del año 2000 fue un proceso imbuido de ilusiones, de deseos y de esperanzas, por lo que no fue basado en la razón.

Después de toda la euforia de las elecciones, la realidad demostró que las cosas no habían cambiado mucho, incluso en las mismas elecciones del año 2000 el presidente “del cambio” y su partido utilizaron recursos ilícitos (caso Amigos de Fox) para su campaña de la misma forma que el PRI (pemexgate). El presidente Fox (2000-2006) que en su campaña criticó al viejo régimen y sus prácticas ilegales, al mismo tiempo ingresaba dinero de forma ilícita para aquella. En las elecciones del año 2006, Fox promovió obras públicas para favorecer al candidato de su partido (PAN) al estilo del viejo régimen (simulación).

Ahora bien, en el año 2006, fueron impugnadas tanto las campañas como los comicios en sí, formulando un posible fraude; a fin de cuentas el candidato que fue declarado ganador oficialmente fue el postulado por el PAN, Felipe Calderón. Inició su mandato presidencial con una baja credibilidad y con la sociedad dividida,

teniendo que recurrir a una forma de mentira: la ocultación, en su vertiente de desviar la atención hacia otro tema, éste fue la lucha contra el narcotráfico y la inseguridad y aunque los resultados de esta lucha han sido malos, la mentira funcionó, pues logro desviar la atención e interés sobre el posible fraude y el debate público se ha concentrado desde entonces al tema del narcotráfico y la inseguridad.

Por otra parte, ya que la sociedad se encontraba dividida (por lo menos los ciudadanos que votaron, ya sea por el PRD o por el PAN), existió con el posible fraude una sensación de retroceso al antiguo régimen, la euforia mencionada anteriormente pareció haberse desvanecido en tanto que la credibilidad de las instituciones públicas es muy baja.

La sensación de ser tomado en cuenta por parte del ciudadano parece que se diluyó, al menos de forma relativa y con respecto a las elecciones del año 2006.

Pero es aquí donde la simulación juega un papel muy importante. Simular, hacer como que..., fingir, parecer, hacer como que se hace, una ficción. La simulación esta relacionada estrechamente con la mentira. Mentira, afirmación positiva o negativa acerca del Yo o del mundo que no es tal, aparecer ante los demás como si fuera diferente de lo que se es; doblez, astucia para dar a entender lo contrario de lo que se siente; decir lo contrario de lo que se piensa con la intención de engañar.

La mentira es entendida como un mecanismo de defensa, porque no se puede vivir plenamente la verdad y también para poder hacer tolerable la vida y organizar el mundo interno y externo. La mentira surge en un contexto social, y a la vez lo que se considera mentira y verdad es una convención social.

El sentido en que se plantea la mentira no es en un sentido moral, sino descriptivo y analítico. A este respecto, la mentira forma parte de la vida cotidiana de todas las sociedades y en todas las clases sociales, aquella puede servir como justificación, negación, regresión, proyección o sublimación. La simulación y la mentira es algo que ocurre de manera cotidiana como rasgo de la cultura y la moral; así mismo, quien no aprenda el juego de la mentira esta en desventaja socialmente hablado, ya que, forman parte de la "competencia" o "inteligencia" social. La mentira es necesaria para que puedan ser fluidas las relaciones humanas; mentiras tales como las

cortesías y protocolos sociales o el disimulo, en los cuales se miente pero no se engaña como tal.

Esto esta dentro del plano del “parecer”, donde se simula y se miente para conseguir alguna ventaja o beneficio.

La simulación con relación a la democracia en México tiene una gran importancia en tanto que, la mentira (relacionada estrechamente con la primera), puede llegar a ser un código de convivencia social, una forma habitual de convivencia. En este caso, que una persona nos mienta o que cometa algún fraude no causa en sí mismo sorpresa, ya que en México se esta acostumbrado a ese tipo de prácticas, pero no sólo de los políticos sino de toda la sociedad en su conjunto. La simulación forma parte importante de la estructura y la convivencia social en México (aunque no necesariamente de forma exclusiva) y sobre todo en el carácter de la sociedad mexicana.

En México existe un doble discurso, uno que es el formal, apropiado, el que se utiliza en público, pero este discurso es una simulación; se simula por ejemplo respeto pero sólo es eso; en tanto que el segundo, es el que se usa de manera cotidiana, en las relaciones de todos los días, es el discurso y lenguaje real..

Si la simulación y la mentira forman parte del carácter de la sociedad mexicana, aquellas tienen que ser aprendidas por las personas para no estar en desventaja con respecto a otras, es por así decirlo, parte de la inteligencia social del mexicano. Puede ser incluso considerada como una virtud. Se simula y se miente desde la infancia, en las instituciones y en toda la estructura social. El niño aprende desde temprana edad la ventaja de la mentira y es introyectada en su inconsciente, ya entonces, forma parte de su educación, de su conducta y de su carácter.

Si lo que se considera “normal” es coincidir con las normas del medio, y la simulación y la mentira forman parte de las normas sociales, entonces la simulación y la mentira es algo normal y no asombra que alguien, sea quien sea lo practique.

En México, existen una serie de valores que no son practicados aunque en el discurso se planteen como virtudes: la tolerancia, la legalidad, la no discriminación, la no violencia contra las mujeres.

Una de las razones para practicar la simulación es que los mexicanos no confían en los otros mexicanos, existe un clima de desconfianza, un temor de todos a todos. Existe un contenido de agresión que en ocasiones se manifiesta de forma directa pero más frecuentemente por medio de la simulación y la mentira.

Así es que si la simulación y la mentira pueden ser consideradas como virtudes o por lo menos como prácticas sociales cotidianas, no es extraño que se admire a un mentiroso que tiene éxito, lo mismo que al político que logra ejercer poder, como fue el caso de Calderón, y es indicador de esto, la frase “haiga sido como haiga sido gané”, como lo comenté en la introducción de este trabajo. Es esta la importancia fundamental de la simulación, se suele criticar a los políticos pero de manera inconsciente son admirados, pues han conseguido ejercer poder, no importa cómo haya sido. Existe esta admiración por parte de las personas “comunes” hacia los “poderosos”, pues también aquellas desean tener lo que tienen éstos (poder y riqueza). En México ha existido una personalización del poder, y quien ejerce éste puede convertirse en modelo o arquetipo ideal, en el cual las personas proyectan sus aspiraciones y se identifican con él. En el mismo sentido, los prototipos suelen tener mucho de lo odiado y admirado por los mexicanos, esta ambivalencia sugiere que en ocasiones no se desea la destrucción de aquel sino su sustitución. Por eso no existe asombro si se cometió fraude, a pesar del enojo de una parte de los ciudadanos, es algo que es normal, que se practica a diario, a pequeña o gran escala en las relaciones sociales de todos los días y se admira a quien consigue poder sin importar los medios utilizados.

La forma en la que se practica la política es una expresión de las prácticas cotidianas. Y la simulación social que se practica produce una forma maniquea de ver las cosas: a los políticos y “poderosos” se les ve como los malos, los corruptos, los intolerantes, los discriminadores, los injustos, y los ciudadanos son todo lo contrario; también, se suele considerar a todos los demás como indignos que confían, los malos pero nunca uno mismo.

Legalmente existe democracia en México, y existe cierto grado de competitividad. Paradójicamente los ciudadanos quieren democracia aunque no sepan definirla.

En las elecciones del año 2000 los ciudadanos sintieron que el triunfo fue suyo, que gracias a ellos, el PRI había perdido, esto tuvo una gran importancia para mantener la estabilidad social.

La simulación ha jugado un papel muy importante, porque hacemos como que cambiamos, (aunque el presidente y el partido en el poder si cambiaron), sin embargo, todo ha seguido igual, las mismas prácticas de simulación y mentira, desde los políticos y empresarios, pasando por los jefes o supervisores, los vigilantes y la policía hasta las personas “comunes” que golpean a su pareja o a sus hijos, jugando un juego de corrupción y poder, buscando ser uno mismo el que gane este juego. Cambiamos para seguir igual.

Se simula y se miente, se cambia el discurso, sólo se adecuó al contexto, ahora es el “democrático” y se promete justicia social y económica pero el autoritarismo, la pobreza, la marginación, la intolerancia y la discriminación siguen existiendo.

La democracia sí existe, pero no es el ideal. Si se analiza cómo funciona y cuál es su finalidad, la democracia en México funciona, ya que es una forma de dominación que utiliza el discurso de la igualdad y la libertad. Su finalidad es la subsistencia del sistema y la alternancia de las minorías de poder en el ejercicio del poder por medios no violentos. Entonces, mientras pocos tengan mucho y muchos tengan poco, y se reduzcan los conflictos al mínimo o en su defecto se resuelvan por vía legal y pacífica, la democracia funciona.

Tanto los políticos como los demás mexicanos siguen siendo los mismos; la sociedad mexicana esta acostumbrada a las desilusiones, no obstante esta necesitada de creer, de ilusionarse, de admirar y de simular en su vida cotidiana. Ha aprendido a simular como mecanismo de defensa.

Hace como que cree y no cree, o, viceversa, hace como que no cree y cree; hace como que cambia pero no cambia; hace como que algo es importante pero no lo es; hace como que desprecia pero en realidad admira; hace como que respeta pero no respeta; hace como que no es corrupto pero lo es; hace como que no abusa del poder que ejerce dentro de la pirámide social de poder pero si lo hace; se simula

obediencia pero se practica la desobediencia de manera velada. Simula como válvula de escape, como mecanismo de defensa, para no confrontar de forma directa y como forma de adaptación social, dentro de un contexto de desigualdad material, social y de relaciones de poder.

Bibliografía.

Aguilar, L. (coordinadora de la obra y del seminario para el análisis sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas). (2005). *Demos ante el espejo: Análisis de la cultura política y las prácticas ciudadanas en México. Memorias del seminario para el análisis sobre cultura política y prácticas ciudadanas* (1ª ed.). México: UNAM.

Bartra, R. (1987). *La jaula de la melancolía, Identidad y metamorfosis del mexicano* (3ª ed.). México: Editorial Grijalva.

Bobbio, N. (1986). *El futuro de la democracia* (1ª ed.). México: FCE.

Bryant, J., Zillman, D. (comp.). (1996). *Los efectos de los medios masivos de comunicación. Investigaciones y teorías* (1ª ed.). Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.

Cansino, C. (1995). *Construir la democracia. Límites y perspectivas de la transición en México* (1ª ed.). México: Porrúa CIDE.

Castilla del Pino, C. (comp.). (1988). *El discurso de la mentira* (1ª reimp.). Madrid, España: Alianza editorial.

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED, 2004). *Elementos sobre la situación de la discriminación en México*. México: Dirección General Adjunta de Estudios, Legislación y Políticas Públicas. Documento de Trabajo No. 3. En: <http://www.conapred.org.mx/estudios/docs/E-03-2004.pdf> (consultado 22 sep 08).

CONAPRED (2006). *La discriminación en los contenidos de los medios de comunicación en México*. México: Dirección General Adjunta de Estudios, Legislación y Políticas Públicas, Documento de Trabajo No. E-13-2006. En: <http://www.conapred.org.mx/estudios/docs/E-06-2006.pdf> (consultado 22 sep 08).

CONAPRED (2007a). *Las percepciones de las diferencias físicas en la ciudad de México: la discriminación que vive la población obesa, con discapacidad, con cicatrices, tatuadas, con perforaciones en la piel, darketos, punkeros y personas cuya apariencia indica pertenencia indígena o a grupo religiosos, entre otros*. México: Dirección General Adjunta de Estudios, Legislación y Políticas Públicas. Documento de Trabajo No. E-16-007. En: <http://www.conapred.org.mx/estudios/docs/E-21-2007.pdf> (consultado 22 sep 08).

CONAPRED (2007b). *Los efectos políticos de la discriminación sociocultural en México*. México: Dirección General Adjunta de Estudios, Legislación y Políticas Públicas. Documento de Trabajo No. E-14-2007. En: <http://www.conapred.org.mx/estudios/docs/E-03-2007.pdf> (consultado 22 sep 08).

Córdova, A. (1983). *La formación del poder político en México* (11ª ed.). México: Serie popular Era.

Córdoba, L., Murayama, C. (Abril de 2006). *Financiamiento político ilegal. Pemexgate y Amigos de Fox*. En: Nexos, 29-35.

Delgado, A. (2003). *El yunque. La ultraderecha en el poder* (6ª ed.). México, D. F.: Editorial Grijalbo.

Delgado, A. (15 de enero de 2006). *Proselitismo clonado*. En: proceso, No. 1524, 6-10.

Durandin, G. (1990). *La mentira en la propaganda política y en la publicidad* (2ª edición). Barcelona, España: Ediciones Paidós.

Erregurena, M. J. (2002). *Los medios de comunicación masiva como actualizadores de los mitos* (1ª ed.). México, D. F.: UAM Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Educación y Comunicación.

Espinoza, V. A., Rionda, L. M. (coordinadores). (2005). *Después de la alternancia: elecciones y nueva competitividad* (1ª ed.). México, D. F.: UAM Azcapotzalco, Universidad de Guanajuato, Sociedad Mexicana de Estudios Electorales A.C., Ediciones Eón.

Freud, S. (1985). *El porvenir de una ilusión*, Obras completas.

Fromm, E. (1976). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (11ª ed.). México: FCE.

González, F. (1968). *El mexicano. Psicología de su destructividad* (4ª ed.). México: Asociación Psicoanalítica Mexicana, Editorial Pax-México, S.A.

Granados, M. A. (7 de enero de 2007). *La sujeción*. En: proceso, No. 1575, Presidencia, 6-9.

Granados, O. *La autocracia mediática en México*. En: Etcétera.
<http://www.etcetera.com.mx/pagotto3ne49.asp> (consultado 11 dic 08).

Huici, A. (1996). *Estrategias de la persuasión. Mito y propaganda política* (1ª ed.). Sevilla, España: Ediciones Alfar.

Instituto Mexicano de la juventud (IMJ). Encuesta nacional de la juventud 2005. En: http://www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/15_otros_pdf/oe_20060523_ENJuventud2005.pdf (consultado 22 sep. 08).

IMJ. Encuesta Nacional sobre Violencia en el noviazgo 2007. En: http://www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/encuesta_violencia_2007.pdf (consultado 22 sep 08).

Jeambar, D., Roucaute, Y. (1990). *Elogio de la traición*, (1ª ed.). Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Julien, C. (1975). *El suicidio de las democracias* (1ª ed.). Argentina: editorial Extemporáneos.

Lizárraga, D., Castellanos, F. (7 de enero de 2007). *El presidente militarizado*. En: proceso, No. 1575, Presidencia, 10 y 11.

Marcos, P. (1977). *El Estado*. México: Edicol.

Martínez, J. M. (2005). *La psicología de mentira* (1ª ed.). México: Paidós, Saberes cotidianos.

Maza, E. (30 de julio de 2006). *La campaña del odio*. En: proceso, No. 1552, Análisis, 72 y 73.

Mejía, F. (21 de enero de 2007). *Televisa presenta (y yo elogio)*...En: proceso, No. 1577, Medios, 46-49.

Moliner, M. (1994). *Diccionario de uso del español* (V. Diccionarios 5). Madrid, España: Ediciones Greidos S. A.

Moscovici, S., Rouquette, M. L., Rodríguez, O., Acosta, T., Juárez, J., Silva, I., González, M., López, C., Uribe, F. (coord.). (1997). *Los referentes ocultos de la psicología política* (1ª ed.). México, D. F.: UAM Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de sociología.

Oldendorff, A. (1968). *Psicología de la vida social* (1ª edición). Buenos Aires, Argentina: Editorial Carlos Lohlé.

Pratt, H. (Ed.). (1992). *Diccionario de sociología* (13ª reimp.). México: FCE.

Quiroz, A. (1999). *Las conductas políticas del mexicano, un estudio psicosocial* (1ª ed.). Puebla, México: BUAP.

Rodríguez, O. M. (2005). *El uso del imaginario social en los spots audiovisuales de la campaña presidencial de Vicente Fox: análisis del discurso de la narrativa audiovisual*. Tesis de Maestría, FCPyS, UNAM.

Sanabria, J. J. (1998). *Antología de teoría de la administración pública* (1ª ed.). México: ENEP Acatlán, UNAM.

Sartori, G (1991). *Teoría de la democracia 1. El debate contemporáneo* (2ª reimp), México, Editorial Patria.

Sartori, G. (1992). *Elementos de teoría política* (2ª reimp.). Madrid, España: Alianza editorial.

Sartori, G. (1997). *Homo videns. La sociedad teledirigida* (1ª ed.). Madrid, España: Santillana Ediciones Generales, S. L.

Sefchovich, S. (2008). *País de mentiras. La distancia entre el discurso y la realidad en la cultura mexicana* (1ª ed.). México, D. F.: Editorial Océano.

Sosa, I. (1994). *Ensayo sobre el discurso político mexicano* (1ª ed.). México: Coordinación de Humanidades UNAM Porrúa.

Trejo, R. (Marzo, 2006). *El nuevo clientelismo. Partidos y medios, relación inequitativa*. En: Nexos, 8-10.

Vértiz, C. (9 de julio de 2006). *Parcialidad y comercialización de las televisoras*. En: proceso, No. 1549, Meta: los pinos/Medios, 66-71.

Villa, M. (1987). *La institución presidencial. El poder de las instituciones y los espacios de la democracia* (1ª ed.). México: Coordinación de Humanidades UNAM Porrúa.

Villa, M. (1988). *¿A quién le interesa la democracia en México? Crisis del intervencionismo estatal y alternativas del pacto social* (1ª ed.). México: Coordinación de Humanidades UNAM Porrúa.

Villamil, J (n. d.). *Sospechoso aval de la CIRT a la "Ley Televisa"*. En: Proceso.com.mx.
http://www.proceso.com.mx/noticias_articulo.php?articulo=37293 (consultado 11 dic 08).

Villamil, J. (4 de julio de 2006). *El negocio del encono*. En: proceso, No. 1548, Meta: los pinos/Medios, 44-47.

Villamil, J. (14 de octubre de 2007). *El rencor de los "abandonados"*. En: proceso, No. 1615, Medios, 36-41.

Zárate, A., Ornelas, C., Hernández, R. (2004). *Fox: los días perdidos* (1ª ed.). México: Editorial Océano.

Zolo, D. (1994). *Democracia y complejidad. Un enfoque realista* (1ª ed.). Buenos Aires, Argentina: ediciones nueva visión.